

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

LAS RELACIONES DEL ESTADO CON LA CLASE OBRERA: LA CROM (1918-1928)

T E S I S

Que para obtener el título de

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

p r e s e n t a

JOSE GAUDENCIO GONZALEZ SIERRA

México, D. F.

Marzo de 1975



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis Padres, A mi Mujer y a mi Hijo(a)

INDICE GENERAL

INTRODUCCION

CAPITULO I - La CROM y sus dirigentes

- 1) Datos Generales
 - A) Estructura
 - B) Crecimiento númeroico
 - C) Clasificación de afiliados
 - D) Finanzas
 - E) Principales puestos públicos alcanzados.
- 2) Los Agentes de la Corporatización y su ideología.

CAPITULO II - Orígenes y Formación

- 1) El pacto COM-Carranza
- 2) Incapacidad de Carranza para entender el movimiento obrero.
- 3) Relaciones internacionales de la COM
- 4) Represión anti-obrera carrancista
- 5) El congreso obrero de 1916
- 6) Huelga general
- 7) Las conferencias de "El Paso"
- 8) El P.S.O.
- 9) El congreso obrero de 1917
- 10) El congreso constituyente de la CROM

CAPITULO III - Crecimiento

- 1) Los primeros pasos hacia el poder
- 2) El paréntesis de la Huertista
- 3) Política internacional de la CROM
- 4) El régimen del caudillo
- 5) El seguidismo anarquista
- 6) La destrucción del P.L.C.
- 7) El conflicto religioso
- 8) El turno del P.N.C.
- 9) Obregón anti-obrero
- 10) Preludio a la sucesión
- 11) Obregón y los tranviarios
- 12) Cuadro político en 1923
- 13) La rebelión sin cabeza
- 14) El asesinato como "acción directa"
- 15) La antesala del poder

CAPITULO IV - Apogeo y Crisis

- 1) Calles al poder
- 2) La política anti-obrera
- 3) Las declaraciones Kellog
- 4) La CROM "suspende la lucha de clases"
- 5) La CROM y el clero
- 6) La AFL y el anticomunismo de Calles y Morones
- 7) La CROM como los hombros del gobierno
- 8) Recrudescimiento de la lucha
- 9) El Sr. Morow y su influencia en Calles
- 10) Bajo el clima de la sucesión

- 11) el Magnicidio
- 12) Calles sortea la crisis
- 13) La convención cromista de 1928
- 14) Desmoronamiento

CONCLUSION

INDICE DE SIGLAS

NOTAS

BIBLIOGRAFIA

I N T R O D U C C I O N

1) Uno de los efectos directos del movimiento del 68, es la creciente formación en nuestra facultad, de una corriente teórica que se caracteriza por el estudio del Estado y las clases en las revoluciones mexicanas. Ante la irracionalidad del poder se presentó la necesidad de explicar racionalmente el poder; se volvieron los ojos a la historia del país y al análisis de sus problemas, en suma, se redescubrió una realidad que anteriormente estuvo fuera de la órbita del conocimiento de nuestros investigadores, por curioso que ello parezca, y, por supuesto, con sus notorias excepciones.

El conjunto de trabajos de gentes como Córdova, Anguiano, Leal y Calderón, entre otros, ha contribuido en buena medida a proporcionar los elementos que nos permitan reconocernos como producto histórico, por un lado, y como actores sociales y políticos en una sociedad específica, por otro. En esos trabajos se materializa la responsabilidad concreta que atañe a esa minoría exigua de la sociedad que tiene a su alcance las herramientas del análisis científico social

2) Al surgir de la etapa armada, el Edo. mexicano contaba exclusivamente con el apoyo del ejército revolucionario. Ello llevó a los hombres que se encontraban al frente del mismo, a comprender la necesidad de contar con más amplias bases sociales de apoyo. La CROM fue la organización que proporcionó al Edo. ese apoyo. Morones y su grupo emplearon todos los recursos a su alcance para centralizar bajo su mando a las clases dominadas y, una vez conseguido ésto, poner toda esa fuerza política al servicio del

Estado. Fue en la organización obrera, fundamentalmente, que el Estado se apoyó para enfrentar las mil presiones internas y externas a que estaba sujeto.

Si la burguesía y el imperialismo consideraron como representantes bastardos del capitalismo a los grupos político-militares que se apoderaron del control gubernamental, estos, mediante la manipulación de las amplias masas trabajadoras, pronto demostrarían al capital la capacidad del Estado para garantizar el desarrollo económico del país en estabilidad social.

A la negociación entre las clases se sumó, como un tercer elemento, el Estado, que sometiendo a su férula a las clases dominadas, sin dejar de decirles que es para su bien, tiene la mayoría de votos en el "triunviato social", lo que le permite convencer amigablemente a la burguesía de que sus intereses coinciden. Para poder iniciar el proceso de implantación de este sistema arbitral en la conciliación de las clases, el Estado necesitó tener bajo su mando a la organización de los trabajadores. Fue la necesidad de esa corporativización por parte del Estado la que dio vida al estilo Moronista de actividad política. Así como no es suficiente afirmar que el "charrismo sindical" es una pieza clave de nuestro sistema político, siendo que hay que empezar por describir sus orígenes, desarrollo y funcionamiento real; en la elaboración del presente ensayo, partimos de no considerar suficiente el enunciamiento de las características corporativas del Estado mexicano, esto es: el control estatal de las organizaciones políticas de los obreros y campesinos, y la implantación de un complejo sistema de arbitraje y conciliación, fundamentado en una política de colaboración de clases. Consideramos, que es necesario avanzar en la investigación de las formas específicas en que ta-

les fenómenos se producen y desarrollan; nuestro enfoque se centra en el estudio de las relaciones que el Estado diseñó para la clase obrera, y en el de las formas concretas en que fue instrumentando tales relaciones durante la década de los veinte, por lo que en rigor, intentamos una explicación genética del corporativismo obrero.

3) Sostenemos, para deslindarnos de interpretaciones subjetivas del tema, que el poder político alcanzado por la CROM en el período 1918-1928, se explica en base el análisis de las diversas funciones que tal organización desempeñó al servicio de los grupos político-militares que controlaban el aparato estatal. Sólo considerando esta característica multifuncional de la CROM, en su actuar concreto, es que se puede sacar un balance de su importancia política en la consolidación del Estado de la Revolución Mexicana:

A) La función primordial de la CROM, es la de ser, con el apoyo estatal, el único interlocutor válido por parte de los obreros en la negociación con la burguesía y el Estado. Esto implica imponer el control por convencimiento, transa o terrorismo, al mayor número de trabajadores; como tarea complementaria, significa destruir e invalidar cualquier otra organización obrera que compita por la representación de la clase. Así mismo significa obligar a la burguesía a reconocer a la organización de Morones.

B) Los dirigentes del Estado, que pensaban el problema del campo en términos de utilizar la fuerza política de una clase, mayoritaria y explosiva, al servicio de su diseño político global, confirieron a la CROM la función transitoria de canalizar el apoyo campesino al Estado; esto es, mientras aun no se fortalecía la organizaci-ón campesina. (hasta 1923 aprox.)

C) En el violento proceso de pacificación y desmilitariza--

ción que vivió la sociedad mexicana en el período 1920-1930, el Estado echó mano de la CROM para ir transfiriendo a instituciones civiles el poder de la institución armada. La emergente dirección sindical habría de sustituir políticamente al ejército en no pocas funciones de control social.

D) El partido laborista mexicano (P.L.M.), presenta la característica de ser un partido político al cual el poder ejecutivo le confió la función de destruir, política y físicamente, a los demás partidos de la época, así como la de sabotear las bases mismas de lo que intentaba ser un poder legislativo relativamente in dependiente:

E) Durante el conflicto-político fundamentalmente, aunque - también militar- que enfrentó al Estado con el movimiento católico, los dirigentes estatales estuvieron en condiciones, gracias a la CROM, de desarrollar una política doble: Por un lado, el Estado como tal, mantenía la posición "del más absoluto respeto -- a las creencias religiosas", mientras, por el otro, a través de - la organización obrera, lanzaba una embestida frontal en contra de la estructura de poder del clero católico.

F) Del conjunto de funciones políticas que la CROM desempeñó al servicio del Estado, una de las más importantes y peculiares, fue la de legitimación internacional del mismo a través de una estrecha relación con la A.F.L. A través de esta relación, la CROM brindó al Estado las posibilidades de defender su posición en el interior mismo de E.U., tanto en las páginas de periódicos influidos por la A.F.L., como en diferentes convenciones y actos públicos.

4) En la realización de investigaciones documentales sobre la historia del movimiento obrero mexicano, generalmente, existe el peligro de confiarse a los datos proporcionados por escritores extranjeros, principalmente norteamericanos, o en su defecto, dejarse llevar por los juicios que exprotagonistas obreros emiten en sus libros y memorias. Para superar las justificaciones de éstos, y las inexactitudes o el nivel descriptivo de aquellos, es necesario remitirse a las fuentes originales.

Aunque en nuestro plan de trabajo enfatizamos la recopilación hemerográfica, auto-críticamente señalamos que, por falta de recursos y tiempo, nos vimos obligados a dejar de lado cuantiosa folletería que, indudablemente, hubiera aclarado algunos puntos, - sino es que hubiera sacado a la luz otros, más novedosos e importantes. Quede su revisión para una fase posterior de esta investigación preliminar. Asimismo, por idénticas razones, no llevamos adelante nuestro proyecto de historia oral.

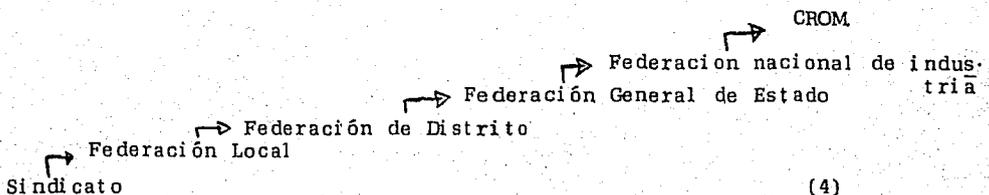
Es necesario mencionar, por último, a Jorge Basurto, cuyo trabajo, único que conocemos sobre la CROM, en el medio universitario, nos fue de una utilidad especial en los inicios de la presente investigación.

5) La elaboración de esta tesis parte de una consideración de principio, la de comprender que la historia económica, social, política e ideológica de la clase obrera mexicana, sólo puede ser concebida como una gran obra colectiva en la cual confluyan diferentes especialidades, interpretaciones y enfoques para lograr un conocimiento científico lo más completo posible de la historia proletaria.

DATOS GENERALES.

La CROM se constituyó de acuerdo a los lineamientos del art. 123 constitucional, en su fracción 16, como un organismo obrero o asociación profesional. Internamente se organizó a partir de la división de las labores sindicales; al frente de cada una se encontraba una secretaría subordinada al comité central. "Para el desempeño de las atribuciones encomendadas a la CROM por sus propios estatutos, se crearon las secretarías de asuntos agrícolas, de asuntos textiles, de transporte, de oficios varios, y las oficinas de educación, estadística, espectáculo, hacienda, y el consejo técnico consultivo". (1)

Hasta la formación de la CROM, el tipo de asociación sindical existente, consistía en el sindicato que agrupaba a los obreros de la misma fábrica o taller, pero sin hacer distinción del oficio que desempeñaban. Paulatinamente dentro de ellos se fueron diferenciando los grupos de ocupación, lo que llevó a la organización de sindicatos de Oficio y Uniones de Asociaciones. (2) La CROM tenía como unidad de base de su organización los sindicatos de oficio (no importa que se llamaran Unión, Liga o Sociedad). La organización de sindicatos de una misma ciudad o de "una región de producción homogénea" (3), forman una federación local; la unión de éstas, una federación estatal. Aparte, la CROM organizó cuatro federaciones nacionales de industrias, la de artes gráficas, la de puertos, la de ferrocarriles, y la de teatros.



Donde se manifiesta con mayor claridad el acelerado crecimiento de la CROM, es indudablemente en las cifras de sus afiliados. La CROM fue muy adicta a propagandizar su poderío en base a la divulgación de datos cuantitativos sobre su membresía. Debido, por un lado a las intenciones propagandísticas, y por otro, al deficiente funcionamiento de la estadística obrera, las cifras que muestra disposición no pueden ser muy confiables: "no pueden ser tomadas más que como una indicación de la tendencia". (5) Así, por ejemplo: "a finales de 1919 la CROM declaraba tener 32 000 afiliados, siendo que una estimación del total de trabajadores organizados, arrojaba la suma global de 54 900, de los cuales 22 000 pertenecían a las sociedades ferrocarrileras que no eran de la CROM, mientras que 10 000 pertenecían a otras centrales, y esto sin contar el sindicalismo católico". (6)

De acuerdo a datos proporcionados por la misma CROM, su crecimiento numérico fue el siguiente:

1918	7 000	
1919	10 000	
1920	50 000	
1921	150 000	
1922	400 000	
1923	800 000	
1924	1'200 000	
1925	1'500 000	(7)

Para los años siguientes:

1927	1'862 870	
1928	2'000 000	
1929	1'800 000	
1930	1'500 000	(8)

Como se ve en el cuadro las cifras decrecen a partir de 1928. Desde entonces, la CROM pasaría a ocupar un lugar mucho más relativo dentro de las organizaciones obreras; "en años recientes la membresía estimada de la CROM es de aproximadamente 120 000, reclutados - principalmente dentro de las industrias textil, de zapatos, vestidos y jabón, así como empleados portuarios y marítimos, repartidos sobre todo en los estados de Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Oaxaca, Colima y Baja California, así como en los puertos". (9)

En su época de auge, la CROM llegó a controlar: "75 federaciones obreras en toda la república, 105 sindicatos en el D.F., cerca de 1 000 en el resto del país y 1 500 sindicatos campesinos". (10)

De 1'862 870 cromianos en 1927, la clasificación es la siguiente:

Trabajadores del campo y campesinos	1'215 000	
Trabajadores del transporte	209 000	
Textiles	112 000	
Miñeros	75 000	
Construcción	35 000	
Metalúrgicos	20 000	
Impresores y conexos incluyendo Industria del papel	10 000	
Empleados de espectáculos públicos	124 000	(11)

Los apologistas de la CROM, también plantearon en números relativos, algunas otras cifras propagandísticas. Retinger, por ejemplo, sostiene que el 80% de los trabajadores industriales pertenecía a la CROM, (12) Lombardo, en su etapa de convencido cromiano afirma: "el censo de 1921 arrojó la cifra de 3'000 000 de hombres adultos; la CROM representa por tanto el 50% de la población nacional de pro-

ductores." (13).

Desde un punto de vista formal, la CROM se autofinanciaba mediante un sistema de estampillas, cuotas y donativos. Sin embargo, siempre dependió de los recursos que le proporcionó el estado. Un cuadro que muestra los ingresos de la CROM es el siguiente:

	1923	1924	1925
Estampillas	1,680.96	5,302.25	13,423.70
Cuotas	3,799.71	5,002.28	15,913.64
Donativos	2,156.53	7,009.47	4,405.97
Reintegros	466.42	315.80	327.00
Monumentos	10.00	25.00	- -
Fondo de resistencia	40.60	49.60	- -
Imprevistos	637.01	2.00	919.32
Comisiones	- -	- -	120.31
Ayudas	- -	- -	213.30
Indemnizaciones	- -	- -	1,245.93
Distintivos	- -	- -	1,059.30
Grupo Acción	34,946.85	74,290.19	40,447.51
T O T A L	43,728.08	92,071.57	78,447.98 (15)

Desde la constitución de la CROM, quedó estatuido que la cuota establecida para sus miembros ascendía a dos centavos semanarios. Discrepamos de Lopez Aparicio (15), cuando afirma que con respecto a las cuotas las exigencias de los líderes fueron creciendo, hasta llegar a constituir una seria merma en el salario, ya que nunca fue-

ron necesarias las cuotas de los obreros, debido a que el estado subsidiaba con largueza a la organización. Si se hubiera llevado a la práctica la expulsión de los miembros renuentes a cubrir sus cuotas, la CROM se hubiera quedado vacía: "todos los sindicatos pagaran sus cuotas o no continuaban siendo miembros de la CROM con todos sus derechos. En 1923, sólo se reportaron 3,650 miembros pagando cuotas, en 1925, después de una campaña de convencimiento, los miembros que pagaban cuotas ascendieron a 15,301, cifra que descendió de inmediato de tal forma que al año siguiente ya eran sólo 13,000". (16)

Hagamos un breve resumen de los principales puestos públicos alcanzados por la CROM.

El acceso de los laboristas al poder se produce durante el interinato de De la Huerta, que es cuando Celestino Gasca es nombrado gobernador del D.F., y Luis N. Morones pasa a ocupar la dirección de establecimientos fabriles. A la subida de Obregón al poder, la CROM alcanza más del 50% de los 25 consejales en el distrito federal, mientras Arturo de Saracho fue electo presidente municipal y José - López Cortes es designado secretario general del ayuntamiento del D.F. (17)

En las mismas elecciones que dan el triunfo a Obregón, obtienen una curul en la cámara de diputados Ricardo Treviño, Gonzalo González, José F. Gutiérrez, y Lombardo Toledano entre otros. También Juan Sarabia obtiene un puesto de Senador. (18)

En la XXX legislatura que corresponde a la segunda mitad del gobierno de Obregón, obtienen una curul Morones, Fernando Rodarte, Esequiel Salcedo, Salvador López Olivares, Eugenio López Guerra, -

Luis Méndez, Armando Salcedo y Benigno Palencia. Luis G. Monzón arriba a la cámara de senadores. (19) Varios laboristas fueron electos gobernadores, algunos de ellos solo temporalmente, como Lombardo Toledano en Puebla, Salcedo en Zacatecas, y Joaquín de la Peña en Queretaro; otros como Matías Rodríguez, Elizalde y Riva Palacio que terminaron sus períodos en Hidalgo, Aguascalientes y México respectivamente. (20)

En el período callista, hay que señalar la posición de Morones en la SiCyT, como un caso único en la historia del país en que un dirigente obrero haya alcanzado posición semejante. Celestino Gasca pasa a establecimientos fabriles, y Moneda se encarga de las imprentas del estado.

El congreso de la Unión "...volvió a verse pletórico de cromistas. Postulados por el partido laborista llegan en 1924 a la cámara de senadores tres representantes obreros salidos de las filas de la gran central: Francisco González y González de oficio cigarrero, Fernando Rodarte tipógrafo, y Manuel Méndez Muñoz, zapatero, el primero por el estado de Nuevo León y los últimos por Zacatecas, a los cuales vienen a agregarse en 1926 Pedro Belaunzaran, Ezequiel Salcedo y otros más". (21)

Según Gruening, en 1927 la CROM tenía 11 representantes en el senado, de los 58 que lo formaban, 40 diputados de 272, 2 gobernadores de 28 y controlaba la regencia del D.F. (22)

IDEOLOGIA

Los dirigentes cromistas, a pesar de su lucidez para entender y realizar los objetivos inmediatos del Estado, carecen de una comprensión exacta de su propio desarrollo. El grupo Acción mezcla e identifica, los intereses políticos de la clase, los del Estado, y los propios de índole faccional, en una concepción por demás idealista del sistema político mexicano.

Morones y compañía se piensan como partes constitutivas del Estado; la Crom no aparece a sus ojos como una organización que prostituye el poder político de la clase que la nutre, sino como el órgano natural del estado para incorporar a la clase obrera a un diseño político capitalista. El sueño moronista de existencia indisoluble y eterna a la vera del estado, cae por tierra debido a que la CROM no fue parte del mismo sino transitoriamente, el mismo estado la desechó al elaborar un aparato más complejo de control de las clases; proceso que culminaría con el Partido Único de la Revolución.

La CROM fue una organización experimental; una central obrera en la que el estado comenzó a ensayar la estructura de legitimación y apoyo político organizado que mejor convenía a sus características. Despojando a la CROM de su justificación ideológica de ser parte del estado, y en consecuencia de estar pugnando por la consecución de objetivos políticos propios, aflora su ideología más real, por así decirlo: su situación material concreta: su ambición de poder y riqueza.

La dirección de la CROM, se encuentra formada por un nutrido grupo de elementos de extracción obrera, llevando a cabo un desafiado y audaz empeño de movilidad social. El grupo Acción sin envol-

turas ideológicas, se reduce a ser un grupo de desclasados sumamente hábiles en el comercio de las fuerzas políticas.

Más importante que el estudio de lo que la CROM pensaba de sí misma y de sus "aspiraciones reales", resulta el análisis del cuerpo de ideas y conceptos que la CROM emitió con el fin de justificar su acción frente a la clase obrera y a las organizaciones antagónicas. Para ello hay que retroceder a la ideología de la cual la CROM se escindió desde su formación: el anarquismo.

El tránsito ideológico de la clase obrera mexicana, pasó del mutualismo y asociacionismo prevalecientes en la última mitad del siglo pasado, al anarquismo que se hizo hegemónico en los gremios obreros más activos, incluso antes de la creación de la Casa del Obrero Mundial. Un factor que ayuda a explicar el porqué los incipientes grupos obreros abrazaron el anarquismo, fue el arribo a México de numerosos anarquistas españoles que venían huyendo de la ley del servicio militar obligatorio en su país. (23)

El anarquismo mexicano presentaba las siguientes características: una, que era partidario de la violencia, es decir que sus métodos de lucha no tendían a establecer mecanismos de negociación, sino a hacer uso de el boycott, el sabotaje y el paro. Tales métodos violentos se justificaban en base a la lucha de clases. Pero la lucha de clases era ~~era~~ meramente un término asimilado del marxismo y sacado de su contexto, ya que los anarquistas se declaraban a-políticos.

Encontramos así, la falla esencial de éstos anarquistas: su no entendimiento de la política. En la acepción estrecha que los anarquistas le atribuían, la política era un terreno del cual se marginaban por razones morales. La entendían como la vinculación

electoral a cierto individuo o partido. Eran incapaces de entender el significado de una política de clase aunque utilizaran profusamente el slogan de la lucha de clases.

Morones, como buena parte del grupo Acción, se formó en la escuela ideológica del anarquismo; pero pronto se percató de las debilidades de tal concepción: el apoliticismo obrero era un impedimento a sus planes políticos.

Había necesidad entonces de introducir nuevos conceptos que justificaran la acción política que Morones planteaba para la clase. Frente a la acción directa surge la acción múltiple, no como una sustitución en un primer momento, sino como un complemento. La trampa ideológica es clara, aunque Morones trata de iniciar con cautela este desprendimiento del anarquismo, para entrar en la órbita de la ideología del Estado.

Este tránsito de la acción directa a la acción múltiple es sumamente importante, ya que marca el futuro ideológico de la clase obrera mexicana. Por un lado el fracaso ideológico-político del anarquismo, y por otro, la mistificación burda y torpe del sindicalismo oficial para encuadrar a la clase obrera bajo los designios del Estado.

Esta mistificación es expresada, en su forma más acabada, por los dos ideólogos oficiales de la CROM: el polaco Retinger, y el poblano Lombardo Toledano. Sigamos los razonamientos de éste último. Para afirmar que desde su constitución vira ideológicamente Lombardo expresa: "...los dirigentes del congreso constituyente, - aunque aceptaban la fraseología anarco sindicalista, tenían ya otra concepción de la lucha sindical, que consistía fundamentalmente en la acción política de los trabajadores apoyada en las masas

de los sindicatos a la manera del partido laborista de la Gran -
Bretaña". (24)

A pesar de fundamentarse en el modelo laborista británico de organización, la CROM recurre en su lucha por desprenderse de su herencia ideológica, a lo que habría de ser la piedra base, de la ideología no solo de la CROM, sino del Estado mismo: la idiosincracia como explicadora y justificadora absolutas: "el movimiento obrero mexicano persigue en términos generales la misma finalidad - de todos los movimientos obreros de la tierra... sin embargo el movimiento obrero mexicano se distingue de los otros en muchos otros aspectos que son resultado de las condiciones geográficas, económicas, etnológicas e históricas del país; sin tener en cuenta estos datos no es posible comprender bien, ni la ideología ni la táctica de lucha de la clase obrera mexicana." (25)

Asimismo: (el movimiento obrero mexicano) "debía desarrollarse dentro de las características del país mismo independientemente o por encima de los intereses de los políticos de profesión o por los medios de lucha adoptados por la organización obrera de otras naciones..." (26)

"El proletariado mexicano tiene como fin inmediato cuidar de la integridad de la nación mexicana, y de acuerdo con ese principio su táctica de lucha tiene que variar de acuerdo con las circunstancias del momento. No puede por tanto aceptar consignas exteriores, ni adoptar procedimientos eficaces en otros medios pero inaceptables en México; tiene que formular como ya lo ha hecho, una táctica propia, especial, que lo diferencia de los otros movimientos del mundo... táctica que le permitirá unirse a veces al gobierno haciendo suyo el programa de éste, a pesar de que la CROM representa un mo-

vimiento socialista y no sólo sindicalista. Sin embargo su propaganda es diversa del gobierno mientras éste no quede controlado - absolutamente por elementos surgidos dentro del seno de la propia CROM". (27)

Lombardo, a pesar de los esfuerzos misticadores que despliega, termina por hablar con absoluta, aunque tal vez involuntaria claridad. Define como fin inmediato apoyar al estado (utilizando el eufemismo "cuidar la integridad de la nación") y en base a ese objetivo justifica el "cambio de táctica" que significa unirse al gobierno. Se declara socialista, y finalmente exonera a la CROM de toda culpa mientras ésta no controle todo el aparato estatal.

El slogan que la CROM utilizó en su período de madurez, fue: "lucha de clases y nacionalismo económico." En la realidad lo que este slogan significaba era una política de paz de clases y colaboración. (28) Enfatizando constantemente el papel constructivo de los empresarios, la CROM solicitaba de ellos una "actitud honrada" y les pedía que explotaran los recursos y no al pueblo mexicano. (Los líderes de la CROM) "... le hicieron saber a la burguesía que no tenía porque preocuparse de sus intereses, ya que el proletariado mexicano carecía de posibilidades para tomar el poder e impedir el desarrollo capitalista del país. Sean un poco racionales, otorguen ciertas concesiones a la clase obrera y no habrá problemas era la única demanda que los líderes de la CROM presentaban a la burguesía". (29)

"Debe desecharse -decía Reynaldo Cervantes Torres en 1925- toda idea de parte de los elementos radicales acerca de que la CROM dejó por un momento de velar por los intereses y los derechos de los trabajadores; pero la CROM ha variado sus tácticas de lucha.

Ya no son las demostraciones destructoras las que van a proclamar los derechos de los trabajadores sin tomar en cuenta ninguna consideración nacional. Actualmente todos los actos de la Confederación están apegados a la más amplia justicia y tienden a consolidar los derechos de los trabajadores dentro de una serie de procedimientos razonables y evolutivos. No se trata de destruir el capital; se trata de consolidar el capital y el trabajo armónicamente, todo para beneficio del trabajador." (30)

La de Cervantes nos parece la expresión más clara de la ideología de la facción dirigente de la CROM.

En cuanto al marxismo se refiere, baste mencionar que nunca influyó al movimiento obrero mexicano, como lo señala Treviño, refutando las tramposas argumentaciones de Lombardo en el sentido de que la CROM tenía un carácter socialista. (31)

DI RECCION

La dominación populista, que sería la característica central del estado mexicano, no podía llevarse a cabo sin la organización vertical y corporativa de las clases dominadas. El estado, en consecuencia, requirió de inmediato los servicios de agentes intermedios para lograr tales organizaciones. Los campesinos debían aun cruzar un lento y difícil proceso de unificación. En el caso de los obreros, de inmediato apareció un grupo que se colocó a su vanguardia: el grupo Acción. Con esta dirección que -aparte de elevada deshonestidad y eficaces métodos terroristas - tenía la -

capacidad de percibir las características del nuevo estado, los obreros ingresaron, desde antes del principio de la segunda década a la esfera del dominio estatal.

El grupo se empezó a formar desde los últimos tiempos de la COM y desde un principio tuvo la característica de mantener en secreto sus discusiones. Con el tiempo vendría a formar uno "de los más notables cuerpos jamás creados en cualquier movimiento obrero. Se parece a la junta del movimiento de tradeunionistas ingleses de fines del siglo XIX, pero su influencia ha sido más absoluta y profunda". (32)

El grupo fue fundado por Luis N. Morones y Ezequiel Salcedo. En un principio estaba compuesto por 18 miembros, todos ellos activos dirigentes obreros; a más de Morones y Salcedo integraban el grupo: Celestino Gasca, Juan Ríos, Ricardo Treviño, J. Marcos Tristan, Eduardo Moneda, Juan B. Fonseca, Fernando Rodarte, Juan Lozano, José López Cortes, Reynaldo Cervantes Torres, Adalberto Polo, Pedro Suárez, Pedro Rivera Flores, Salvador Alvarez, Samuel O. Yudico, y Jose F. Gutiérrez. De tiempo en tiempo, algún nuevo miembro era aceptado en el grupo, mientras que otros salían de él, de manera que ^{en} ningún momento llegó a estar constituido por más de veinte personas. (33)

Una de las características que se atribuyen a este grupo es la lealtad interna que presenta, por lo menos hasta 1928, haciéndolo aparecer como una especie de hermandad, secta o cuerpo juramentado. Tanto los puestos de representación interna más importantes como las posiciones legislativas y gubernamentales, que adquirió la COM, quedaron en su absoluta mayoría controladas por miembros del grupo Acción.

En su apogeo político, el poder del grupo Acción es tal que: "Interviene en la elección de los comités de las corporaciones; - encauza los debates de las asambleas haciendo prevalecer sus criterios; organiza manifestaciones públicas contra la institución o persona que le parece y viceversa, en pro de quien le conviene; - hace o deshace las huelgas de las Uniones que están bajo su control, oponiendo activa o pasiva resistencia a las que no puede poner dentro de su círculo; dirige la opinión de los núcleos enviando representantes a todos los centros unionistas; prestigia al camarada - que le da garantías de obediencia pasiva y anula al que no se las da; une, por medio de intereses materiales a los hombres de sus mismas tendencias, y ahí donde ve grupos sospechosos, corre a desbaratarlos por temor de que cambie el aspecto de la confederación; tiene un partido con el que, poco a poco, se ha ido apoderando de puestos de mediana importancia, obligando a depender de él en virtud del salario a algunos miles de obreros; tiene agentes en la mayoría de los estados de la República que ejecutan sus ordenes al pie de la letra. Valiéndose de toda clase de procedimientos, se allega elementos materiales para sus trabajos, pudiéndose decir - que no pocos profesionales operan bajo su influencia." (34)

El grupo Acción, a pesar de estar formado por dos decenas de activos y ambiciosos miembros, siempre gira en torno a la personalidad de Luis N. Morones. El proceso de centralización de las decisiones pasa de la base a la dirección sindical, del sindicato a la federación local, de ésta a la federación nacional, o en su defecto al comité central de la CROM. La autoridad centralizada en el comité central pasa a manos del "semi clandestino" grupo Acción y de ellas a las de Morones, líder indiscutido del grupo. Este esquema piramidal de control queda perfectamente delineado

en el período de Calles, durante el cual Morones es secretario de la SICyT.

Este proceso de rígido control de la organización obrera corrió parejo con rasgos cada vez más definidos de corrupción. La increíble corrupción que caracterizó al grupo Acción; y que sus críticos más feroces se encargaron de elevar al nivel de legendaria, no fue sin embargo, ^{mas que la ulminación o Manifestacion} más clara de un proceso de corrupción política e ideológica. Disponer violentamente de la fuerza política de una clase, entregar tal fuerza al arbitrio estatal y elaborar un torpe esquema de justificación son los hechos que muestran la corrupción y que llevan a su complementaria corrupción económica.

Desde su formación la CROM depende de fondos oficiales. Es beneficiaria de subsidios federales y estatales, y es en base a ellos que se explica su existencia material. El subsidio secreto no era, con todo, más que la más simple forma en que se expresa la corrupción económica.

El chantaje a las empresas bajo la amenaza de emplazamiento de huelga, las transacciones mercantiles con los contratos colectivos de trabajo, la dilapidación de fondos estatales a su cargo, así como de los rendimientos de las empresas estatales también a su cargo (35), fueron métodos utilizados con suma frecuencia.

Incluso se recurrió a la sustracción de fondos que proporcionar a alguna empresa por concepto de indemnización, o de cantidades que en colecta fraternal se juntaban con el objeto de apoyar a algún sindicato en paro.

La riqueza fluyó con rapidez a las arcas de los jefes sindicales, ocasionando múltiples acusaciones públicas en contra. En la misma cámara de diputados se acusó a Morones por haberse conver

tido en propietario del hotel Mancera, o de la Quinta de Tlalpam. El aspecto más duramente criticado de Morones fue su afición a lucir anillos y fistoles de diamantes. Una muestra de la acendrada y pintoresca corrupción moronista es la de justificar su calidad de propietario, diciendo que llevaba el objetivo de "hacer rabiar a la burguesía, demostrándole que ser obrero no significaba andar de sarrapado."

Un rasgo de corrupción que hay necesidad de señalar es el de las orgías de la Quinta de Tlalpam. Los opositores de Morones recalcaron mucho su estilo de vida sibarita, que lo llevaba a la necesidad de realizar bacanales cada dos o tres días. Ciertamente es que las orgías se celebraban con frecuencia, y que a ellas asistían una serie de importantes políticos, Calles a la cabeza. También, que se derrochaban en ellas innumerables cantidades de dinero al contratar a las vedettes nacionales y extranjeras, más cotizadas de la época. Pero no es posible entender los excesos de Morones despojándolos de su contenido político. En efecto, Morones tenía necesidad de una bacanal cada dos o tres días, porque las consideraba el ambiente ideal para realizar proyectos políticos. En la selección de sus invitados y en la complicidad del placer existía base suficiente para el desarrollo de alianzas políticas o jugosos negocios.

La corrupción de la quinta de Tlalpam, hay que entenderla en el estudio de ciertos estilos políticos muy peculiares del sistema político mexicano. Sacar la política de la oficina y llevarla al terreno del ocio, como una manera más íntima de negociación. Así - como Morones llevaba la política a su Quinta de Tlalpam, últimamente se acostumbra llevarla al rededor de una mesa de desayuno, así mientras se satisfacen ciertas necesidades (sexuales o gastronómicas) el acuerdo o la transa surgen más fácilmente que en un ambiente de

tensión.

Este estilo de actividad política, con todo lo folklórico que parezca, partía de condiciones objetivas. Solo dentro del ámbito de la por algunos llamada "familia revolucionaria" es que se permite hacer política. Los acuerdos y decisiones sustanciales se producen verticalmente y son realizados a espaldas no solo de las clases, sino de la misma opinión pública.

Aquí entroncamos con otro de los rasgos característicos del núcleo dirigente de la CROM: sus pactos políticos secretos. Los pactos secretos eran la manera como se manifestaban los acuerdos de cúspide tomados a espaldas de la base de la organización. Asimismo, eran la culminación de un proceso de regateo y negociación. Morones y cía. nunca quedaron conformes con haber llegado a un acuerdo verbal con determinado funcionario; siempre exigían un documento firmado por ambas partes en donde se estipulara el arreglo. Tal vez sea la herencia anarquista, en su actitud ambivalente ante los documentos escritos, la que explique el respeto casi reverencial de Morones y el grupo Acción a los pactos que realizaron. El primero que se conoce es el celebrado con Obregón en el año de 1919, que por cierto Obregón no cumple más que mínimamente, una vez que llega a la presidencia. Pero los más interesantes son los suscritos con Calles en Noviembre de 1924 y julio de 1925 respectivamente. El primero, casi fantasioso en su planteamiento de sustituir al ejército por milicias cromianas, y el segundo, en el cual la CROM "postpone la lucha de clases" para sostener al estado en su crisis internacional.

A más de estos, están los pactos celebrados con los gobernadores, del cual es prueba y modelo el divulgado en 1928, con el gobernador coahuilense Pérez Treviño.

A pesar de la importancia que Morones y su grupo atribuían a los pactos, éstos en sí mismos, no fueron de utilidad para la CROM; ya que mientras fueron respetados por ambas partes, es decir cuando el estado aun necesitaba los servicios de la CROM, no había necesidad de esgrimirlos; y cuando tuvieron necesidad de publicarlos, esto es en el momento en que todo su poder se derrumbaba, no pasaron de ocasionar, cierto interés en la prensa. Una vez violados los pactos la CROM no tenía ya fuerza política para hacerlos valer.

Buena parte de los hombres que arribaron, en la cresta de la marea revolucionaria, a la playa de la etapa constructiva, eran militares que en el campo de batalla habían demostrado su capacidad organizativa. Sería un error pensar que tales hombres se reducían a un puñado, que como Obregón, Alvarado Serrano y otros fueron los más característicos. El constitucionalismo contaba en sus filas medias y superiores con varias decenas de jóvenes cuadros que ocuparon los puestos de la estructura política recién derrotado el villismo. Además de ellos, obtuvieron movilidad social por la vía de la política, una serie de maestros, periodistas, estudiantes y profesionistas. Jóvenes exponentes de la clase media que inmediatamente ocuparon puestos intermedios en la administración o bien se convirtieron en secretarios de diferentes dirigentes militares. — Estos, con el paso del tiempo, llegarían a convertirse en el sector que casi monopolizará la actividad política.

El grupo Acción en su conjunto, y Morones en especial, ascendían a la repartición del poder presentando características distintivas.

Morones fue de extracción obrera. (36) Sus padres fueron obreros textiles en Atemajac del Valle, Jal. Posteriormente cuando el

empresario que los contrataba adquirió también la fábrica de San Fernando en Tlalpam, los padres de Morones fueron seleccionados en la planta de trabajadores de ésta última. Morones nació en el barrio de "Guadalajarita" en Tlalpam y creció en el D.F. Estudió en el instituto de la calle de "Escalerillas" (hoy Guatemala) y a la edad de 13 años, esto es en 1903, entra como aprendiz de embobinado de generadores eléctricos en el taller de un técnico alemán.

Cinco años después trabaja ya independientemente con el oficio de electricista hasta que ingresa al Departamento de medidores de la Compañía de Luz y Fuerza Motriz.

Posteriormente entra en contacto con activistas sindicales e ingresa a la COM, escribiendo artículos para el periódico Luz de la misma. Se dedica de lleno a la actividad política obrera y participa en la fundación del sindicato mexicano de electricistas como agrupación de resistencia y de lucha, a partir del 14 de Diciembre de 1914. Se distingue dentro del sindicato y a raíz de la intervención de la Cfa. Telegráfica y Telefónica Morones resulta electo, de la terna presentada por el SME a Obregón, para desempeñar las funciones de gerente. A partir de entonces, su ascenso es ininterrumpido. Entra en contacto con la AFL y se entrevista con diferentes funcionarios. Opina, influye, aconseja y apoya. Cuando la Cfa. telegráfica y telefónica recupera sus bienes en 1916 y Morones deja la gerencia, se dedica de tiempo completo a la tarea de lograr una unificación obrera nacional, ya que la Cfa. lo cesó de su puesto por agitador.

Se retira a Hidalgo donde su amigo Pedro Rivera Flores, a la sazón presidente municipal de Pachuca, lo designa secretario del ayuntamiento. Persiste en su actividad y sostiene frecuentes reu-

niones con quienes formarían el grupo Acción. Participa activamente en la preparación de la huelga general de 1916 y es perseguido. Queda en libertad mediante la argucia legal de aparecer como defensor de los detenidos.

A partir de allí, la realización de los tres congresos obreros y la constitución de la CROM; la estrella de Morones fue en ascenso durante la siguiente década.

Habrà que mencionar también su excepcional habilidad tanto de negociador y aliancista como de terrorista y perseguidor. Su ambición desmedida, su capacidad mistificadora, su audacia y su indiscutible hegemonía dictatorial dentro del grupo acción.

A partir del ascenso de Portes Gil a la presidencia de la república, la estrella política de Morones declina. Lo encontramos acusando a Portes Gil de haber planeado el atentado contra Ortiz Rubio, en el destierro momentáneo cuando Cárdenas expulsa a Calles, como secretario general en repetidas ocasiones de la decadente CROM, y como el inútil propagandista de la reelección de Miguel Alemán.

Otro dirigente que es necesario tocar, por presentar características propias, y por corresponderle con posterioridad un papel histórico fundamental en el control de la clase obrera, es Vicente Lombardo Toledano.

Lombardo fue el único intelectual de envergadura que tuvo la CROM. Ingresa a la CROM a través de la liga de profesores del D.F. de su inspiración, que es utilizada como plataforma en la III convención de la CROM en Orizaba Ver. Hay quien afirma que su ingreso a la CROM obedeció a una recomendación de Celestino Gasca. (37) Ocupa la dirección de Educación de la CROM y asiste como delegado a diversos foros sindicales internacionales. Ocupa interinamente

la gubernatura de Puebla.

Nunca fue miembro del grupo Acción que lo consideró mucho tiempo como una mera figura decorativa, por su inteligencia cultivada.

Le corresponde encabezar la escisión de la CROM a raíz de su discurso "el camino está a la izquierda" y la de tomar la estafeta en el control de la clase. Lombardo es el segundo del trío de grandes charros que se forma con Mbrones y Fidel Velazquez,

I N D I C E .

CAPITULO II

"ORIGENES Y FORMACION".

- El pacto COM-Carranza, p. 1
- Incapacidad de Carranza para entender el movimiento obrero, p. 6
- Relaciones externas de la COM, p. 10
- Represión anti-obrera carrancista, p. 12
- Congreso de 1916, p. 13
- Huelga General, p. 15
- Las Conferencias de "El paso, p. 17
- El Partido Socialista Obrero, p. 20
- Congreso del 17, p. 22
- Congreso del 18, p. 25

El año de 1915 encontró a la ciudad de México inmersa dentro de la guerra revolucionaria. Si durante las etapas maderista y huertista, la revolución se había extendido a todo lo largo del país, avanzando desde la periferia del norte o bien desde el devastado sur, a la caída del usurpador la capital quedó colocada en el centro mismo de la lucha armada de las facciones..

Los agitadores obreros, agrupados en torno a la casa del obrero mundial (COM), condenaron enérgicamente la usurpación, actuando la política represiva de Victoriano como un factor de peso que profundizó la organización proletaria. Ahora encontraban los casistas más difícil fijar su posición frente a la guerra que se hacían el constitucionalismo y el gobierno de la convención.

Ya no podían seguir aferrados a su ideología anárquica del apoliticismo, y al fácil expediente de repudiar el asesinato de Madero. La vanguardia de la clase obrera no podía más seguir postulando una política de neutralidad, no sólo por la inquietante cercanía de los eventos militares, sino porque objetiva y forzosamente la clase obrera debía participar en la conformación del nuevo orden. Las clases no pueden permanecer marginadas de las convulsiones sociales y políticas en base a argumentos meramente ideológicos.

Hasta esta fecha el proletariado no se había incorporado plenamente a la revolución. Los obreros concentrados principalmente en las áreas urbanas, no cambiaron la seguridad de su reciente condición de asalariados por el desarraigo y la guerra, ya que no se encontraban en la situación revolucionaria de miseria en que se hallaron las masas rurales, desposeídas de la tierra y sin más salida que la insurrección. La situación de las capas artesanales y los núcleos obreros, era la de cierto privilegio que les confería su calidad de habitantes de las ciudades.

La COM, que vió la luz al amparo del efímero sueño del libertades ciudadanas que significó el régimen maderista, había ido cobrando fuerza y extensión. Por primera vez en nuestra historia se formaban organizaciones laborales que hubieran desechado por obsoletos los viejos esquemas mutualistas y cooperativistas que privaron durante décadas. La influencia del anarquismo europeo, la crisis política profunda, y el desarrollo objetivo del capital confluyeron como causas de la creación de los primeros sindicatos de resistencia. De pronto pareció despertar la clase obrera de un letargo que se había confundido con su inexistencia; la ruptura del orden porfirista había permitido salir a flote una intensa lucha organizativa y propagandística. Los obreros, echando mano de las libertades burguesas que se pregonaban como fundamento de la revolución maderista, habían logrado de una manera impetuosa, consolidar la existencia de sus agrupaciones: la prensa radical floreció al paso que el movimiento laboral ocupaba su lugar en la arena política.

Si la revolución rural no arrastró consigo a los obreros, no dejó de ejercer poderoso influjo sobre de ellos: a espaldas de las ciudades se agitaba la lucha de clases, impulsando a la agitación urbana. Mientras los peones de hacienda se masacraban para desarticular al ejército federal, los núcleos de obreros radicales proseguían su acelerado proceso de unificación y expresión política.

Algunas interpretaciones de la revolución, adoptan un tono de queja al intentar explicar el porqué de la fallida alianza entre obreros y campesinos. Se aduce que el plan de Ayala incurrió en el error de no incorporar demandas obreras en sus planteamientos, ocasionando con ello la marginación entre los obreros y el zapatismo. Nos parece ingenuo plantear las cosas de esta manera. Si en el "tempo" del desarrollo histórico mexicano correspondió a los campesinos destruir el orden porfiris-

ta, resultaba imposible que como clase, propusieran una alternativa nacional. Mucho más ilusorio es pensar que el campesino pudiera proponer una alianza al proletariado, siendo que una de las características de las revoluciones sociales modernas es precisamente la inversa: el proletariado proponiendo una alianza al campesinado bajo la hegemonía obrera.

Cierto, las clases obrera y campesina estuvieron separadas e inco-municadas en el proceso revolucionario; pero ello no se debió a "errores" (es decir factores subjetivos) de la dirección campesina sino a las características propias de la sociedad mexicana. ¿Se debió entonces esa separación a una falta de perspectivas de los dirigentes de la COM?, sería simplificar el problema. Los obreros no estaban en condiciones de constituirse en vanguardia de la revolución, ya que como "clase en sí", apenas empezaban a desarrollarse, y como "clase para sí", no rebasaban los planteamientos utópicos del anarquismo.

Otras interpretaciones parecen dilucidar estos temas enfocándolos de una manera puramente ideológica. Siguiendo su discurso tenemos que los ejércitos campesinos eran indudablemente el polo revolucionario de esa guerra civil. Entendiendo revolución, como movimiento insurreccional espontáneo y radical, se pretende afirmar que los obreros debieron decidir su participación del lado de la izquierda campesina. Interpretaciones como esta, aunque en ella se apoyen, pasan por alto la ley del desarrollo desigual y combinado de las clases en una sociedad determinada.

Lo cierto es que los obreros de la capital frente al ejército Zapatista, mantuvieron una actitud de profundo desprecio y rechazo. Salvo contadas excepciones como Soto y Gama, que devinieron en fervorosos agraristas, los miembros de la COM consideraron el zapatismo como un movimiento bárbaro y salvaje, además de que para el pregonado ateísmo de los castistas, la profusión de escapularios e imágenes religiosas de los guerreros,

surianos resultaba algo aberrante. Con respecto al Villismo, en los medios obreros siempre se tuvo la opinión de que más que una facción política, se trataba de bandolerismo armado.

En enero de 1915, estando la ciudad en manos de las tropas constitucionalistas, los obreros de la compañía telefónica y telegráfica mexicana se lanzaron a la huelga. En virtud de que los servicios de dicha empresa eran fundamentales para la ciudad, y de que el conflicto no presentaba perspectivas de avenimiento, el general Obregón influyó al jefe máximo para que dicha empresa fuera intervenida y su control fuera puesto en manos de una administración obrera. El nombramiento ejecutivo recayó en Luis N. Morones. Además algunas imprentas confiscadas fueron entregadas a la clase obrera.

A 1 mes siguiente, la COM convocó a los sindicatos y uniones "...para la discusión de un proyecto de manifiesto dirigido a apaciguar los arrestos bélicos del pueblo mexicano, excitando a las masas obreras para que despreciaran a los bandos que se disputaban a mano armada la dirección de los asuntos públicos."

"...se dijo que los trabajadores todos deberían apoyar la publicación del manifiesto... el cual era contrario a que se siguiera derramando sangre del pueblo; que Carranza, Villa y Zapata no perseguían sino encumbramientos personalísimos; que ninguna de las facciones en pugna tenía programa que fuera garantía de que las finalidades que por tantos años han sido bandera de los oprimidos, tuvieran realización práctica y desinteresada, y que toda esa guerra que se hacían entre sí los jefes de los distintos partidos contendientes, se reducía a una política de ambiciones bastardas." (1)

Dicho manifiesto fue aprobado por unanimidad, pero momentos antes

de que pasara a la imprenta, el Dr. Atl impugnó acremente la decisión tomada, al tiempo que pedía a los obreros que brindaran su apoyo a Carranza, ya que éste "estaba dispuesto a dar seguridades a los trabajadores para que robustecieran sus uniones y obtuvieran otras ventajas." El auditorio aplaudió, y por unanimidad también, resolvieron aplazar la publicación del manifiesto." (2)

Esta reunión tan detalladamente explicada por Salazar y Escobedo, muestra con toda claridad cual era la situación del movimiento obrero en las vísperas de celebrar su famoso pacto con Carranza. Por un lado se quería seguir manteniendo una utópica neutralidad frente a las facciones, no exenta de un curioso prurito de pureza política, sin embargo cuando se citaba a discutir tal manifiesto, la clase obrera ya había obtenido del estado locales, imprentas, e incluso el control de una importante empresa; es por ello, que apenas Gerardo Murillo menciona las ventajas que se pueden granjear de Carranza, que el auditorio en pleno decide dejar a un lado sus anacrónicas e impropias manifestaciones ideológicas, para empezar a pisar de lleno en la firme realidad de las negociaciones políticas.

Carranza, entretanto, se encontraba en dificultades. El gobierno de la convención agrupaba tras de sí a amplias masas irredentas que lejos de menguar su impulso revolucionario a la caída del usurpador, profundizaban un auge de masas que podía incluso hacer desaparecer al constitucionalismo. Don Venustiano, guiado de cerca por ideólogos del calibre de Luis Cabrera, y presionado por la joven ala constitucionalista, se vió en la necesidad de modificar su concepción política de la revolución. En principio accedió a decretar la ley agraria del 6 de Enero de 1915, con el objeto de captar el apoyo y simpatía de la clase campesina al manifestar una voluntad de restituir las tierras enajenadas a

las comunidades indígenas. Por otra parte, y con mayor renuencia, Carranza aceptó conceder ciertas reivindicaciones a los obreros. En una palabra, Carranza, obligado por una situación militar desfavorable, se vió obligado a bajar un poco por la pendiente de las reformas sociales.

En Febrero de 1915, un grupo de representantes obreros de la Casa se trasladó a Veracruz, con el fin de entrevistarse con el jefe constitucionalista y manifestarle el apoyo del proletariado. Carranza se manifestó altaneramente ante los enviados de la COM; "cuando fue advertido por nosotros de que la COM había resuelto adherirse a la revolución constitucionalista y tomar las armas para combatir al zapatismo y al villismo, esto es, a la convención, nos dió claramente su opinión, diciendonos que no necesitaba de nuestro concurso para ganar la lucha". (3)

Carranza a pesar de "no necesitarlos", tuvo el buen cuidado de que su ministro de Gobernación Rafael Zubaran Capmany, pactara con ellos. Así es como nace el pacto COM-Carranza: "en virtud del cual los trabajadores se comprometían a formar batallones para ayudar a la victoria del bando constitucionalista, y este se comprometía a prestar su apoyo a los representantes de la COM, para que organizaran a la clase trabajadora en todo el país". (4)

Como inmediata consecuencia de la realización de este pacto: "miles de trabajadores en el D.F. se aprestan a la lucha. Se organizan los "batallones rojos" que actúan además como propagandistas de la revolución social". (5)

La actitud de Carranza es explicable, necesitaba con urgencia tropas de refresco, así como base social y opinión favorable, pero al mismo tiempo, dentro de su ideología un tanto autocrática ("la soberanía nacional soy yo"), veía con suma desconfianza a un movimiento de "no pro-

pietarios" que pretendían colarse, sin asomo de buenas maneras, en la construcción del nuevo estado. Carranza había sabido como conducir una guerra obligando a la obediencia a sus subordinados, sin embargo, a estas alturas del combate, no sabía bien como tratar a las surgientes masas obreras, que sin masacrarse aún, entraban enérgicamente en la palestra política.

La participación de los batallones rojos, en el terreno militar ha sido controvertida. Hay quienes, como los firmantes obreros del pacto, la mitifican como de una altura formidable. Por otro lado, en recientes investigaciones, se tiende a minimizar el esfuerzo bélico de los batallones, centrando el enfoque en la importancia política del encuadramiento obrero bajo la demagogia, a duras penas populista, de Carranza. Lo cierto es que 7 000 hombres de refuerzo no fueron despreciables, no importa que deficiencias haya tenido su preparación y entrenamiento. En la lucha final contra Villa fueron muy utiles sino indispensables.

Aparte del aspecto meramente militar, es interesante señalar que el movimiento obrero ingresó en un cambio cualitativo a raíz de su alianza con Carranza. A diferencia de las etapas maderista y huertista en que los agitadores se vieron, por falta de comunicación y garantías de tránsito, circunscritos obligatoriamente a la Cd. de México; ahora llegaban a cualquier rincón del país inmediatamente detrás de las bayonetas constitucionalistas. Las filiales de la COM proliferaron en toda la extensión del territorio nacional, generándose así, por primera vez en la historia las condiciones para una organización obrera nacional. No eran los bolcheviques llegando a la entraña del país bajo el impulso del ejército rojo, eran meros sindicalistas que, aliados a la facción ganadora de la revolución del 10-17, se constituían, en el calor mismo de los combates, en una fuerza nacional.

Así, los obreros, en el ritmo propio de la revolución, ingresaron a la lucha una vez que los mejores y desesperados intentos de la clase campesina habían sido derrotados y que sus mejores combatientes habían sido muertos. Tras las ruinas del viejo orden y tras los cadáveres de las masas, los obreros consiguieron su lugar en el nuevo. Seffan en consecuencia ellos quienes estuvieran, mejor que los campesinos, en la capacidad de conseguir de ese nuevo orden algunos frutos.

Carranza no comprendió el desarrollo del proceso. Cada vez veía con mayor desconfianza la actitud obrera, la cual consideraba subversiva. Una vez que las huestes villistas fueron demolidas, se afianzó en el primer jefe una animadversión en contra de los militantes sindicales y obreros.

Los enfrentamientos con los obreros caracterizarían la subsecuente administración de Carranza. "El 10 de mayo de 1915 los maestros de las escuelas oficiales de la ciudad de México, se declaran en huelga, en virtud de que no se les pagaba su sueldo, siendo secundados por algunas agrupaciones obreras; Carranza, en su intento por castigar el apoyo prestado a los maestros, provocó el estallido de una huelga general de las agrupaciones obreras el 18 del mismo mes, a la que combatió por todos los medios a su alcance, encarcelando a sus líderes." (6)

El gobierno de Carranza adujo una serie de argumentaciones para justificar su abierta política anti-obrerista; primero por boca de su Secretario de Hacienda Luis Cabrera, mantuvo que se oponía tajantemente a la huelga magisterial porque los perjudicados serían los hijos de las clases medias y pobres. Posteriormente adujo, por medio de la Secretaria de Gobernación, que "reconocer ese derecho (de huelga) sería tan absurdo como reconocer la huelga del estado contra el Estado, puesto que el personal docente (y en general el dependiente del gobierno) se integra por

meros servidores de la nación." (7)

Detrás de estos parapetos ideológico-jurídicos, la realidad era la acendrada decisión de Carranza de someter a la clase obrera a un tipo de existencia similar a la que había tenido bajo Porfirio Díaz. Existencia en la que privara una expresión sumisa y peticionaria por parte de los obreros; como aquella que ciertos obreros textiles mantuvieron frente a Don Porfirio, en el conflicto de Huelga, nos narra -- Clark, que se convirtió en la primera ocasión en que el Estado, a través de su máximo representante; funge como árbitro entre las clases fundamentales. (8)

Clark explica las desavenencias entre la COM y Carranza afirmando que: "las uniones habían esperado más que lo que el gobierno podía o quería darles, y naturalmente no tardó mucho para que serias fricciones se desarrollaran. Entre los trabajadores de la Casa privaba la creencia de que los trabajadores habían ganado un status de importancia y privilegio en la nación." (9)

En Agosto de 1915, las uniones sindicales de la COM retornaron nuevamente a la capital, lanzaron a la publicación un manifiesto en el que decían: "Se nos acusó también de meternos en política, tergiversando nuestro credo sindicalista, y para que se vea lo falso de esta aseveración, bástenos decir que en tan corto lapso de tiempo hemos conseguido implantar el sindicalismo del uno al otro confín de la República... se han fundado sindicatos y se han organizado miles de trabajadores, por lo cual podemos decir que la clase obrera de toda la nación, ha entrado ya de lleno en la lucha de las reivindicaciones humanas, y desde luego se van a empezar los trabajos para organizar un congreso obrero con delegados de toda la República para sentar las bases y organizar definitivamente la Confederación general de trabajadores para incorporarnos a la internacional..." (10)

Solo nos basta añadir que la acusación a las uniones sindicales de meterse en política, no era una acusación falsa, ya que precisamente por haberse metido a "la política" es que habían logrado organizar a miles de trabajadores, y estaban a un paso de confederarse nacionalmente. El rechazo casi religioso a "la política" no era sino el sincretismo de la vieja ideología ácrata dentro del exitoso y reciente desenvolvimiento organizativo obrero.

Otro factor que contribuyó en buena medida a que Carranza mantuviera esa actitud (necesidad-rechazo) ambivalente, frente al movimiento obrero, fueron las relaciones internacionales de la COM.

Desde hacía tiempo que la Casa del Obrero Mundial, trataba insistentemente de establecer contacto y apoyo con las organizaciones obreras norteamericanas. En un principio la atención de la COM se dirigió hacia la IWW, por razones fundamentales de afinidad ideológica, sin embargo desde que se avecinaba la participación bélica de E.U. en la guerra mundial IWW había sido sistemáticamente reprimida. Si añadimos que la AFL desplegaba ya su actividad hacia la captación del movimiento obrero latinoamericano, se comprenderá fácilmente el inicio de la relación Casa-AFL.

La oportunidad se presentó al principio de la primavera de 1915. Recién había sido firmado el pacto, desembarcan en Veracruz y se presentan al Estado Mayor Constitucionalista, dos corresponsales extranjeros: George Bremond de L'Humanite y John Murray de New York Call; órgano del partido socialista de América. "Murray pronto se convertirá en el hombre clave en promover estrechas relaciones entre los movimientos obreros mexicano y estadounidense." (11)

Samuel Gompers dirigente de la AFL había encomendado a Murray que "investigara las relaciones entre la casa y el gobierno constituciona-

lista, que expresara su simpatía al movimiento obrero mexicano y que explorara las posibilidades de entrar en relaciones con él." (12)

Más adelante veremos las intenciones de Gompers, por lo pronto, el resultado de las conversaciones fué fructífero. Los dirigentes obreros mexicanos convencieron a Murray de la naturaleza obrerista del gobierno de Carranza y le pidieron que su organización presionara al presidente Wilson, para el reconocimiento del gobierno del coahuilense.

En un principio Carranza, tan preocupado por la política internacional de la revolución, ha de haber visto con agrado la ayuda que cerca del gobierno norteamericano iba a tener su gobierno. Sin embargo, a los pocos días, Samuel Gompers, en una carta a Zubaran Capmany, dejaba claramente ver que ese apoyo no iba a ser gratuito, y que a cambio Gompers se permitía hacer recomendaciones sobre la política interna de México, manifestando sus "buenos deseos" por la pronta realización de la reforma agraria y solicitando perdón para los derrotados. Don Venustiano, celoso estricto de la no intervención extranjera, no dejó de preocuparse por estos indicios, mandando como agente confidencial a los E. U. al coronel Edmundo Martínez, el cual se presentó ante la AFL como representante de la organización fantasma "Federación de sindicatos de la república mexicana".

En Septiembre de 1915 Gompers obtuvo de el consejo ejecutivo de la AFL, la aprobación para enviar una carta a Wilson donde asentaba: "El tiempo ha probado que Carranza es realmente el representante de la democracia mexicana y que representa los esfuerzos para establecer un gobierno del pueblo y para el pueblo". Wilson contestó afirmando: (qué tal carta) "formaría una parte considerable de su pensamiento acerca de una situación sumamente compleja". Aproximadamente tres sema-

nas después, los E.U. reconocieron de facto el gobierno de Carranza. (13)

La Casa del Obrero podía vanagloriarse de que su ayuda al mantenimiento de Carranza era fundamental no sólo internamente, sino a través del apoyo "solidario" de la organización obrera más poderosa del vecino país del norte.

A menos de un año de distancia del momento en que realizó el pacto, el movimiento obrero se convirtió en una de las preocupaciones más fuertes de Carranza. Las relaciones entre él y el movimiento obrero lejos de estrecharse, asumían características de gran tensión.

En palabras de Lombardo: "Carranza empieza a vislumbrar la fuerza que puede llegar a tener el movimiento obrero y decide destruir el peligro cuando comienza, antes que dar lugar más tarde a condiciones imposibles de preveer. Por lo tanto le retira la ayuda moral y material prestada al movimiento." (14) En enero de 1916 Carranza, súbitamente, ordena el licenciamiento de los batallones rojos, sin indemnización alguna para sus miembros. Asimismo expulsa a las asociaciones obreras del edificio del "Jockey Club", que el mismo anteriormente les hubiera proporcionado y prohíbe la publicación y circulación de los periódicos obreros "ariete" de la Cd. de México y "Acción" de Guadalajara. Además gira instrucciones precisas a los gobernadores de los estados en las que les ordena reprimir con fuerza toda idea disolvente. "La huelga de los electricistas en Guadalajara, la de mineros en el Gro. Mex., y muchos otros paros en Veracruz, Puebla y el D.F., ostensiblemente provocados por la actividad de la COM, determinaron que Carranza ordenara su clausura y suprimiera los periódicos obreristas." (15)

La reacción de los obreros no se hizo esperar, y una violenta ola de manifestaciones en protesta por las autoritarias medidas se

llevó a cabo. Los empleados de comercio se lanzaron al paro apoyados por numerosas asociaciones. Como consecuencia de ello, Pablo González, gobernador militar del D.F. aprehendió a un buen número de dirigentes al tiempo que declaraba profusamente que la sociedad mexicana no se había liberado de la dictadura porfirista para caer en otra dictadura: la de los trabajadores. (16)

Carranza no comprendió una vez más la dinámica del proceso, y si, con tales medidas represivas esperaba acallar la agitación obrera, no consiguió más que ésta se depurara y tendiera hacia acciones más ambiciosas.

La Federación de sindicatos del D.F. (FSODF) que trabajaba intensamente por la unificación de sindicatos distantes entre sí, tomó la iniciativa de llamar a la realización de un congreso nacional obrero. Se escogió como sede para el mismo el puerto de Veracruz, debido a que parecía ser el estado que prestaba más garantías para su realización. (17)

El Congreso inició sus labores el día 5 de marzo de 1916. Sus primeras actividades consistieron en declarar lo provisional, en elegir un comité ejecutivo cuya presidencia recayó en el carismático Hiron Proal, y en mandar comunicaciones a Carranza, solicitando la inmediata liberación de los dirigentes obreros recientemente encarcelados.

A través del desarrollo del congreso se enfrentan dos corrientes principales. Por un lado la llamada "Sindicalismo actualista" encabezada por los dirigentes del posteriormente famoso "grupo Acción". Por el otro, el "sindicalismo revolucionario" que mantiene como principio el de la lucha de clases a ultranza. La correlación favoreció a la corriente radical. Se funda la Confederación del trabajo de la Región Mexicana (CTRM) y se nombra una comisión integrada por Luis N. Moro-

nes, Genaro Alfaro y Eusebio Cruz, para que redacten una declaración de principios que sustancialmente mantiene el principio de alejamiento de la lucha política, entendiéndola "como el hecho de adherirse a un gobierno, o a un partido o personalidad que aspire al poder gubernativo". (18)

Asimismo se hace fe pública de la lucha de clases como principio de organización y de la socialización de los medios de producción como objetivo. Finalmente se elabora un pacto de solidaridad y se elige secretario general de la flamante organización a Luis N. Morones, sin embargo éste rehusa y el nombramiento recae en Herón Proal.

De las dos tendencias en pugna, la llamada "revolucionaria" consiguió un triunfo que tan solo fue ilusorio. Su mayoría la utilizaron para declarar solemnemente sobre el papel la vocación revolucionaria de la confederación, sin plantear ninguna medida específica para llevar a la práctica tal vocación. Al mismo tiempo, dicha tendencia incurrió en flagrantes contradicciones con su declaración de principios, ya que aceptó que el congreso invitara a asistir al gobernador de Veracruz, general Heriberto Jara, el cual rehusó, incluso criticando la posición de los obreros: "...un congreso cuyos iniciadores comienzan por aconsejar a los obreros que se aparten de un gobierno democrático como el gobierno constitucionalista, que le ha prestado y sigue prestando apoyo para el logro de su mejoramiento.." (19)

Por su parte, la tendencia minoritaria, que se denominó actualista, aceptó con tranquilidad su derrota, ya que ella no significaba más que un descalabro temporal. Morones renunció a la secretaría general y prefirió dedicarse a fortalecer las relaciones del surgiente grupo acción en reuniones íntimas. La CTRM aunque fue la primer organización propiamente lograda a nivel nacional, no fué un intento lo suficientemente vigoroso para convertirse en una realidad eficaz. La contradicción

que se lo impidió fue el presentar una faz de oposición al sistema capitalista en sus planteamientos y estar inscrita al mismo tiempo en el curso de conformación del estado populista. "La CTRM declarada sostenedora de la acción directa nunca funcionó en ningún sentido." (20)

El sentimiento anticarrancista aumentaba en el medio obrero, no sólo por el profundo disgusto que generaba el comportamiento dictatorial de Carranza, sino por la difícil situación económica por la que cruzaban los trabajadores. Sería éste último factor el que haría estallar abiertamente la tensa situación entre gobierno y sindicatos. El des- crédito en que cada vez más se sumía el papel moneda generó una situación de inconformidad militante. Comisiones de obreros se entrevistaron con los empresarios, exponiendo la situación de miseria en que se encontraban; solicitaron aumentos de salarios con resultados negativos. El movimiento creció como espuma y no sólo en el D.F. En Veracruz fue donde se desató primero la huelga (21) en exigencia de que los salarios fueran pagados en oro y no en papel moneda. La huelga fue reprimida directamente por el ejército, pero su ejemplo ya había cundido a muy diversas poblaciones. En Tampico y el D.F. fue donde mayores proporciones adquirió el paro. El mes de Agosto se inició con una huelga general, primera en la historia del país, que paralizó casi la totalidad de las actividades económicas y de servicios.

"Carranza considera que la huelga es un acto político en contra de su gobierno, llama al comité de huelga, lo encarcela, ordena el cierre de los sindicatos y lanzó el decreto del 10. de Agosto de 1916, que amplía la ley del 25 de enero de 1862, dada por Juárez en contra de los salteadores, bandidos y trastornadores del orden, para considerar como tales a todos los que directa o indirectamente ayudaron o aceptaron un movimiento huelguista. La pena era la de muerte y la autoridad -

competente para conocer de ella y aplicarla era la autoridad militar. El comité de huelga fue absuelto por el consejo de Guerra pero Carranza ordenó su reaprehensión y un nuevo juicio, del que volvieron a salir libres ^{los} obreros, excepto el jefe de ellos contra el que se decretó la pena capital." (22) Tan drásticas medidas quisieron ser justificadas por Carranza, aduciendo que el país vivía un estado de emergencia suscitado por la invasión yanqui en Veracruz, y que cualquier desacato a la autoridad nacional era materia de alta traición.

Es importante señalar que el constitucionalismo no participaba en bloque de la política de Carranza. Obregón especialmente se preocupó por hacer público su rechazo a una política anti-obrerista. Fue la intervención del sonorenses la que impidió que se llevaran a cabo las ejecuciones de los líderes detenidos. (23)

Obregón se perfilaba ya como un líder político con posiciones sumamente diferentes a las de Carranza. Su contacto con el pueblo durante el curso de la etapa armada, lo había convencido de la necesidad imperiosa de otorgar ciertas concesiones a las clases dominadas, no sólo como un acto de mera justicia social, sino por comprender que era la única vía que podía garantizar un apoyo real y estable de las mismas clases al estado. Durante la huelga de 1916, Alvaro Obregón se comportó como un consumado populista. Sin romper con Carranza intervino ante los obreros de una manera hasta cierto punto favorable; "La simpatía de Obregón a los trabajadores (en la huelga de 1916), fué una de las coas que unos años después, le trajo el apoyo activo y organizado de parte del movimiento obrero, varios de los líderes de la huelga de 1916 se convirtieron en líderes de la CROM, y entre ellos y Obregón existió un fuerte sentimiento de amistad cuando Obregón se volteó contra Carranza en la revolución de 1919-1920." (24)

En los momentos en que se perfilaba el estallido huelguístico de 1916, Samuel Gompers escribió a la Casa del Obrero, invitando a una conferencia laboral mexicano-estadounidense; al mismo tiempo hizo saber a Carranza por escrito de lo conveniente que resultaba realizar tal conferencia. La coincidencia de la invitación con una profunda crisis laboral y la paralela notificación a Carranza, hacen pensar en la sutil advertencia de Gompers, demostrando al gobierno mexicano la capacidad de influencia que la AFL podía cobrar apoyando a los obreros mexicanos contra Carranza. Como quiera que sea, el editor del periódico "Acción Mundial", la más importante publicación obrerista de la época; Dr. Atl, telegrafió a Gompers aceptando entusiastamente la invitación. Días después la COM y la FSODF telegrafiaron en el mismo sentido. (25)

Como lugar de las conferencias se eligió el Paso, Texas. Sin embargo una vez ahí se trasladó la sede a Washington. Los veinte dirigentes mexicanos que asistieron a el Paso eligieron como delegados a Luis N. Mirones y Salvador González García. (26)

Asistieron también Carlos Loveira y Baltazar Pagés, como enviados especiales de Salvador Alvarado, gobernador de Yucatán. (27)

Al final de la Conferencia: Luis N. Mirones, envió desde Washington al Sindicato Mexicano de electricistas el siguiente comunicado: "Las conclusiones obtenidas... pueden resumirse así: celebrar nuevas conferencias con mejor preparación y mayor número de delegados de ambas partes dentro de tres meses, para ponerse de acuerdo acerca de la acción común de los obreros de los países y establecer una confederación continental. En el caso de nuevas complicaciones internacionales las conferencias se celebrarán en Washington para cuyo objeto quedan establecidas representaciones de obreros mexicanos y norteamericanos

mientras dura la crisis con el fin de mantener en contacto las organizaciones de ambos países hasta la celebración de las próximas conferencias.

"Los delegados acordaron excitar a los trabajadores y a los radicales de Estados Unidos y de México a hacer todo lo posible por evitar un conflicto armado; dirigirse a los gobiernos pidiendo el nombramiento de una comisión oficiosa de mexicanos y norteamericanos para resolver otros planes que conduzcan a resultados prácticos." (28)

Como se ve en la última parte de el comunicado de Morones, los delegados mexicanos se esforzaban por conseguir, a través de la AFL, un mecanismo que preservara a México de las indeseables intervenciones militares norteamericanas. Pretendía con ello Morones adquirir una importancia capital en el contexto político nacional ya que quienes garantizarían la no intervención armada norteamericana serían las organizaciones obreras de ambos países.

Durante las conferencias Gompers recomendó extensa y detalladamente a los mexicanos las formas en que debían estructurar su organización, enfatizando la necesidad de utilizar la huelga como una arma de negociación colectiva y no como una oposición al sistema en su conjunto. Empero, detrás de los sermones didácticos, Gompers perseguía con insistencia sus móviles ocultos.

Ante la inminencia de la participación norteamericana en la guerra, y en virtud de los abundantes rumores de que Carranza mantenía una posición germanófila; Gompers enfocaba sus baterías a conseguir una influencia creciente ante el movimiento obrero mexicano, de tal manera que pudiera presionar en el sentido de que México se inclinara a la posición estadounidense.

Así la alianza que se iniciaba con una apariencia tan sólida,

era entendida de una manera diametralmente diferente por los representantes de los dos movimientos obreros. Cada quien estaba interesado en obtener del otro determinadas ventajas, fingiendo partir ambos de una relación internacionalista solidaria.

Los dos años transcurridos durante la nada cordial alianza con el constitucionalismo, habían fortalecido en términos absolutos al movimiento obrero. Las movilizaciones y luchas emprendidas durante ese lapso le confirmaron un lugar preponderante en el surgiente estado. Cuando se realizó el congreso constituyente de Querétaro, a inicios de 1917, se encontraban entre los participantes un buen número de revolucionarios conscientes de sus obligaciones para con el movimiento obrero. A diferencia de Carranza, y en contra de su consentimiento, un nutrido grupo de constitucionalistas pugnó por que las reivindicaciones obreras quedaran elevadas al rango de preceptos constitucionales. "El día 23 de enero de 1917 y firmado por los señores Francisco Múgica, Enrique Recio, Enrique Colunga y Luis G. Monzón, fue sometido a consideración del congreso constituyente ... a efecto de elevar a leyes las conquistas revolucionarias... El título sexto... que trata del trabajo y la previsión social... predominando en todas las secciones una tendencia dirigida a favorecer los intereses de los gremios nacionales, azotados a la sazón por fieras plagas: la soberbia de Don Venustiano; el odio africano de algunos de los llamados ex-renovadores; la influencia de un militarismo embrionario a lo Pablo González, más odioso que el porfiriano; la traición a los postulados rebeldes, el próximo fin del período constitucional..." (29)

En el congreso se definió una política obrera muy diferente a la practicada por Carranza. Sus medidas anti-obreristas se habían ganado el repudio abierto de buena parte de los constituyentes, y

estos en bloque manifestaron su posición favorable al movimiento laboral. Se pudiera afirmar que en cierto sentido, de la corrección de la política carrancista surgió la definición jurídico-constitucional más novedosa del nuevo estado, misma que sería piedra de toque del mismo: el art. 123. El Estado Fuerte con que soñaba Carranza se constituyó, pero en un sentido distinto al esperado por el primer jefe. Se elevaron las reformas sociales al más alto rango jurídico, emanando así como superpoderes para el ejecutivo, cosa que Carranza ni siquiera llegó a comprender plenamente.

El quedar consagradas en el texto constitucional las demandas obreras fué un hecho capital en la definición del movimiento obrero. La corriente del "sindicalismo actualista" supo entender a la perfección esta legitimación e institucionalización que otorgaba a la clase obrera tangibles derechos en la repartición del poder. Supieron que desde ese momento su acción debería encaminarse no al cuestionamiento del Estado del cual ya eran parte, sino a la organización que les permitiera disfrutar de las prerrogativas escritas en la Constitución. Mientras en interior del país se profundizaba la organización regional, - vgr. la fundación de la Cámara Obrera de Zacatecas con más de 30 gremios y una publicación: Alba Roja (30); los actualistas iniciaron sus esfuerzos por conseguir una vía electoral al poder. Su preocupación ya no era buscar un lugar en la nueva legalidad, sino prácticamente participar de ella.

"En el exdomicilio de la extinta Confederación Nacional de Artes Gráficas... anarquistas, sindicalistas y socialistas aprueban la fundación de un partido político, que tiene por fin llevar diputados y senadores al parlamento, a la reanudación del régimen constitucional." (31)

El naciente partido socialista obrero publicó un extenso manifiesto que marca un hito importante en la ideología del movimiento obrero. Des-

pués de afirmar que los años de 1915 y 1916 han sido pródigos en a-
 margas enseñanzas" para los obreros, la enseñanza principal es: "que
 hemos podido darnos cuenta de que a nuestros compañeros de miseria les
 es sumamente difícil, sino imposible, estar a la altura de las circun-
 stancias en el momento de prueba, cuando más se necesita del concurso de
 todos." La causa de esta "imposibilidad" la explica el manifiesto de
 la siguiente manera: "El estado de postración en que ha estado sumida
 durante tantos años la abrumadora mayoría de los trabajadores de Méxi-
 co, los hizo inconcientes y apáticos y por mas que constantemente se
 les esté exhortando para que defiendan su derecho a la vida y se les
 demuestren las ventajas de la acción directa, es muy difícil decidir-
 los a seguir éste método de lucha, sobre todo cuando se les presenten
 obstaculos de alguna consideración."

La argumentación es en extremo tramposa. Se parte de un despre-
 cio a los obreros afirmando su "imposibilidad de estar a la altura de
 las circunstancias", razón por la que es difícil decidirlos a la acción
 directa. Es decir se critica no la "acción directa" como método de -
 lucha, sino las deficiencias de los obreros para llevarla a cabo, -
 siendo que en realidad los miembros del PSO estaban repudiando el méto-
 do anarquista de acción, por considerarlo anacrónico después de la apro-
 bación de la Constitución. Sin embargo, temores de ser acusados de -
 tránsfugas, los hacían envolver su intención mediante el planteamiento
 no de crítica y rechazo a la acción directa, sino de complementación o
 ampliación de la misma: "...hemos creído de todo punto necesario modi-
 ficar en algo, ampliándolos, nuestros métodos de lucha, no sólo para e-
 vitar en lo porvenir desastres como los del año pasado, sino también
 para impedir que nuestros sindicatos mueran, y que la clase obrera, vuel-
 va después de los cruentos sacrificios realizados, a su antiguo estado
 de embrutecimiento y servilismo. Hemos decidido ampliar por medio de

la "acción múltiple", nuestros sistemas de lucha." (32)

La creación del PSO introduce en México el sistema corporativo de lucha sindical, propuesto por el radicalista español Juan Tudó. La introducción ideológica de tal sistema da justificación a antiguos anarquistas que se vieron en la obligación de dar una explicación ideológica a actos que la novedosa situación del país les exigía.

La actividad del Partido Socialista Obrero se inició enseguida. "Por el primer distrito electoral del D.F., el partido socialista obrero y el liberal constitucionalista lanzan, respectivamente, las candidaturas de Jacinto Huitron e Ing Eduardo Hay para diputados propietarios a la XXVII legislatura del congreso de la unión."

"El PSO, unido a los liberales coaligados, además de la de la de Huitrón lanzó las candidaturas de Luis N. Morones, Nicolás Jiménez, - Reinaldo Cervantes Torres, Enrique H. Arce, Jose Barragán Hdez. y Ezequiel Salcedo; pero a ninguna le sopló prospero viento.

"La lucha proletaria en el terreno político es hasta más tarde - cuando reviste importancia." (33)

En el otoño de 1917, se produjo un nuevo intento de organización nacional. Los gremios anarquistas y radicales de Tampico, afiliados a la COM del puerto, convocaron a la celebración de una magna asamblea obrera nacional, cuya apertura se señaló para el día 13 de Octubre.

Según Ricardo Treviño, tal convocatoria se hizo "con el solo propósito de llevar ahí a todos los camaradas de los sindicatos, especialmente del Distrito Federal, que no fueran anarquistas, para combatirlos y conquistarlos." (34)

Por su parte, los actualistas aceptaron con el objeto de llevar adelante sus planes de unificación. "El congreso de Tampico se enfrenta también a la antipatía de Carranza que lo hostiliza a pesar de en-

contrarse ya vigente la llamada Carta Magna de 1917, que garantizaba el derecho de reunión. Uno de los principales líderes, Jose Barragán Hernandez, es asesinado poco antes en circunstancias no suficientemente aclaradas, tal vez por instrucciones presidenciales..." (35)

Al congreso asistieron delegaciones de sindicatos pertenecientes a 12 Estados de la Federación: D.F., Yucatan, Aguascalientes, Nuevo León, California, Nayarit, Guanajuato, Oaxaca, Jalisco, Puebla y Tamaulipas. (36) El clima del mismo fué de agitada polémica en sus primeros días. Los miembros del grupo Germinal de Tampico atacaron rudamente a los miembros de la delegación del D.F., que militaban en el PSO. Las baterías se enfocaron principalmente en contra de Morones. Jorge D. Borrán increpó duramente a Morones acusandolo de ser "aliadófilo" y de haberse convertido en un instrumento de Samuel Gompers. Los anarquistas "puros" no toleraban el viraje de ciertos elementos hacia la acción múltiple, denunciando por primera vez en este congreso a Morones y su política tendiente a la integración del movimiento obrero con el estado. Como dato interesante cabe señalar que Borrán (de nacionalidad española) fue expulsado de el país por ordenes de Carranza y que posteriormente Gompers influye para que sea expulsado de N. York. (37)

Morones sin embargo, se comportó sumamente conciliador, eludiendo con habilidad cualquier tipo de discusión doctrinaria o ideológica. Los trabajos del Congreso concluyeron el día 21 de Octubre, y el saldo fue muy diferente al que los anarquistas habían pensado. No solo no fueron conquistados para sus posiciones los elementos, cada vez mas numerosos, que se alejaban del anarquismo, sino que éstos últimos de una manera velada obtuvieron los objetivos que se habían planteado tendientes a una organización nacional. Las bases del Congreso, publicadas

a la terminación del mismo, son una buena muestra de la hábil maniobra moronista.

La polémica abierta entre "acción directa" y "acción múltiple", no se enfocó explícitamente. Tal contradicción ideológica se resolvió con la oscura fórmula que rezaba: "La propaganda doctrinaria deberá ser hecha conforme a la capacidad moral de los elementos asociados, como labor educativa que marque orientación hacia el fin que se persigue." Sin embargo, al mismo tiempo se declaró: "que las agrupaciones obreras, cualesquiera que sea su organización interior o el sistema de lucha - que hayan adoptado, son cuerpos de acción, hechos para resolver el problema económico del trabajador." Formulación que dejó satisfechas a ambas tendencias.

Otros acuerdos tomados fueron el de combatir los centros de vicio (base 7a.) y el de "reconocer el derecho del trabajador para evitar la procreación ilimitada, cuando su grave situación económica le implique una posible degeneración de la especie." (base 8a.)

Empero las resoluciones centrales del Congreso de Tampico fueron: "la formación de Federaciones gremiales o cuerpos representativos que, de acuerdo con el comité central, laboren por la formación de la Confederación regional" (base 4a.). Y el nombramiento de "un Comité central, con residencia provisionalmente en la ciudad de Torreón, Coah, que se encargue de estar en comunicación constante con las agrupaciones representadas en el Congreso y con aquellas que acepten los acuerdos tomados" (Base 9a., inciso 1).

Detrás de la aparente insustancialidad de los acuerdos tomados por el congreso, se había realizado un avance considerable de aquellos que proponían un mayor "realismo político"; tal vez porque "el asesinato de Barragán Hernández y el encarcelamiento de Treviño y otros, fueron he-

chos que pretendieron inclinar dicho congreso a posiciones conciliadoras"; (38) o bien, porque paulatinamente los anarquistas comenzaban a inclinarse hacia una política de negociación con el Estado. Reafirmando esto último están las aseveraciones de Treviño donde critica la "ingenua dureza" de principios de que los anarquistas hacían gala: "el que pisara los umbrales de la gerencia ya estaba vendido al capital". (39)

Carranza, parece haber cambiado en estas fechas su política obrera. Finalmente comprende que la eliminación del movimiento obrero es una aberración y que la subordinación incondicional del mismo es inconsegurable, ya que el proceso de organización laboral continua a pesar de su enemistad. De ahí que opte por intentar métodos más sutiles para el control del proletariado. Alentado por el rumbo conciliador y des-radicalizante del congreso de Tampico, inicia simultáneamente sondeos de acercamiento.

El hecho de que se eligiera como sede provisional del comité central la Cd. de Torreón, pasó en esos momentos como una decisión casual; sin embargo, a la luz de la historia, se desprende como un hecho perfectamente planeado. El gobernador de Coahuila, Gustavo Espinosa Mireles, fue elegido por Carranza como el vínculo conciliador del gobierno con los obreros. (40) A escasos 6 meses del Congreso de Tampico, E. Mireles, por medio de la legislatura del Estado, convoca a una reunión nacional obrera; días después el C.C. hace suya la convocatoria y empiezan a llegar aceptaciones de todas partes del País. Para el 10. de Mayo de 1918, en Saltillo se cita a la iniciación del que sería congreso constituyente de la CROM.

Espinosa Mireles cubrió los gastos de traslado y estancia, de los delegados asistentes, lo cual hizo desconfiar a buena parte de los obre-

ros. Por lo pronto: "La FSODF y la COM se abstuvieron de asistir a la convención de Saltillo, por ser de inspiración gubernamental: "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, fué su razón." (41) Los grupos obreros que sí enviaron representantes, sentían también gran desconfianza, pero "esperaron ganar algo de la acción del gobierno. 18 estados estuvieron representados cuando se inauguró el Congreso." (42)

Estuvieron presentes tanto sindicalistas como socialistas, anarquistas, unionistas (unión minera mexicana; unión más o menos de resistencia y un poco mutualista), y de la IWW.

Desde el primer día de sesiones, luego de asistir al desfile de conmemoración a los mártires de Chicago, se iniciaron las discusiones entre las distintas tendencias. Esta vez Morones no fue tan atacado como en los congresos de Veracruz y Tampico, ni tampoco se criticó desde la izquierda a los actualistas: "...después de lo del puerto de Veracruz, que fue el botafuego, que fue la discusión más entrecruzada; y después de lo de Tampico, la tercera reunión ya se realizó en un ambiente diferente. Además todos los que habían concurrido sabían que iban a aquel congreso con dinero del gobierno y naturalmente esto tenía que mitigar mucho toda la campaña y propaganda de carácter doctrinario en contra del Estado; ¿Cómo íbamos a atacar, a cebarnos encima de el gobernador del Estado, si estábamos recibiendo de él todos los días el dinero para pagar los hoteles, donde los camaradas estaban viviendo?" (43)

Fué entonces por razones estrictamente de dependencia económica que los obreros abandonaron por fin su actitud intransigente frente al Estado. Una de las características principales del Congreso fué la casi inexistencia de debate ideológico: "Tuvo más interés para los congresistas el programa de acción y de reivindicaciones inmedia-

tas de la clase obrera, que la cuestión doctrinaria". (44)

Otro factor que tuvo su importancia relativa en beneficio de un ambiente conciliador, fué la presencia de los obreros anfitriones: los mineros coahuilenses. Estos poseían una ideología atrasada que se encontraba muy lejana del radicalismo, sin embargo, contaban con el importante antecedente de haberse incorporado armas en mano a la revolución desde el período de la lucha contra Huerta... "muchos de los radicales no podían hablar, porque ¿Cómo hablar de radicalismo, = cuando se es radical de salón, frente a un hombre que es radical de verdad, que ha sabido empuñar un fusil, y ha sabido exponerse derramando su propia sangre en aras de un ideal?" (45)

El Congreso se manifestó por la reglamentación del artículo 123, en contra de los amparos empresariales ante los fallos de las juntas de conciliación, por la semana inglesa, por la contratación colectiva, etc. Sin faltar peticiones un tanto peculiares como la de que "se preste toda clase de apoyo a las agrupaciones obreras para la creación de la pequeña industria" o como la de que "se ponga en posesión inmediatamente a los obreros de los fundos mineros que han caducado y claudiquen (sic) para trabajarlos por su propia cuenta." (46)

Se elabora una declaración de principios calcada casi de las bases del Congreso de Tampico (47); y se pasa a elegir un comité central: "se ponen a votación los candidatos y sale nombrado secretario general el compañero Luis N. Morones por 85 votos contra 6. Se procede a la elección de primer secretario y sale electo el compañero Ricardo Treviño con 87 votos en pro y 7 en contra. Se procede a la votación del tercer secretario y sale electo el compañero J.M. Tristan con 83 votos a favor y 9 en contra". (48)

Si bien, al terminar el congreso el día 12 de mayo, "...el progra

ma de acción y la constitución que fueron adoptadas, no añadieron nada nuevo al pensamiento social de México" (49), merecen señalarse algunos acuerdos que demuestran el claro avance que la corriente moronista obtuvo en el congreso: "Las resoluciones del comité central deben ser acatadas por todos los trabajadores representados en el Congreso de Saltillo y sus nuevos adherentes, siempre que éstas estén sancionadas por una mayoría de las agrupaciones, para lo cual firmamos un pacto de solidaridad los delegados concurrentes al mismo congreso." (50)

Asimismo: "El secretario general del comité central de la CROM quedará investido desde el momento de su elección con la representación legal de la misma confederación y de todas y cada una de las agrupaciones que la integran, pudiendo en consecuencia, ocurrir ante todas las autoridades de la República, de cualquier índole, en nombre y con la representación indicada, así como intervenir en todos los conflictos y cuestiones que se presenten a los trabajadores de la CROM con el capital, con las autoridades del país o entre organizaciones obreras."

Morones quedaba así, colocado en una posición de poder casi absoluta con respecto a los sindicatos confederados.

Un obrero tipógrafo, escritor de temperamento nervioso, José López Dóñez, llamó a esta época la del "Apostolado de la Vaqueta", siendo ésta - la razón: todo se resbalaba entre -- los líderes, se volvieron cínicos, vulgares, tenían una epidermis moral del grueso de la vaqueta -cuero muy duro que se emplea en la fabricación de zapatos para arrieros-; es decir, poseían una moral que estaba a la altura de su calzado y del barro.

Salazar... Lideres y ... p.11

I N D I C E

CAPITULO III.

"CRECIMIENTO Y DESARROLLO"

- Los primeros pasos hacia el poder, p. 1
- Paréntesis de la Huertista, p. 10
- Política internacional de la CROM, p. 18
- El régimen del caudillo, p. 24
- El seguidismo anarquista, p. 27
- La destrucción de los partidos, p. 30
- El conflicto religioso, p. 36
- El turno del PNC, p. 43
- Obregón anti-obrero, p. 45
- Preludio a la sucesión, p. 47
- Los tranviarios y Obregón, p. 49
- El cuadro político en 1923, p. 53
- La rebelión sin cabeza, p. 57
- El asesinato como "Acción directa", p. 64
- La antesala del poder, p. 68

Una vez electo Morones como dirigente de la CROM, y teniendo la representación de la clase obrera mexicana, incrementó de una manera notable sus actividades.

Mientras el régimen Carrancista entraba en su pendiente final, habiéndose enemistado, o por lo menos no congraciado, con la mayor parte de las fuerzas y elementos revolucionarios, además de estar enfrentando una crisis financiera de elevadas proporciones, Morones no se dedicó más que a hacer tiempo productivamente, esperando que el autoritarismo carrancista diera paso a un régimen mas favorable a la CROM.

Durante la primera mitad del año de 1919, Morones emprendió un largo viaje a Europa con el objeto de acrecentar sus relaciones con líderes sindicales de otras latitudes.

En la Gran Bretaña tuvo oportunidad de observar con detenimiento la estructuración del partido laborista británico, constituido mediante la unión del movimiento tradeunionista. En Amsterdam se vinculó estrechamente con los dirigentes de la Federación sindicalista Internacional de Amsterdam (Internacional Amarilla), a través de los cuales se conectó con diversos dirigentes laborales italianos y españoles.

Regresó a México a tiempo para la celebración de la primera convención anual de la CROM, con sede en Zacatecas, en virtud de que la enemistad de Carranza impidió celebrarla en el D.F. En dicha convención surgieron una serie de críticas a Morones por la política que desarrollaba. Las delegaciones asistentes por parte de los obreros de Tampico y Aguascalientes, atacaron duramente al centralismo de Morones, a pesar de ello la convención acordó darle un voto de confianza.

El clima político del país se encontraba sumamente caldeado en las vísperas de la lucha electoral. El sentimiento anticarrancista campeaba a todo lo largo del país y de hecho ya se encontraban agrupadas las fuerzas principales para sustituir a Carranza. Este no se resignó a dejar libre el campo, sino que eligió como sucesor al Ing. Bonillas, persona alejada de la política y que no poseía más virtud que la de ser elegido por el primer jefe.

En la lucha electoral Morones llevó a la CROM a una, tan temprana como oportuna, alineación (y alienación) con Obregón.

Ocho meses antes de que Carranza fuera asesinado, Morones y el grupo Acción firmaron con Obregón el siguiente pacto, que solo fue dado a la publicidad hasta el 21 de Agosto de 1930, "Cuando, tanto Obregón como la CROM habían muerto" (2)

"Puntos que con carácter de convenio privado (sic) se presentan al candidato a la presidencia de la República gral. Alvaro Obregón.

I.- Que exista un ministerio para resolver todo lo relacionado con los intereses de los trabajadores, que se titule: ministerio del Trabajo y que esté al cargo de una persona identificada con las necesidades morales y materiales de los mismos.

II.- Que mientras se lleve a efecto la iniciativa del punto primero, sea nombrada una persona que tenga la identificación que señala el mismo punto para que ocupe la cartera de Industria, Comercio y Trabajo.

III.- Que en la secretaría de Agricultura y fomento se de cabida a un elemento suficientemente apto en el ramo, y que a ese elemento le sean atendidas todas las indicaciones razonadas que sobre tal respecto haga.

IV.- Que para el nombramiento de las personas que señalan los

puntos I, II y III, se tome en consideración la opinión de los representantes del Partido Político que se ^{Forme} a iniciativa de los suscritos, siendo condición para aquellos, que reunan las facultades propias para el desempeño del empleo.

V.- Que tan luego como esté aprobada la ley del trabajo, su promulgación sea inmediata, poniendo el poder ejecutivo de la Unión, todo lo que esté de su parte para el mejor cumplimiento de la misma.

VI.- Que se reconozca la personalidad legal del Comité Central de la CROM, para tratar directamente con el Ministerio del Trabajo, o en su defecto con el poder ejecutivo de la Unión, todos los asuntos relacionados con las agrupaciones de la República.

VII.- Que se designe por lo menos un día de cada semana para el efecto del punto anterior, salvo casos excepcionales que de suyo indicaran aquella necesidad.

VIII.- Que se den las facilidades necesarias para que puedan llevarse a la práctica todos los acuerdos tendientes a lograr el bienestar y progreso cultural de los trabajadores, a que se han llegado en los congresos obreros efectuados en las ciudades de Saltillo y Zacatecas, así como para los que se tomen en congresos futuros.

IX.- Que se tomen en consideración las opiniones de los representantes de la organización obrera en el país, cuando se trate de llevar a cabo, por parte del ejecutivo, reformas o procedimientos de interés general.

X.- Que se den las facilidades necesarias para la propaganda y organización obreras en el país.

XI.- Que se den las facilidades necesarias para la propaganda de unificación obrera en el exterior de la república, con el obje-

to de estrechar las relaciones de pueblo a pueblo y así poder --- conjurar cualquier peligro internacional que pudiera surgir." (3)

De este largo pliego peticionario, o convenio secreto, cabe resaltar los siguientes puntos. En principio las demandas centrales se refieren a los puestos gubernamentales a que la CROM aspira. Pide la formación de un ministerio encargado de los asuntos laborales, y bajo el curioso eufemismo: "que esté a cargo de persona identificada con las necesidades morales y materiales de los mismos (obreros)", simplemente se está pidiendo el nombramiento de Morones. Asimismo se pretende tener el visto bueno sobre la cartera de Agricultura.

Cinco meses antes de la formación del partido laborista se le está exigiendo a Obregón que se consulte con dicho partido los nombramientos a los que se refieren los tres primeros puntos. Otro punto de suma importancia es el VI en donde se pide el reconocimiento del Comité Central para tratar "todos los asuntos relacionados con las agrupaciones de la República". Al no diferenciar entre agrupaciones crmianas y agrupaciones obreras en general, de hecho se está pidiendo ser reconocidos como el único interlocutor válido de parte de los obreros, independientemente de la existencia de otras organizaciones.

Asimismo, se pide ser consultados en la realización de "reformas de interés general", se piden facilidades (económicas y políticas) para el desarrollo de la CROM, y facilidades para realizar una cobertura de apoyo internacional al Estado.

Como se ve la ambición de los líderes de la CROM era desmedida. Pretendían pasar de una situación de relegamiento oficial a otra de pleno poder político. Obregón concedió formalmente, acep-

tando estar de acuerdo con el convenio, aunque, como más adelante veremos, en la práctica se haya negado a hacer tan mayúsculas concesiones.

Rosendo Salazar ha dedicado algunas reflexiones a demostrar, según su razonamiento, la diferencia profunda que existió entre el pacto de la COM con Carranza y los posteriores pactos políticos de Morones: "Históricamente nuestro pacto fue un honor para la COM y el primer paso importante del proletariado militante para obtener personalidad nacional e internacional, en cambio los pactos políticos del líder de la CROM, históricamente trajeron desprestigio al movimiento sindical mexicano, poniéndolo en entre dicho frente a la nación". (4)

Además afirma que: "Conforme al criterio de Luis N. Morones los representantes sindicales deberíamos haber pactado la participación en el poder; deberíamos haber exigido grados militares y puestos administrativos y, para después del triunfo, deberíamos haber convenido la elección de diputados y senadores obreros. Claro que se pudo haber pedido eso y más, pero no lo consideramos moral...".

Contra poniendo los argumentos de Salazar y Morones pensamos que el segundo es quien está en lo correcto, ya que un convenio entre el Estado y la clase obrera es menester que se materialice en privilegios concretos. Resulta ingenuo el razonamiento de Salazar de no "considerar moral" el exigir determinadas concesiones, cuando se considera de toda moralidad haber uncido a la clase obrera como furgón de cola del tren constitucionalista.

Una vez realizado el pacto y manteniéndolo en secreto ante la masa obrera, Morones concentró todas sus energías en la creación del partido político que en el mismo pacto quedaba anunciado (en su

inciso IV).

Durante los últimos meses de 1919 la efervescencia política subió de tono. El conflicto que políticamente se manifestaba como anticarrancismo, rebasaba la mera actitud de rebeldía que desde el noroeste hacía sentir la posición de Obregón, encaminándose a campaña presidencial, haciendo caso omiso del abierto apoyo de Carranza a Bonillas. En el mes de Octubre, se produce un nuevo auge huelguístico que en la coyuntura pre-electoral revistió también una insubordinación frontal a Carranza. Los dirigentes sonorense aprovecharon muy bien este auge de acción directa obrera. Especialmente Obregón que no desperdiciaba ocasión de manifestar su apoyo a los trabajadores. En las grandes huelgas textiles de la región de Orizaba, Callés, que ocupaba la Srfa. de Industria y Comercio, arbitró favorablemente a los obreros, haciéndose acreedor a una fuerte campaña de ataques de la prensa carrancista. (5)

El grupo Acción aprovechó este auge de masas para lograr su organización política. Giró una invitación a las agrupaciones agremiadas para la fundación del Partido Laborista. El 21 de Diciembre se efectúa la reunión en la que se dijo: "Los trabajos preliminares fueron llevados a cabo por un reducido número de compañeros". (6) Al tomar la palabra Luis N. Mirones apuntó: "la necesidad que hay de que en el momento, los obreros, no como elementos organizados en la lucha social, sino dentro de un partido político netamente obrero, tomen parte en la contienda política que se avecina, considerando que en manera alguna los elementos trabajadores podrán sustraerse a los deberes políticos que les impone el medio y las simpatías personales de cada uno" (7)

"Hizo después uso de la palabra el compañero Gasca y examinó el objeto de la revolución que hace nueve años agita a la República

ca, sintetizándose en el mejoramiento económico de las clases proletarias y en las reformas de orden político para la mejor administración de los intereses colectivos. Como los trabajadores no han tomado o abandonaron la acción política que era necesaria, fueron segregados y no tomados en cuenta por el gobierno emanado de la revolución, para satisfacer las necesidades que impulsaron a los obreros a tomar las armas".

Después de tan clara muestra de la "nueva oposición" de la ideología obrera, se acordó formar un comité organizador del que se llamó Partido Laborista Mexicano.

Según Clark " en 1919 el grupo acción formó el Partido Laborista Mexicano para llevar la lucha de clases al terreno de la política, y al mismo tiempo -aunque esto no estaba escrito en el programa del partido-para ponerse en fila por puestos políticos" (8)

Resulta claro el hecho de que el partido fue creado con intenciones meramente electorales, sin embargo, el biógrafo mas incondicional y apologista de Mórnes, Joseph H. Retinger, no duda en afirmar que: "Hasta que fué organizado el PLM todos los demás partidos políticos fueron solamente la emanación del espíritu de los hombres: Bustamante, Santa Anna, Díaz, Madero, Carranza, Obregón. Unicamente el partido Laborista es anónimo y representante de una clase, de un principio, de un programa social y político. Todos los otros partidos, sin excepción han sido formados alrededor de una personalidad, como los que apoyaron al general Díaz, o han sido de carácter circunstancial, resultado de una crisis política, como el que apoyó a Madero. Tan pronto como la crisis ha desaparecido o la personalidad directora ha muerto, el partido se esfuma sin dejar rastro." (9)

Retinger se equívoca en toda la extensión de su razonamiento, ya que el PLM también se crea bajo el imperativo circunstancial de participar electoralmente y conseguir las amplias reivindicaciones pactadas con Obregón. No fue nunca el PLM un partido de clase sino órgano electoral útil; no fue sino la otra cara de la CROM, la otra denominación social de la misma fuerza sindical que controlaban Morones y camarilla. Con frecuencia se aduce, por otro lado, la influencia predominante en la constitución del PLM del laborismo inglés. Esto es cierto solo muy aproximadamente. Morones había sacado la idea en su reciente viaje a Inglaterra, o tal vez solo la había afinado, pero la constitución del PLM obedeció a estrictas razones de arribismo político del grupo acción y a su vinculación con el caudillo vencedor. "En política por supuesto, su objetivo era ganar control de oficinas gubernamentales." (10)

Si el PLM fue fundado en Dic. de 1919, antes de tres meses, - en marzo de 1920, realizó su primera convención. Carranza sumamente molesto por el abierto apoyo de la CROM a Obregón, impidió que ésta se realizara en la ciudad de México, teniendo los laboristas que acogerse a la protección del gobernador obregonista de Zacatecas, general Enrique Estrada. (11) En tal ciudad se reunieron - los 44 representantes laboristas de 19 estados. Después de celebrar su convención en reuniones no públicas, se acordó enviar delegados del grupo acción a todos los estados del país, para hacer campaña por Obregón y "ponerse ellos mismos al frente de grupos obreros y campesinos que apoyaran, si fuera necesario, pelearan por Obregón." (12) Morones por su parte marchó como invitado a la convención anual de la AFL, en Atlantic, City, USA, (13), con el objetivo de desarrollar una intensa campaña de apoyo a Obregón en la opinión norteamericana. Posteriormente regresó para "acompañar

a Obregón en cualquier gira que realizara por el país, para actuar como un vínculo entre el candidato y el partido, y para estar seguro, que nada fuera hecho en detrimento del partido."

La crisis del régimen carrancista alcanza su grado máximo con el desencadenamiento de la huelga de los obreros del ferrocarril del Sud-Pacífico. El movimiento persigue objetivos meramente salariales, pero Carranza queriendo afirmar su autoridad ordena el levantamiento de la huelga bajo la amenaza de militarización de los ferrocarriles.

Con esta actitud Carranza acelera la subversión en su contra. El gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta se opone a la extensión de esa medida, y Obregón apoya a los obreros, repudiando la política de Carranza.

En el mismo mes de Abril, Carranza intenta controlar a Obregón, haciendo uso de medidas extremas: lo cita como testigo en el juicio de cierto acusado de alta traición, esperando que Obregón rehusará y en consecuencia se declarará en rebelión, invalidándose como candidato presidencial. Por lo contrario, Obregón finge aceptar ser testigo en tal juicio y se traslada a la ciudad de México, de la cual huye clandestinamente días después de enterarse que sus paisanos han elaborado el plan de Agua Prieta en el cual desconocen a Carranza.

El día de la películesca huida de Obregón de la Cd. de México, Morones no solo lo acompañó en su aventura, sino que le arregló -- ciertos problemas financieros, lo que demuestra la cercanía del líder obrero al caudillo en momentos ciertamente difíciles para este último.

De inmediato el partido laborista se sumó a la rebelión y publicó manifiestos desconociendo a Carranza. Las fuerzas aliadas en contra de este último fueron tantas que el régimen de Carranza no -

resistió, ya que tuvo también en contra al gobernador militar del D.F., Pablo González, quien aplicó a Carranza la conocida como -- "huelga de las militares" y quien a pesar de tener una absoluta su perioridad militar con respecto al obregonismo, demostró una absoluta incapacidad política al grado de eclipsarse a sí mismo como factor político determinante.

Una vez que se asesinó a Carranza en Tlaxcalantongo, Obregón envió a Morones a Washington con el objeto de conseguir el reconocimiento de E.U. como hombre fuerte de la nación. Morones alcanzó a conseguir el apoyo activo de Samuel Gompers y la AFL. pero no pudo, a pesar de ello, contrarrestar el repudio que los altos funcionarios estadounidenses manifestaban para un régimen que emanaba con las manos manchadas de sangre.

"En Mayo 22, Adolfo de la Huerta, jefe supremo interino del ejército liberal constitucionalista, decreta que no será la comisión permanente del congreso de la Unión, la que designe presidente interino que convoque a elecciones, sino que tal función corresponde rá al congreso general; lográndose con esta maniobra que se desvanezcan las últimas esperanzas de Pablo Gonzalez de ser presidente de la República." (14)

Días después "es presidente sustituto de los E.U. mexicanos, para el período que terminará el 30 de noviembre de éste año, el C. Adolfo de la Huerta, fue electo por 224 votos, contra 28 que obtuvo el general Pablo Gonzalez, 1 Don Fernando Iglesias y 1 el gral Antonio I. Villarreal." (15)

Adolfo de la Huerta llegó a la presidencia de la republica con una reputación envidiable. Por un lado era civil y eso calmaba en cierto grado el descontento contra el "militarismo", que condenado desde un principio por Carranza terminó por segar su vida.

Por otro lado Obregón quedaba en posición de completar su campaña electoral y subir al poder en Diciembre de 1920.

De la Huerta además se encontraba en inmejorables relaciones - con todas las fuerzas anticarrancistas, ya que durante su mandato - como gobernador de Sonora, de escaso un año de duración, se habfa- caracterizado por no ceder a las directivas de Carranza y por haber sido co-partícipe del plan de Agua Prieta.

Por lo que respecta a las relaciones de De la Huerta con el movimiento obrero, cabe señalar que la más importante de las realizaciones de De la Huerta durante su gestión en Sonora fue la fundación de la Cámara Obrera del Estado. En efecto, por medio del decreto # 71, declaró que: "no basta la libertad de elección dentro de las instituciones vigentes, para hacer que la voz de los obreros sea oída en los cuerpos legislativos, puesto que los intereses políticos en juego en las luchas electorales pueden defraudar las aspiraciones de los obreros..." En consecuencia fundó la Cámara Obrera del Estado: "... ultrarrevolucionaria institución (que) tenía facultades legislativas y la vigilancia de las relaciones entre capital y trabajo." (16) Si bien el adjetivo de ultra que le otorga Rivera, resulta exagerado, es claro que la medida de fundación de la cámara fácilmente podía considerarse obrerista.

"Con De la Huerta en la oficina de presidente provisional, el trabajo empezó a cobrar sus recompensas como uno de los factores oficiales en el nuevo gobierno. A la CROM y el Partido Laborista, de inmediato les fueron proporcionados fondos, tanto por Obregón - como por Calles, para que pudieran continuar sus trabajos." (17)

Después de los antagonismos que caracterizaron las relaciones obreras con Carranza, pareció abrirse un período de creciente lucha obrera, gozando el movimiento de la libertad que hasta entonces se

le había negado. "El presidente a su vez estimuló las peticiones de libertad del proletariado y ordenó un subsidio secreto y discreto (sic) a la CROM". (18)

"De la Huerta dió pasos muy concretos para demostrar que ahora el movimiento obrero se encontraría en mejor situación que con Carranza y sus predecesores. De acuerdo con el American Labour Year book, se dió una tremenda ola de actividad laboral espontánea y las huelgas afectaron grandes secciones de la población trabajadora. En lugar de la usual represión encontraron los huelguistas una cautelosa neutralidad y frecuentemente la aprobación gubernamental. El 12 de Octubre de 1920 estalló una gran huelga que afectó a los mineros de Coahuila; con tal motivo de la Huerta ordenó que las minas fueran tomadas por los trabajadores en protesta contra las tácticas dilatorias de la empresa. Por esos meses había por lo menos noventa mil trabajadores en huelga: los petroleros en Tampico, los ferrocarrileros de la línea Veracruz-México, los mineros en Zacatecas y los campesinos en la Laguna; los movimientos afectaban principalmente a los intereses extranjeros, invertidos en minería y ferrocarriles. El gobierno por lo demás se cuidaba de aclarar, por boca del genl. Calles, ministro de la guerra, que no emprendería ninguna acción represiva contra los trabajadores.

Todo este intenso movimiento huelguístico provocó la preocupación del gobierno de los E. U.; la corta presidencia de De la Huerta, ocasionó el envío de 14 notas diplomáticas norteamericanas protestando contra sus decisiones en las disputas laborales, y según se supo en los círculos laborales de aquel país, la simpatía que se manifestaba en México por los trabajadores había casi precipitado una nueva intervención Yanqui." (19)

El régimen del presidente provisional se caracterizó por el contraste que presentaba con su antecesor. De la Huerta se esforzó por desarrollar una política conciliadora y abierta a la expresión de todos aquellos grupos que durante el carranzismo habían sido silenciados o perseguidos. Por un lado tal política obedecía a la desesperada necesidad de justificación de un régimen nacido del asesinato del jefe del Estado. La farsa del poder legislativo legitimizando la transmisión constitucional del poder, no fue suficiente. Hubo necesidad de demostrar en cada acto de gobierno que si bien Tlaxcalantongo fue un episodio molesto y repudiable, el anticarranzismo se encontraba históricamente justificado por mantenerse en una posición más a la izquierda de la de Carranza, además de presentarse como un régimen de reconciliación nacional.

El movimiento obrero cromista tuvo entonces sus primeras vías expeditas hacia los puestos gubernamentales.

El antiguo zapatero, Celestino Gasca, fue nombrado por De la Huerta, gobernador del Distrito Federal, ocasionándose con ello una intensa campaña de la reacción que consideraba un desacato a sus intereses el que el nombramiento recayera en un laborista.

De la Huerta mantuvo su decisión manifestando su interés en comprobar que la errónea política de Carranza para con el movimiento obrero no era compartida por él. Nombró a Morones gerente de los establecimientos fabriles militares. Creó el departamento de Previsión Social poniendo a su frente a Eduardo Moneda y concedió a Edsando Salazar la dirección de los talleres gráficos de la nación, al tiempo que el PLM adquiría mayor representación en el gobierno municipal del D.F. "El gobierno inició una activa política de cooperación con las uniones de la CROM, proporcionándoles tanto dine-

ro como privilegios especiales." (20)

Dos años después de que la CROM se organizó bajo los lineamientos de la acción múltiple, empezaba a gozar de posiciones políticas oficiales. Por primera vez, al movimiento obrero se le concedía el rango de grupo partícipe del poder y a pesar de las reacciones en contra de éste rango de parte de algunos industriales y periódicos conservadores, la coparticipación política del movimiento obrero en los asuntos del Estado era una tendencia histórica que en adelante no haría sino fortalecerse.

El acceso de la CROM a los tan deseados puestos públicos, no dejó de ocasionar ciertas fricciones al interior de la organización, que se manifestaron en las discusiones mantenidas durante la realización de la segunda convención anual de la CROM, en Aguascalientes del 10. al 9 de Julio.

Las contradicciones existentes fueron: La que se desarrolló entre la dirección cromiana y los dirigentes campesinos que se habían incorporado a la misma, y la que enfrentó al grupo Acción con un buen número de activistas e ideólogos obreros que se negaban a desprenderse totalmente de su ideología ácrata. Asimismo se presentaron contradicciones menos de fondo, como la habida entre Morones y Celestino Gasca.

Soto y Gama se había incorporado a la CROM planteando las reivindicaciones de tierra de los campesinos, sin embargo la CROM nunca prestó atención en su debida forma a las demandas campesinas a pesar de que no perdía ocasión de incorporar a sus filas a cuanto sindicato campesino pudiera, con el fin de incrementar su crecimiento estadístico, que como hemos visto, en cerca del 80% lo componían campesinos. Soto y Gama se sentía por lo mismo con derecho a pug-

nar por lograr mayor influencia dentro de la CROM, lucha que perdió en toda la línea.

En dicha convención Soto y Gama "atacó las múltiples inmoralidades que veían sus ojos... reprobó el centralizamiento (sic) de la dirección y representación del organismo obrero reunido allí, habló sobre la aparición en el campo social de un nuevo peligro, de una nueva casta; la "aristocracia obrera". El agrarista fué "befado, escarnecido y vilipendiado". Luis N. Morones exclamó: "A Soto y Gama lo hemos domesticado." (21)

Las consecuencias de este rompimiento son sumamente importantes. En principio Soto y Gama ^{junto} con los agraristas decidieron abandonar la CROM para dedicarse a crear el PNA, al frente del cual negociaron su apoyo por separado con Obregón, permitiéndole a éste último la maniobra de apoyarse en lo futuro, alternativamente en obreros o campesinos de acuerdo a las circunstancias. Por otro lado se estableció con ello la práctica que a partir de entonces el estado mexicano ha utilizado en su trato con las clases dominadas, manteniéndolas en compartimentos estancos y fomentando en cierto sentido su antagonismo (la pugna reciente entre la CTM y la CNC por el control de los trabajadores del algodón es una clara muestra de lo mismo.)

Por otro lado, Morones consiguió sin meditarlo la más profunda enemistad de parte de los Agraristas, enemistad que al ocaso de la CROM revestiría una importancia cardinal.

La segunda contradicción enfrentó a Morones con individuos que como Salazar y Rafael Quintero pasarían posteriormente a fundar la CGT. Morones ganó la lucha contra ellos tanto hacia adentro de la CROM como posteriormente lo haría lanzando toda su fuerza para destruir la central anarquista.

En lo que respecta a las fricciones individuales hay que señalar la habida entre Gasca y Morones. El Partido Laborista presentó a De la Huerta una terna para que éste eligiera gobernador del D.F. Al nombramiento de Gasca, y ante la intensa campaña pública que exigía la revocación de tal nombramiento, la CROM, que se encontraba realizando su convención en Aguascalientes, decidió mandar un mensaje a De la Huerta instándolo a mantener su decisión. Morones se pronunció en contra de ese mensaje, debido a que no quería que el nombramiento recayera en Gasca, pero aduciendo que "eso entrañaba una participación directa de la CROM en cuestiones de carácter político," a lo cual Rafael Quintero comentó: "Morones; el eterno político, que ha andado a caza de curules, antójaseme a un fraile con cola predicando en contra de su religión." (22)

A pesar de el progreso político de el PLM como una organización en auge, no pudo, en el año de 1920, conseguir una posición importante en las instituciones legislativas, ya que en las elecciones habidas en el mes de julio de 1920 triunfa ampliamente el partido liberal constitucionalista (P.L.C.).

El interinato de De la Huerta fue a los ojos de la nación un corto período en el cual parecieron materializarse las mejores esperanzas de la Nación. Uno de los objetivos políticos más importantes, conseguido incluso contra la voluntad de Calles y Obregón, fue la pacificación de Francisco Villa. Si bien el caudillo del Norte no tenía más posibilidades de convertirse en un factor de poder, el símbolo de su rendición fue entendido nacionalmente, como un acto de pacificación real del país que acarreó un gran prestigio para Don Adolfo.

Por otro lado el clima de euforia que obtuvieron como respues-

ta sus acciones hacia la clase obrera, lo rodearon de apoyo laboral considerable: "y en medio de esa euforia de libertades y amor oficial al proletariado, el coronel Filiberto C. Villarreal, empuñando una bandera roji-negra que era la insignia desafiante de la clase trabajadora, logró llegar al balcón central del palacio nacional (17 sept.) para hacer ondear tal lienzo, conmoviendo al país que -- creyó profanado el lugar destinado a los presidentes y a la insignia patria." (23)

Al finalizar su mandato, De la Huerta propuso el establecimiento de un Congreso del trabajo, para asistir a la cámara de diputados en la legislación referente a los intereses de los trabajadores organizados (24); muy similar a aquella Cámara del Trabajo que creó durante su gestión como gobernador en Sonora.

El régimen de De la Huerta fue un corto sueño que no tardó en desvanecerse. En diciembre de 1920 toma las riendas del poder Obregón. Este contaba con el apoyo absoluto de las clases dominadas. El partido nacional agrarista de Soto y Gama era incondicional; asimismo las organizaciones obreras por fuera de la CROM apoyaban irrestrictamente a Obregón, incluyendo a la confederación de sociedades ferrocarrileras y al Sindicato Mexicano de Electricistas.

El manco sonorenses, que tan demagógica y radicalmente se manifestara en favor de los trabajadores, pronto plantearía su política real de conciliación de clases utilizando a la CROM como instrumento. Pero antes analicemos cual había sido hasta esa fecha el desarrollo de las relaciones internacionales de la organización Morenista.

Desde el año en que se formó la CROM, Samuel Gompers tenía intenciones muy precisas para su política mexicana. Desde sus primeras intervenciones en México, a raíz de su participación en el reconocimiento a Carranza, Gompers se dedicó a llevar a cabo su objetivo principal que consistía en utilizar al movimiento obrero mexicano para forzar a Carranza a abandonar su política neutralista frente a la guerra mundial, misma que Gompers entendía como francamente pro-germana.

En los primeros meses de 1918 llegaron a México tres enviados de la AFL: John Murray ..., Santiago Iglesias supuestamente representante de el proletariado porto-riqueño y James Lord jefe del departamento de Minería de la AFL.

El objetivo supuesto que perseguía su misión era el de iniciar las conversaciones tendientes a un acuerdo de aceptación recíproca de credenciales sindicales, con lo cual los representantes mexicanos estaban de acuerdo, debido a que pensaban que de esa manera se podría solucionar el conflicto de los braceros. Sin embargo la misión concreta que llevaban era la de influir para que México asumiera una posición aliadófila.

En esa ocasión a través de la prensa se atacó duramente a los enviados de AFL, e incluso en reuniones que estos últimos sostuvieron con representantes de la FSODF, Luis N. Morones los atacó por "perseguir objetivos políticos", y por querer conseguir un pacto de los obreros mexicanos, frente a una guerra que a estos últimos no concernía en lo absoluto. (25)

A pesar de esta reacción en contra, Gompers no cejó en sus esfuerzos. En una reunión con el presidente Wilson le planteó la necesidad de financiar propaganda pronorteamericana en América Latina, Wilson aceptó pero insistió en hacerlo de una forma abierta. Una semana después se le convenció de que la única manera en que un periódico podía ser subsidiado era encubiertamente. John Murray y Chester Wright fueron nombrados co-editores del llamado "periódico panamericano del trabajo", y a iniciativa oficial, Bernard Baruch, cabeza del consejo de industrias de guerra, proporcionó fondos a través de la Alianza Americana del Trabajo y la Democracia." (26)

Gompers argumentaba a Wilson de una manera contundente: "¿puede el trabajo organizado hacer amigos para los estados unidos donde otras agencias han fallado?" A lo que Wilson respondía entusiasmado, proporcionando inicialmente, 10 mil dólares de su fondo de seguridad nacional y defensa, para los trabajos preliminares de la creación de una confederación panamericana del trabajo que se constituiría en la ciudad de Laredo en Noviembre de 1918.

En las Conferencias de Laredo, cambiaron en forma sustancial los objetivos de Gompers, ya que la guerra terminó imprevistamente dos días antes; aunque su intención central seguía siendo asegurar el apoyo mexicano para la política externa norteamericana. "En lugar de asegurar el apoyo mexicano al esfuerzo bélico de Wilson, Gompers intentaba ahora ganar ese apoyo para sus condiciones de paz". (27)

A largo plazo, la AFL, veía ahora la constitución de la Federación Panamericana del trabajo (FPT) como la oportunidad de ejercer un liderazgo en todo el trabajo latinoamericano: una especie de contraparte, en el trabajo, de la Doctrina Monroe.

Los delegados mexicanos, por su parte, (28), querían una con-

ferencia que tocara única y exclusivamente temas laborales, máxime que la misma FSODF que era la organización que nombraba a los delegados tenía que se hiciera entrar a México como aliado de E. U.

En un principio los delegados mexicanos pensaron que les sería fácil evadir los puntos que aparecieran como involucradores en política ajena al movimiento obrero. Incluso se permitieron hacer un llamado de fraternidad a todos los trabajadores sin distinción de raza o filiación política, como una alusión clara a los IWW que materialmente abarrotaban las cárceles norteamericanas en aquella época. De inmediato Gompers tomó la palabra para decir que: "los IWW son en los Estados Unidos lo mismo que los bolcheviques en Rusia, y ya hemos visto lo que los IWW-bolcheviques han hecho con Rusia, donde el pueblo no tiene paz, ni seguridad, ni tierra, ni pan." (29) Enseguida dejó claramente asentado que no era para la AFL ningún favor el hecho de que los delegados mexicanos concurrieran a la conferencia, ya que la AFL estaba dispuesta a ayudar al movimiento obrero mexicano, pero que si los delegados mexicanos seguían a la defensiva la mano amiga sería retirada.

Posteriormente cuando se presentó por parte de la AFL una resolución de la conferencia para ser firmada por ambas partes, Morones arguyó que él y sus compañeros sólo estaban capacitados para firmar aquellas partes que se referían exclusivamente a asuntos laborales. "Como quiera; pronto surgió con claridad que la razón real por la que se negaba a firmar la resolución, era que los expondría al cargo de ser instrumentos de la política exterior norteamericana."

Gompers atacó con dureza tal posición y retó a los delegados mexicanos a votar en contra de las resoluciones que no estaban dispuestos a firmar. Finalmente Morones y demás delegados accedieron a -

firmar la resolución pero a título individual, cosa que aceptó Gompers.

A pesar del estira y afloja que caracterizó a las conferencias de Laredo, éstas resultaron en cierto sentido un éxito para la AFL. Si el armisticio había privado a las conferencias de su objetivo inicial: el de presionar a México para que entrara a la guerra, la próxima realización de la conferencia de paz y la oportunidad de proclamar el apoyo del proletariado panamericano a los objetivos de paz de Wilson proporcionaban una "raison d'etre" a las mismas. (30)

Meses después se celebró en Nueva York la convención fundadora de la (FPT) el 7 de Julio de 1919. Veinticinco delegados "representando al proletariado" de E. U., México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Perú, Ecuador, Rep. Dominicana, Costa Rica, Chile y Argentina, la crearon y nombraron a Gompers su presidente. La organización era absolutamente fantasma ya que las únicas delegaciones que representaban movimientos obreros a escala nacional eran la de E. U. y la de México.

Gompers, dos meses antes de que se fundara la Federación, había escrito el claro concepto que tenía de ella: "La doctrina Monroe, que ha recibido una nueva consagración al ser escrita en el convenio de la liga de las naciones, y que salvaguarda la integridad política de todas las naciones panamericanas y las asegura en contra de cualquier intervención extranjera, debe y será suplementada por la doctrina de la federación panamericana del trabajo, de tal manera que los derechos de los asalariados a la libertad, la justicia y la democracia sean salvaguardados de todo riesgo y asegurados en contra de inflijimento de cualquier clase y de cualquier fuente." (31)

Gompers asumió de inmediato el papel de vocero único del pro-

letariado latinoamericano. Uno de los primeros actos de la recién fundada federación fué nombrarlo representante de varios movimientos obreros latinoamericanos a las reuniones de la Federación sindical internacional, conocida como la internacional amarilla.

Durante 1919, cuando diversos senadores renovaron sus periódicos esfuerzos intervencionistas, Gompers encargó a Murray que solicitara la colaboración de los editores de prensa de Nueva York, para difundir editoriales anti-intervencionistas. El New York Tribune, el New Republic, Nation y Survey: "prometieron con un entusiasmo harto inusual en los editores neoyorkinos, que apoyarían el trabajo de la FPT, especialmente en su deseo de prevenir una intervención (armada) en México."

De seguir este curso en las relaciones entre la CROM y la AFL, Morones tal vez se hubiera convertido en un mero apéndice de Gompers. Sin embargo, cierto cambio en la política norteamericana lo vino a ayudar. Al final de su régimen, Wilson entró en una profunda crisis, que se manifestó principalmente en un inusitado auge de huelgas en el plano interno, y en el fracaso de ratificación del convenio de la liga de las naciones en el plano externo. Paralelamente a la crisis de el demócrata, y a la elección de un presidente ^{Repúblicano} en 1920, la AFL entró en un período de declinación política del cual no saldría sino hasta la próxima década.

El fracaso de los ambiciosos designios de Gompers en política exterior no significó, sin embargo que la AFL perdiera interés en su relación con la CROM. La diferencia es que ahora la AFL centra su mira en la solución del problema de los trabajadores migratorios mexicanos, debido a que la economía estadounidense de post-guerra resentía difíciles problemas de desempleo.

Por el lado mexicano, a medida que la CROM acrecentaba sus miembros, su poder y sus lazos con el gobierno, sus intereses en mantener estrecha alianza con la AFL se reducían a aquel propósito original para el que fue establecida: utilizar a la AFL a favor del gobierno mexicano en sus recurrentes crisis con Washington. Además de que la AFL era la única organización obrera que le había ofrecido su apoyo a la CROM, ya que en los repetidos intentos de ampliar relaciones con otras organizaciones internacionales, como la FSI, los cromistas fueron tratados con suma indiferencia por líderes que no concebían que un real movimiento obrero pudiera emerger de México, "un país de revoluciones, bandidos y peones". (32)

Una vez que Obregón llegó al poder, él y Morones esperaban que a través de la influencia de Gompers, se conseguiría el reconocimiento de su gobierno por parte de E. U. Esperar esto de una AFL debilitada y alejada del poder era sumamente discutible. Pero como quiera que ello fuera, cualquier apoyo a México en el interior de E. U. era algo que no podía despreciarse. Por su parte, Morones, al aprovecharse de ser el vínculo a través del cual el hombre que hablaba a nombre de la clase obrera norteamericana apoyaba a México, aumentó su poder político de una manera considerable. Paradójicamente, al debilitamiento de Gompers, Morones pudo por fin acceder a la cúpula política en México.

Durante los últimos meses de 1920 la AFL desarrolló una intensa campaña en contra de las fuerzas intervencionistas. En Junio de 1920 inmediatamente después de una visita de Morones, Gompers condenó públicamente las recomendaciones que el subcomité del senador Albert Fall hacía al gobierno, de mandar una fuerza policíaca a través de la frontera, a menos que México alterará su Constitu-

ción, para dar una mayor protección a la propiedad agrícola y minera de norteamericanos. Posteriormente durante la convención de ese año de la AFL se condenó enérgicamente al subcomité Fall, y a la propaganda desplegada por los intereses mineros y petroleros con respecto a México. (33)

En Enero de 1921, recién asumido el poder por Obregón, Gompers se trasladó a México para la realización de la 2a. convención de la FPT ocasión que aprovechó para visitar a Obregón, De la Huerta, Calles y Villarreal, asegurándoles en privado que desarrollaría todo su esfuerzo para persuadir al Departamento de Estado a que extendiera el reconocimiento del gobierno mexicano.

Al asumir Obregón la presidencia de la República la CROM se encontró colocada en una posición "semi-gubernamental". Por primera vez el movimiento obrero se sentía seguro del apoyo gubernamental. (34)

La CROM no consiguió de Obregón las ambiciosas prerrogativas que se habían firmado en el convenio secreto. El puesto que Moros querfa para sí, el de la Secretaría de Industria Comercio y Trabajo, fue dado a Rafael Zubaran Capmany.

Obregón se vió obligado, tanto por condiciones internas como externas, a moverse lenta y conservadoramente en la dirección del reforzamiento de los artículos 27 y 123. (35) "La intervención del Estado, con Obregón se hace más firme que nunca para suplir las deficiencias en la organización y arbitraje que en muchos estados no existen". (36)

El gobierno de Obregón logró el apoyo de los trabajadores al llevar a cabo algunas de las reformas sociales proclamadas por la constitución de 1917. Shulgovsky afirma que: "El nuevo régimen no se hubiera mantenido mucho tiempo en el poder sin el apoyo de los obreros ^y principalmente de los campesinos." (37) Por supuesto que el régimen no se hubiera sostenido en el caso de no contar con el apoyo de las clases dominadas, y en ello residen precisamente las características propias del Estado de la revolución mexicana. Pero Shulgovsky no alcanza a explicar satisfactoriamente las relaciones de la clase obrera con el Estado mexicano, cuando afirma: "Al entrelazarse las consignas ideológicas suministradas copiosamente por los líderes de las organizaciones obreras y campesinas, con la superestructura ideológica del caudillismo, se contaba con una base de partida para la realización de la política bonapartista..." - "Todo esto convirtió al aparato gubernamental en una especie de fuerza "fuera de las clases" que actuaba por leyes propias." Ya que no toma en cuenta, ni las funciones específicas que desarrolla la CROM, ni el sistema presidencialista en sí, ni la consagración de las reformas sociales en el texto constitucional. Por otro lado, resulta harto raro que un escritor soviético utilice el término bonapartismo que involuntariamente hace pensar en una corriente - trostkista de pensamiento.

La CROM entró, en el régimen de Obregón, en un período de crecimiento acelerado, debido fundamentalmente al apoyo oficial que se canalizó sin cortapisas a su disposición. Según un apologista de Morones: "Gracias a la simpatía del general Obregón, el movimiento obrerista entró en un franco período de evolución normal." (38) Siempre y cuando se considere evolución normal de un movimiento - el apoyo irrestricto del Estado al mismo. Desde el punto de vis-

ta de Retinger, la CROM mantenía una posición independiente: "Sin embargo, Morones y el partido laborista mexicano no habían sostenido y apoyado a un hombre sino un principio. En sus discursos de propaganda, Morones recalcó siempre que si él y el partido laborista apoyaban a Obregón, era porque lo juzgaban el hombre apropiado para solucionar la crisis y porque los trabajadores tenían confianza en él. Pero nunca dejó de precisar que así como ellos apoyaban entonces a Obregón, si éste, más tarde demostraba infidelidad, inmediatamente se volverían contra él. Estaban dispuestos a colaborar, pero no a convertirse en ciegos satélites de una política personal. Aquí cabe observar que las organizaciones obreristas en esa época eran demasiado jóvenes y no contaban con suficiente número de hombres debidamente preparados para organizar una administración; y no estando en aptitud de formar por sí mismos un gobierno laborista, pugnaron por Obregón que era quien más se aproximaba a sus ideales." (39) Parece ser que es en la pluma de éste autor donde las tergiversaciones, referentes al movimiento obrero oficial, alcanzan su máxima expresión. De lo citado se desprende una visión de la CROM muy diferente a la real. De las frases de Retinger emana una concepción de la CROM independiente y crítica con respecto al gobierno federal, como si el apoyo financiero y político que el Estado brindara a la CROM fuera natural y gratuito. Lo cierto es que Obregón para hacer frente a las difíciles circunstancias políticas internas y externas urgía a Morones para que la CROM se convirtiera en la organización monopólica de la clase obrera, máxime cuando el proletariado comenzó a querer corregir el rumbo por el que lo encaminaba el grupo Acción.

En Febrero de 1921 se citó a la realización de la llamada convención radical roja en la ciudad de México; de la cual surgiría la confederación general de trabajadores. Los organismos obreros que citaron a la realización de la misma fueron: Sindicato de Obreros y panaderos del D.F., Federación de obreros y empleados de la Cía. de Tranvías de México, Unión de Obreros y empleados de la Cía. telefónica Ericson, Federación de obreros de hilados y tejidos del D.F., La Unión de obreros y empleados del "Buen Tono" y del Palacio de Hierro. (40)

La convención radical roja, se planteó la necesidad de "arrebatar el control moral y material que ejercían sobre los centros proletarios los directores de la CROM y encauzar a los gremios hacia el bien y hacia la verdad... Abrieron sus fuegos en contra del sindicalismo de Estado y la acción múltiple, llevando sus entusiasmos acráticos a la proclamación del comunismo libertario y la acción directa.

Vamos ~~le~~ dijo- a enseñar a nuestros comunes opositores como se establece una confederación, libre de indignas tutelas; vamos a ser fuertes por nosotros mismos y no mediante apoyos peligrosos e inadecuados para nuestros altos fines de organización y establecimiento de una sociedad fundada en el amor a todos... vamos a luchar... para que la tierra sea del que la trabaja; para que las fábricas y los talleres del mundo pasen a depender de los sindicatos y uniones de trabajadores, en lo sucesivo firmemente dispuestos a expropiar por la razón o la fuerza al capitalismo opresor de lo que por tanto tiempo ha usufructuado sin derecho alguno, ya que la riqueza

social, la riqueza acumulada, es la herencia, el legado, el patrimonio de todos sin excepción; vamos en fin, a borrar de la faz del planeta hasta el último contorno de esta sociedad podrida en virtud de costumbres abyectas, de vicios inveterados, de instituciones manidas, en que las religiones han oscurecido con practicas de autobajeza material... las sublimes excelencias del cuerpo físico, psíquico... del hombre." (41)

Detrás de éste verbo florido, y de planteamientos un tanto abstractos, habría que analizar las causas que determinaron la realización de la convención radical. Por un lado surge de que la política de Obregón de apoyo irrestricto a toda la clase obrera entra en crisis una vez que este toma el poder. Si durante su campaña electoral parecía ser cierto este apoyo de Obregón a todas las organizaciones obreras, una vez que Obregón ocupa la presidencia, se hace claro a los ojos de todo el mundo que Obregón entiende por apoyo a la clase obrera, el dar apoyo económico, político e incluso militar a la CROM de Morones.

Por otro lado el impacto ideológico que la revolución bolchevique empezaba a tener en el medio obrero mexicano, también fué un factor que llevó a la formación de la CGT. Sin embargo la principal motivación de los convencionistas radicales fué la de arrebatar el control obrero de las manos de Morones.

En la formación de la CGT confluyeron: "algunos líderes inconformes de la CROM, que acusaban a sus directores de conducir el movimiento obrero hacia el campo de colaboración con el Estado, instrumento del capitalismo" (42), junto con "los viejos líderes anarquistas y sindicalistas". (43)

El programa de la CGT no contenía nada nuevo en el pensamien-

to proletario mexicano, Recomendaba la creación de sindicatos únicos o uniones por industrias y factorías. Se mostraba solidaria de la unión obrero campesina, proponía que las empresas que no llegaran a un arreglo satisfactorio con los obreros debían ceder a éstos la administración de las mismas. Opinaban que el seguro obrero, que demagógicamente proponía Obregón, no era solución alguna; y finalmente condenaban a los gobiernos del mundo como instrumentos del capitalismo y "pregonaban la no colaboración del movimiento obrero con el gobierno establecido calificando de traición y desertión todo aquel acto encaminado a robustecer el principio de autoridad burguesa". (44)

Las cifras de que disponemos sobre los miembros de la CGT son muy contradictorias. Ramos Pedrueza. (45) afirma que la CGT contaba con 60 000 miembros. "Lopez Aparicio afirma que el número de asociados a ella nunca llegó a ser muy grande debido a la cerrada hostilidad de la CROM y de los gobiernos que veían un serio peligro en la propaganda de ideas anarco-sindicalistas". (46) Lombardo, por su parte afirma que la CGT "contaba con 15 000 miembros, principalmente obreros de fábricas de hilados y tejidos, alijadores y petroleros." (47)

En el mes de Septiembre la CGT realizó su primer consejo, el cual quedó formado por Ramiro Doportto Solís, Diego M. Sandoval, Rafael Escobar, Carlos R. Balleza. "De inmediato surgieron desavenimientos entre sus directores y los de los grupos confederados. Se separaron el Partido Comunista Mexicano y la Federación de jóvenes comunistas. (48)

Si en los primeros días de la fundación de la CGT, se pensó que surgirían de nuevo los gloriosos días de la Casa del Obrero Mun

dial, no pasaba de ser una impresión enteramente subjetiva. La CGT en realidad desde el momento mismo de constituirse como central independiente, no hacía más que seguir paso a paso las enseñanzas de Morones, aunque paradójicamente una de las causas principales de su formación fue la de combatirlo. Además la CGT, al formarse, no amplió o corrigió en nada su vieja ideología anarco-sindicalista que como hemos visto resultaba totalmente anacrónica frente a la formación del estado populista. Prueba del retraso ideológico de la CGT fue la purga, que desde sus inicios, practicó a los elementos de declarada filiación comunista. Como quiera que esto haya sido, y a pesar de que la CGT no tenía instrumentos ideológicos y políticos para desarrollar una práctica eficaz, durante los siguientes años representaría la irreductible oposición al estado y por lo mismo sería la organización sobre la cual cayera con fuerza todo el potencial represivo estatal.

Una pugna política que durante los primeros años de la década de los 20 fue muy frecuente en nuestra historia, es aquella que se desarrolló enfrentando al poder legislativo con el ejecutivo.

En la ideología de un gran número de políticos, se encontraba la constante de querer alcanzar en México el parlamentarismo como sistema ideal de gobierno. Dichos individuos se sentían como reivindicadores del ideal maderista de las libertades políticas, y pretendían implantarlo 10 años después del asesinato del apóstol. Aún no quedaba definitivamente asentado en las conciencias de mucha gente lo sui generis del sistema político post-revolucionario.

El papel del ejecutivo, capacitado constitucionalmente para ejercer un poder semidictatorial, borró de hecho el papel de un cuerpo legislativo entendido en el sentido clásico. En el México post-revolucionario el destino de los senadores y diputados no quedaría claro sino hasta años después, esto es: su relegamiento político y sus meras funciones justificadoras. En 1920 diferentes organismos políticos, electorales más precisamente, pretendieron afincar un feudo de poder autónomo del ejecutivo desde las cámaras legislativas. Durante el gobierno de Obregón tales intentos se repitieron así como también se repitió el violento rechazo de Obregón a tales pretensiones.

En esa época, en que recién se transitaba de los mandos militares a los civiles, y en que diferentes grupos luchaban por colocar a sus gentes en posiciones privilegiadas, la importancia de los diputados tanto federales como locales, en última instancia se reducía a desempeñar el mecanismo de "leya lización" en el ascenso de los gobernadores y presidentes. Las mayorías legislativas eran necesarias porque proporcionaban al más fuerte la cobertura de legalidad y constitucionalidad en el ascenso al poder; como si todos los golpes bajos, maniobras y eliminaciones, que eran la esencia de la pugna por el poder, desaparecieran con la realización de ese rito democrático que consistía en la ratificación legislativa del ejecutivo.

De los partidos políticos que llevaron a Obregón al poder (PNA, PLM, PNC, PLC) el liberal constitucionalista era el más poderoso. Militaban en él una serie de viejos luchadores que aferrados al ideal maderista habían sorteado la revolución en las filas de Carranza y luego de sus enemigos. Los dirigentes de PLC eran el gral. Antonio

Villarreal y Zubaran Capmany. En las elecciones de diputados federales en 1920 el PLC había obtenido mayoría y se perfilaba como una fuerza de importancia en el país.

Desde meses antes que Obregón tomara la presidencia (Sept. 14, 1920) en una disputa habida en el estado de Yucatán entre miembros del partido socialista de Yucatán y miembros del PLC: "Plutarco E. Calles dá la razón al partido socialista de Yucatán, que afirma, - tiene ideas más avanzadas y mayor número de partidarios que el PLC, celoso por que probablemente no gane las próximas elecciones de diputados locales que resolverán quien debe ser gobernador de la entidad" (49) Posteriormente, con la elección de Felipe Carrillo - Puerto como gobernador de Yucatán "...ha habido incendios de casas, asesinatos, secuestros de peleceanos, asaltos de poblados..." (50) El conflicto se generalizó a todo el sureste: "Para evitar que el estado caiga en manos del PLC, al que se procura eliminar a pesar de ser el que elevó a Obregón a la presidencia de la Republica, - es designado gobernador interino de Tabasco el Lic. Tomas Garrido Canabal." (51)

En la ciudad de México el PLC también tuvo problemas, ya que: "Cuenta la metrópoli con dos ayuntamientos desde hoy (Enero 1, 1921): uno, el del PLC, instalado en el palacio municipal; y otro, el de los cooperativistas, reunidos en la sección de pavimentos y calzadas." (52)

A raíz de éstos conflictos Rafael Zubaran Capmany, ministro de Industria y Comercio, declara que el "no es enemigo de los obreros, pero sí de los zánganos de los trabajadores, es decir los Felipe Carrillo y demás explotadores de aquellos..." (53)

El conflicto se agudizaba en virtud de que los dirigentes del PLC: "(Zubaran y Villarreal) creían que el presidente estaba obligado a corresponder las determinaciones del partido; y por lo mismo establecieron un estado de cosas conforme al cual, el PLC era una superestructura dentro de la que debería actuar Obregón." (54)

Obregón por su parte ordenó a su ministro de Hacienda, Adolfo de la Huerta que "auxiliase económicamente al PNC y al PLM a fin de que tomasen a su cargo la dirección de una empresa hostil al PLC." (55)

Podemos afirmar que tal "auxilio" también alcanzó al PNA ya que: (Feb. 17)... ^{"afirma"} en la Cámara de diputados el Lic. Antonio Díaz Soto y Gama que el PLC es conservador y quiere eliminar al general - Plutarco Elías Calles, porque éste es socialista y le estorba." (56)

Sobre el conflicto entre el PLC y Obregón hay ciertos testimonios que revelan facetas de una turbia política sin escrúpulos, que no reparaba en eliminar por el medio que fuera a sus oponentes. - Así, ⁵Alejo Robles sostiene que después de una agria disputa entre Calles y el general Benjamin Hill, se celebró un banquete de ^{re}conciliación en el que asegura, fueron envenenados tanto Hill como el presidente del PLC, Jose Inés Novelo. (57)

En mayo se entabló una aguda polémica en la cámara de diputados entre representantes del PLC y del PLM, durante la cual "los oradores del PLC lanzaron ataques a Morones y a Yudioco. Estos por su parte, respondieron con una enorme campaña acusando al PLC de reaccionarios y saboteando los debates parlamentarios. (58)

En la tarde de Mayo 13, cuando los diputados se encontraban en medio de una discusión sobre la nueva ley agraria, una multitud de aproximadamente 150 "trabajadores socialistas", irrumpió en el recinto legislativo, "portando una gigantesca bandera roji-negra

y gritando ¡viva la bandera roji-negra! ¡viva el bolchevismo! ¡Esta es la casa del pueblo y tenemos derecho a ^{entender} ella!". (59)

El motivo aparente de la violenta manifestación era exigir la aprobación inmediata de la reglamentación de la ley del trabajo (60), pero mientras tanto, se aprovechó la ocasión para injuriar y ultrajar a los diputados, colocar la bandera en el lugar más prominente, pronunciar discursos "en los que se insistía sobre el carácter reaccionario de ese cuerpo legislativo, y lanzar vivas a Gasca y otros elementos laboristas" (61)

"En un reporte de los servicios confidenciales del ministerio de gobernación se describe cómo la invasión fue cuidadosamente planeada por la CROM, y se informa, además, que la mayor parte de los trabajadores que participaron en ella provenían de los establecimientos fabriles y de la imprenta del gobierno a cuyo frente se encontraban Morones y Salcedo." (62)

El PLC acusó directamente al señor de la Huerta, ministro de Hacienda y al general Calles, ministro de gobernación, de ser los autores intelectuales de este acto violatorio de la soberanía legislativa. (63) Además, la Cámara "acordó consignar al gran jurado, con carácter de urgente a los representantes Carrillo Puerto y Antonio Díaz Soto y Gama como responsables; también se acordó pedir la destitución del gobernador del D.F. Celestino Gasca, la del inspector general de Policía, de Raygadas, y la de Luis N. Morones." (64)

Obregón por su parte se manifestó como estando al margen de tal contienda (65), y a pesar de que posteriormente los liberales constitucionales intentaron disminuir el poder del presidente de la República, por medio del control sobre el presupuesto de varios importantes ministerios ^{que fue removido de manos del ejecutivo, y a pesar de la propuesta} del PLC de que se aboliera el sistema pre-

sidencialista y se reemplazara por uno parlamentario (66), lo cierto es que el PLC había sido derrotado en toda la línea.

En diciembre, el "Bloque social democrático" (PNA, PNC, PLM) logró quitar a los liberales constitucionalistas el control sobre la comisión permanente del congreso. En el mismo mes se producen las renunciias de Villarreal y Zubaran a las Secretarías de Agricultura e Industria y Comercio respectivamente.

Obregón utilizó a la perfección los servicios de los partidos integrantes del "Bloque Social Democrático" para hacer desaparecer la molesta presencia del PLC. Sin embargo fue Morones el encargado de desarrollar las acciones de masas que destruyeron a los peleeanos, mientras que los cooperatistas y agraristas se contentaron con sumarse verbalmente a tal embestida. A partir de aquí cada vez que un problema ameritara la realización de un "trabajo sucio", Morones se autopropendría a realizarlo, mientras el presidente, como en este caso Obregón, fingiría estar por encima de tales circunstancias y manifestaría su respeto por las actividades de los diferentes grupos. Obregón y Morones aprovecharon además el incidente de la cámara de diputados, para atacar a la CGT. El PLC acusó a los partidos agraristas y laborista, pero después que el incidente fue estudiado por la procuraduría general, ocho o nueve agitadores americanos y europeos fueron expulsados del país. La CGT manifestó que ninguno de estos extranjeros tuvo nada que ver en el incidente de la bandera roji-negra, y que todos eran miembros de la CGT. (67)

"Zubaran y Villarreal se vieron obligados a renunciar, y lo que creyeron factible y poderoso se deshizo en pocos meses, pues apenas los miembros del PLC se sintieron excluidos del mundo oficial,

empezaron a desertar de las filas de Villarreal y Zubarán, y al final de 1922, el PLC quedó sin fondos, sin gente y sin porvenir. Así la creencia de que era posible establecer en México una democracia política empezó a declinar." (68)

Otro de los problemas que tuvo que enfrentar Alvaro Obregón desde los inicios de su gestión presidencial fue la gradual descomposición de las relaciones del Estado con el clero católico.

En términos generales, el clero veía con disgusto las medidas adoptadas por el estado. Se puede afirmar que existió una correlación estrecha entre el inicio de las medidas de reforma agraria y la creciente militancia anti-estatal de los católicos. "Lázaro - Cardenas tenía mucha razón cuando expresó que él consideraba al cura y al terrateniente como aliados." (69)

En el estado de Michoacán fue donde se manifestó con mayor virulencia el enfrentamiento agrario. "Como una medida en contra de las actividades que favorecían la reforma agraria, el sindicato nacional de agricultores, la Asociación de grandes terratenientes que era muy fuerte en Michoacán, empezó a organizar los sindicatos blancos, integrados por campesinos, capataces, y terratenientes, unidos - bajo el lema "Justicia y Caridad". En Michoacán, la CROM no había tenido oportunidad de extenderse mas allá de Morelia, la capital del estado. El partido socialista de Michoacán, fundado en la campaña del general Francisco Mujica (conocido protagonista agrario), para la gubernatura del Estado, estaba constantemente en peligro, su dirigente principal, Isaac Arriaga, fue liquidado a principios

de 1921, así como otro dirigente campesino llamado Felipe Tzinzun y un grupo de sus seguidores". (70)

Al tiempo que sobre las tierras mismas había una violenta disputa entre agraristas y terratenientes, el arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez manifestó... "que los vecinos de los pueblos de Jalisco no quieren ejidos, por que saben los mandamientos de la ley de Dios, y porque su espíritu está penetrado de un delicado sentimiento de sensatez". (71) Además, Orozco y Jiménez organizó y dirigió una procesión con motivo de la coronación de la virgen de Zapopan (18 de enero 1921), rompiendo todos los reglamentos anticlericales.

Escasos días después (6 de Feb.) la ciudad de México se despertó con la noticia de que la residencia del arzobispado había sido objeto de un atentado dinamitero: "se atribuye todo a la pugna de los trabajadores contra el clero, al que culpan de obstaculizar su redención al prestar su apoyo al capital." (72)

El 8 de Mayo, en la ciudad de Morelia: "Hacen ondear los socialistas en la catedral la bandera roji negra. Como un católico, - Joaquín Cornejo, trepó a la torre a arriarla, los socialistas penetraron en el sagrario, buscaron al que así se había atrevido a desafiarnos y, al no encontrarlo, golpearon al sacristán y apuñalaron una imagen de la virgen de Guadalupe." (73) El día 12 se realiza una contramanifestación católica de desagravio, la cual degenera en zafarrancho, hay 10 muertos agraristas y católicos. Estos últimos son declarados mártires y el conflicto entra ya a una etapa irreversible.

Morones salta públicamente a la palestra como paladín de la causa anti-clerical, retando a los dirigentes católicos a una con-

frontación. "...los líderes católicos aceptaron una controversia con los campeones de la CROM sobre temas que no estaban al alcance de las cortas o ningunas luces de éstos últimos de manera que las discusiones, en lugar de ser oportunas y provechosas, sólo sirvieron para enconar los ánimos y preparar ambientes cada vez menos comprensibles y por lo mismo embarazosos tanto para la Iglesia como para el Estado. Esos males producidos por las controversias, demostraron cuán adversa a la seguridad pública es la oratoria popular, sobre todo cuando se halla exenta de responsabilidad, como acontece en el común de los casos políticos o sociales". (74)

Las polémicas ideológicas que orquestó Morones, no lograron el convencimiento de nadie, ya que fueron planteadas como una abierta confrontación. A los pocos días de terminadas éstas, se produjo una considerable riña callejera entre obreros miembros de la CROM y miembros de la Acción Católica de la Juventud mexicana (ACJM). El día 14 de Noviembre de 1921 se produjo un nuevo atentado dinamitero en el interior de la basílica de Guadalupe. Dicho bombardeo fue a manera de anuncio de una condición conflictiva entre el Estado y la Iglesia; condición que fue desenvolviéndose durante 1922 y que obligó al presidente Obregón a gastar energías vitales en un asunto que muchos daños ocasionó a las necesidades y obligaciones del gobierno, por una parte; a la tranquilidad y confianza populares, por otra parte". (75)

Obregón no pensó en ningún momento ceder frente a las acciones cada vez mas insolentes del clero y sus organizaciones adláteres. En el fondo el comprendía a la perfección que el conflicto católico no era más que la manera en que se manifestaba un conflicto más profundo aún, es decir la resistencia sistemática de amplios sec-

tores sociales a aceptar la hegemonía del Estado. A pesar de que la ideología agraria de Obregón jamás rebasó los marcos de la "clase media rural" y de que en repetidas ocasiones manifestó que sólo intervendría aquellas grandes explotaciones que se aferraran en seguir empleando antiguos métodos de explotación, los terratenientes se empeñaron en pelear frontalmente con el estado en lo que se refería al problema agrario.

Obregón se mantuvo en una posición de aparente neutralidad frente al conflicto religioso, utilizando los servicios de la CROM como vanguardia de choque para someter a los católicos. Una vez más los trabajos sucios y difíciles le correspondían a Morones que para el efecto manipulaba a la organización obrera. De esta manera Obregón situaba el conflicto que a él era planteado, como una confrontación entre diferentes grupos sociales, correspondiéndole al estado el hipócrita papel de hacer declaraciones en el sentido de que las libertades religiosas serían respetadas.

Morones echó mano de las añejas tradiciones ateístas del proletariado mexicano, y embarcó a la CROM en el nada agradable papel de grupo terrorista. Los atentados dinamiteros del Arzobispado y la Basílica han sido atribuidos por muy diferentes fuentes al mismo Morones: "Ambos ataques fueron obra de la CROM de acuerdo con la aseveración de uno de los más cercanos colaboradores de Morones." (76)

Además de la actitud retardadora del clero frente al Estado, Morones tenía otro motivo para descargar toda su fuerza contra la jerarquía católica: el de reducir a cero el aparato sindical de los católicos.

En efecto, el llamado sindicalismo blanco era una fuerza real que se había venido desarrollando desde principios de siglo. "Ejem

pló del nada desdeñable movimiento sindicalista católico: la agrupación de sociedades obreras que se llamó operarios guadalupanos, transformado en 1908 en la unión católica obrera, y origen del secretariado social mexicano." (77) El objetivo del movimiento sindical católico, de acuerdo con las directivas de Leon XIII en su encíclica "Rerum Novarum", consistía en contrarrestar la influencia socialista, contraponiendo al concepto lucha de clases, el de colaboración de clases, ya que "de la necesaria desigualdad de los talentos de todos, del ingenio, la salud, la fuerza; sigue se espontáneamente la desigualdad en la fortuna". (78)

En Enero de 1913 se celebró la gran Dieta de la Confederación Nacional de los círculos obreros católicos, en Zamora, Mich. La Confederación, fundada un año antes, agrupó a mas de 40 círculos, con aproximadamente 20 000 socios. (79) En la Dieta se trataron los problemas referentes al trabajo de las mujeres y los niños, al salario mínimo para cada industria y región del país, y se dirigió una petición especial a las autoridades, a fin de que reconocieran la personalidad jurídica de los sindicatos profesionales. Propugnó por la implantación del seguro obrero y la repartición de utilidades.

Años después, a raíz del desenvolvimiento del conflicto religioso con el Estado, las agrupaciones sindicales católicas, renovaron un sólido frente laboral blanco, con el fin de oponerse enérgicamente a las medidas estatales: "surgieron algunas agrupaciones de obreros católicos para contrarrestar el desarrollo de los sindicatos revolucionarios. El clero católico de México hace una llamada a los obreros del país para constituir el organismo obrero católico y para tal fin se efectúa un congreso en Guadalajara en Abril -Mayo de 1922, con asistencia de delegados de las regiones donde el

clero y el capitalismo tienen más influencia, contándose entre ellos sacerdotes y personas ajenas al medio obrero. El congreso declara establecida la confederación nacional católica del trabajo" (CNCT).

(80) El congreso católico se dirige a la santa sede para que se declare "día del obrero" en todo el mundo, el día 19 de Marzo, con el objeto de contrarrestar la costumbre proletaria, de dedicar el 1o. de Mayo, como día del obrero socialista. La CNCT contó con - 353 agrupaciones filiales, en las que militaban aproximadamente - 80 000 miembros." (81)

Como se ve, la magnitud del sindicalismo blanco era considerable, ya que agrupaba, por lo menos un número similar de asociados a aquel que militaba en las filas del sindicalismo rojo (CGT).

"El arzobispo Orozco y Jiménez estimó necesario aclarar que - como algunos oradores se dejaron llevar por el entusiasmo e hicieron aparecer al rico como un explotador del pobre, era necesario decir que: el resultado de tales entusiasmos no ha correspondido - en todo lo que debía esperarse, ya que los pobres que no asistieron a las reuniones y no pudieron penetrarse, por lo mismo, de toda la doctrina que ^{se} expuso, se han sentido autorizados para exigir a los ricos, con justicia o sin ella, todo cuanto necesitan. Después de exponer la necesidad de la jerarquía en las tareas humanas, dice que ésta graduación no puede ser repulsiva, y a la ley de la doctrina católica no lo es: y como toda autoridad viene de Dios, el obrero cristiano debe santificar y sublimar su obediencia sirviendo a Dios en la persona de sus amos. De ésta manera la obediencia no es humillante ni difícil. No le servimos al hombre, le servimos a Dios, y el servirle a Dios no quedará sin recompensa. - Concluye Orozco y Jiménez: pobres, amad vuestra condición humilde

y vuestro trabajo; poned vuestras miras al cielo; allí está la verdadera riqueza. Una sola cosa os pido: a los ricos, amor. A los pobres resignación." (82)

El año de 1922 fue un año en que los problemas políticos se multiplicaron para el régimen obregonista. Además del conflicto religioso que se agravaba al paso del tiempo, Obregón tenía que enfrentar una gran oposición política. En el plano internacional, el gobierno pugnaba por conseguir el reconocimiento de parte de E. U., al tiempo que le urgía la imperiosa necesidad de conseguir nuevos créditos y refinanciar la deuda del país. Por lo mismo la CROM se vio sumamente ocupada en el desarrollo de múltiples actividades que llevaran al fortalecimiento de Obregón.

En el plano agrario la CROM se lanzó de lleno a lograr organizaciones locales y regionales que enfrentaran el poder de los terratenientes. "En 1922, se organizó en Morelia una convención agraria, instigada por el representante local de la Comisión nacional agraria y con la ayuda de la Federación de Sindicatos de Obreros y campesinos de la región michoacana, afiliados a la CROM. El propósito de esta convención era el de fundar una liga de comunidades y sindicatos agraristas de Michoacán, con delegados de muchas comunidades. Primo Tapia fue electo secretario general y Apolinar Martínez, secretario del interior. La sede se estableció en Morelia. Inicialmente, la parte principal del trabajo consistió en enviar quejas al gobierno nacional acerca de las violaciones y atentados cometidos contra sus miembros, tal es el caso de un campe

sino que fue castrado y desorejado." (83) A pesar de que correspondía propiamente al PNA la organización de cuerpos agrarios, la CROM acometió con energía tales labores, principalmente porque lo consideraba un complemento de su política anti-católica y antirreaccionaria. Asimismo prestó todo género de ayuda a los elementos de Carrillo Puerto en Yucatán, donde prácticamente se desarrollaba una guerra civil.

En el campo de la lucha política partidaria también se requirieron los servicios de Mórnes. A raíz de la disolución del partido liberal constitucionalista, el partido que se perfiló como el más influyente fué el PNC. Así en las elecciones para representantes al congreso de la unión, de Julio de 1922, resultó triunfador el cooperatista por amplio margen. La misma tarea en la que anteriormente fueron aliados para desbancar a los peleceanos, correspondió ahora desarrollar a la CROM para combatir al PNC.

Durante el mes de Agosto se desarrollaron en la cámara encendidas polémicas. El blanco escogido por los diputados cooperatistas fue Luis N. Mórnes. "se asustan los diputados de que el líder gane sesenta pesos diarios, tenga cerca de 1/2 millón de pesos y mande todas las mañanas a traerle en su automóvil, de céntrica pastelería un desayuno que vale nada menos que diez pesos!" (84) Jorge Prieto Laurens, el joven dirigente cooperatista, es más implacable con Mórnes. Lo llama insolente embaucador que ya no puede cargar la escalera de electricista porque se le mancharían sus finos trajes y le estorbaría su poderoso automóvil." (85)

Las maniobras en contra del PNC, cuyo poder aumentaba constantemente, se multiplicaron. Calles, por ejemplo, inició una de sus peculiares campañas de insidia hacia el interior del PNC, acusando

en privado a algunos miembros de ser hombres "a cuyo lado se sentirían abochornados los revolucionarios." (86)

A mediados del mes de noviembre, la estación de bombeo que proveía de agua a la ciudad de México, fue objeto de un acto de sabotaje, realizado por gente de la CROM. De inmediato se desarrolló una campaña perfectamente orquestada, en la que se culpaba de la falta del líquido al consejo de la ciudad, que se encontraba en manos de los cooperatistas. El día último de ese mes, se realizó una gran manifestación que se convirtió en mitin en la plaza de la constitución. En el momento en que los fotógrafos Casasola imprimieron sus placas, los flashes hicieron pensar a los soldados que se disparaba contra ellos, abriendo fuego sobre la multitud, y ocasionando doce muertos y decenas de heridos. "Los cooperatistas manifestaron que los desórdenes estaban dirigidos en contra de ellos puesto que la CROM había distribuido panfletos durante la demostración, recordando que el consejo de la ciudad era cooperatista y pidiendo al pueblo que les negara su voto." (87)

Si bien Morones se mostraba sumamente atareado en combatir a lo que se podría calificar de "enemigos desde la derecha", tampoco se mostraba olvidadizo de desplegar su capacidad represiva sobre sus "enemigos desde la izquierda."

Obregón que escasos años antes se había auto-proclamado campeón obrerista, se enfilaba en 1922 por la pendiente de la represión - proletaria, en un estilo muy parecido al que el condenara en Carranza. Las múltiples dificultades económicas y políticas que cruzaba su mandato lo hacían olvidar sus promesas de respeto al derecho de huelga. Ahora el único interés de Obregón era mantener a los obreros unificados incondicionalmente en torno suyo, es decir

en la CROM, e impedir con mano dura cualquier actividad proletaria que pudiera aumentar sus atolladeros políticos.

"...en Veracruz, un líder ignorante, pero emprendedor y audaz organizó a los inquilinos del puerto, quienes condenando los abusos en los arriendos de viviendas, se negaron a pagar las rentas mensuales, suceso al cual llamaron "huelga inquilinaria." - El capitán de ese novedoso, pero conmovedor acontecimiento, puesto que llegó al alma e intereses de las clases más pobres, fue Heron Proal." (88)

Las causas que generaron tal movimiento fueron diversas: el éxodo del campo a la ciudad durante el conflicto armado y la casi paralización de la industria de la construcción fueron las más importantes. "De tales condiciones provino un descontento popular, y como ni las autoridades ni los propietarios escucharon al vecindario, la huelga inquilinaria de Veracruz, que pronto tuvo imitadores en el D.F. y los estados, adquirió tan vastas proporciones que alarmó al gobierno; y éste sin examinar el fondo del asunto, atribuyó tal empresa a la "intromisión de agentes extranjeros", y a fin de hacer sentir su autoridad, mandó que los forasteros sospechosos fuesen aprehendidos y expulsados del país, de acuerdo con el artículo 33 constitucional" (89)

La verdadera cara de Obregón se mostraba a los obreros, con actos represivos, que dentro de su torpeza, apenas alcanzaba a atribuir los problemas sociales a una "conspiración extranjera". Recurso que como es bien sabido ha sido utilizado repetidas veces en los subsecuentes regímenes de la revolución.

En el mes de Octubre, los obreros textiles de la fábrica San Ildefonso del Edo. de México, piden un aumento de 15% en sus sala

rios. Pedro B. Limón, secretario del interior de la CROM, logra un acuerdo aparentemente satisfactorio, sin embargo, el empresario solo concede el aumento a los que trabajan por jornal, cosa que los obreros se niegan terminantemente a aceptar. Limón pide a los trabajadores que esperen a la realización de la Convención de la CROM para lograr un arreglo, cosa que también es rechazada, por lo que los obreros acuden a la CGT demandando ayuda. Se origina en consecuencia, una huelga general de hilanderos cegetistas que abarcó las siguientes empresas: "La Hormiga", "La Abeja", La Corona, La Magdalena y Santa Teresa, situadas en San Angel y Tizapán; así como: La Linera, San Antonio Abad, y el Salvador, en la capital.

La huelga resulta un éxito como presión al empresario de San Ildefonso que finalmente accede al aumento salarial. Los obreros de Santa Teresa al regresar a sus labores encontraron cerradas las puertas de la fábrica. Además el empresario de esta última, Sr. Enrique J. Imbert, pidió y consiguió la aprehensión del Sr. de la Federación de Hilanderos de la CGT: Julio Márquez.

En contra de la aprehensión de su representante, el día 21 de Octubre, los obreros de Santa Teresa, La Hormiga y la Abeja, en unión de nutridos grupos de obreros de la zona de Tizapán, realizan una manifestación que es reprimida duramente, con saldo de dos obreros muertos por bala.

En respuesta, el día 25 se produce una manifestación que rebasa los 5 000 participantes, en la cual se lanzan ataques a Obregón, a la policía y al gobernador del D.F. Hacen uso de la palabra Jainto Huitrón, Paulino Terán y Luis Araiza, quien ataca duramente a Celestino Gasca. (70) Además se atacó al sindicalismo amarillo y se lapidó el coche de Luis N. Morones.

La respuesta oficial, a cargo de el antiguo obrero zapatero y gobernador del D.F., Celestino Gasca, fue la siguiente: "acuso al partido comunista, los principales instigadores son extranjeros cubanos y guatemaltecos a los que se les aplicará el 33." (91) Respuesta sumamente desafortunada para la magnitud del repudio que la masa proletaria manifestaba a la CROM-gobierno.

"Asimismo, a los últimos meses de 1922, quejándose del abuso que hacían los sindicatos del derecho de huelga, el Estado mandó - que las fuerzas militares protegieran a los obreros que quisieran regresar a sus trabajos, aunque la mayoría de un sindicato hubiera decretado huelga." (92)

A pesar de que aún faltaba bastante tiempo para las elecciones presidenciales, la sucesión ya ocupaba gran parte de la mente de los políticos durante el año de 1922.

Le correspondió a Francisco Villa en Junio de 1922 plantear a la opinión pública una abierta polémica futurista. En su hacienda de Canutillo concedió una larga entrevista al periodista del Universal, Regino Hernández Llergo, en la cual vertió entre otros los siguientes conceptos: "Yo puedo movilizar 40 mil hombres en 40 minutos... El general Calles tiene muchas buenas cualidades, pero también como todos los hombres, algunos defectos. Su punto de vista político según creo yo, es el problema obrero a base de radicalismo. Y el radicalismo, como nuestros políticos lo entienden, no es posible. Los líderes del bolchevismo en México como en el extranjero, persiguen una igualdad de clases imposible de lograr... Yo nunca

pelearía por la igualdad de las clases sociales... Fito (de la Huerta), es muy buen hombre, y los defectos que tiene son debidos a su bondad excesiva. Fito es un político que le gusta conciliar los intereses de todos, y el que logra ésto hace un gran bien a su patria. Fito es una buena persona, muy inteligente, y no se vería mal en la presidencia de la República."

Con estas declaraciones, sumamente imprudentes, Villa, además de definir perfectamente su ideología anti-igualitaria y anti-obrero, y de plantear abiertamente la pugna por la sucesión presidencial, firmó también su sentencia de muerte.

Obregón era consciente de que De la Huerta a pesar de sus manifestaciones en contra, deseaba ser presidente de la República. En torno suyo se habían agrupado multitud de políticos, principalmente los cooperatistas, y por lo tanto resultaba ser un peligro inminente al designio de Obregón de imponer la candidatura de Calles.

La actitud de Obregón para de la Huerta, estaba compuesta por iguales dosis de desconfianza y menosprecio. Esto último se manifestó durante las negociaciones de De la Huerta con el comité de banqueros presidido por el Sr. Lamont. Mientras De la Huerta urgía a Obregón que concediera su confirmación a los convenios logrados, este último retrasaba su decisión al tiempo que enviaba extensos telegramas a De la Huerta, en los cuales además del supuesto reconocimiento a las capacidades de Don Adolfo, existía una gran dosis de burla e ironía. A finales de año, a pesar de las negativas constantes, acerca de la existencia de una pugna por la sucesión presidencial, la misma pasaba a ser el centro de la controversia política: Froylán Manjarrez en virtud de insistente rumor sostenido por el periódico "La Crónica", niega que exista un pique -

entre de la Huerta y Calles; niega también que halla diferencias entre los secretarios de estado. (93)

Durante el mes de Enero de 1923 se presentó otra ocasión que Obregón aprovechó para golpear salvajemente al sindicalismo independiente de la CROM. Los obreros y empleados tranviarios del D.F. se lanzan a la huelga en pos de reivindicaciones económicas: Obregón desde el primer momento se opone a la huelga, al tiempo que Morones instrumenta la formación de nutridos grupos de esquiroles. Estos últimos apoyados por el ejército se apoderan de los tranvías e intentan proseguir el servicio. Los cegetistas los detienen por la fuerza y en tal enfrentamiento cae muerto un esquirole y se producen varios heridos de gravedad. A raíz de este choque el ejército allana las oficinas de la CGT y desata una nutrida campaña de aprehensiones. En febrero termina la huelga, "luego de que una comisión de los huelguistas rojos habló con de la Huerta, quien los convenció de lo ilegal de su actitud. Le pidieron la libertad de los detenidos y De la Huerta la obtuvo..." (94) Días después (Feb. 6) Obregón se permitía enviar la siguiente carta, sumamente ilustradora, a los derrotados tranviarios ácratas. "Me he enterado del mensaje de ustedes que dice: "protestamos contra los atropellos cometidos por la fuerza armada y la invasión de nuestro local con lujo de crueldad. La revolución ha sido defraudada. Los principios han sido pisoteados. Exigimos garantías para el pueblo." El ejecutivo a mi cargo no sabe que admirar más, si la audacia de ustedes al asaltar un tranvía, agrediendo a mano armada a miembros

del ejército que lo escoltaban y asesinando al motorista y causando daños irreparables a personas inocentes e indefensas que en el carro viajaban, o el cinismo que campea en su mensaje, revelador de una absoluta inconciencia de las responsabilidades que sobre ustedes pesan, o una completa perversidad..." (95) El lector de dicha comunicación tampoco sabe si asombrarse más del cinismo o de la perversidad de Obregón, al rubricar de esta manera uno de los más flagrantes actos de su política furiosamente anti-obrera, que como se ve en 1923, distaba mucho de la pregonada por el antiguo candidato popular.

La primer mitad de 1923 se caracterizó por un auge de las críticas a Morones. Vasconcelos, que desde el conflicto en que la CROM asuzó en contra suya a los estudiantes preparatorianos, mantenía una posición anti-mronista; giró instrucciones a los trabajadores de la secretaría de educación en el sentido de que no estaban obligados a pagar un 10% de sus salarios, que Morones pensaba utilizar para apoyar la candidatura oficial. (96)

Asimismo, Vito Alessio Robles atacó públicamente la administración de los establecimientos fabriles y militares por sus elevadísimos costos de administración. (97)

El 27 de Julio de 1923 los obreros ferrocarrileros publicaron un manifiesto antimronista: "Morones salió del taller, era esclavo miserable como lo somos todavía, ganaba el pan con el sudor de su frente, producía para los burgueses y era nuestro compañero de miserias. Pero Morones no fue a la revolución, se aferró al fal-

dón del soldado y se hizo rico. Morones usa automóvil manejado por un esclavo y otros esclavos atienden a la comunidad de su persona; va a nuestros mítines en potente auto comprado con el sudor de los que sufren, de los proletarios, e insulta nuestra miseria con el escandaloso uso de alhajas adquiridas a costa del sudor de nuestra frente. Morones os dice, como es decía Porfirio Díaz, - que no estais preparados para ningún movimiento libertario, que debéis soportar por mucho tiempo todavía el peso de vuestras cadenas mientras él vive fastuosamente con el peso de su vergonzosa traición. Morones hizo política para obstruccionar la huelga ferrocarrilera de 1921 y la de tranviarios de este año, concediendo apoyo decidido a los esquirols y prohiendo la discordia entre los nuestros. ~~Obregon~~: ese monstruo salido de vuestras filas es el Mussolini de México, es el Santa Anna de nuestra época." (98)

Los ataques en contra de Morones; además de la animadversión que éste generaba en amplias capas de la sociedad, manifestaba en el fondo, el creciente antiobregonismo y la repulsa social a la imposición de Calles. Detrás de éstos ataques a Morones, se conformaban los grupos que antes de terminar el año habían de enfrentarse en la lucha por el poder. En última instancia, se trataba de dominar las organizaciones populares más importantes para utilizarlas a manera de amplia legitimación en la sucesión presidencial. Es en este sentido que se debe entender el ímpetu con que Obregón fortaleció la CROM y destruyó a la CGT.

En el frente agrario, se desarrollaron diversos fenómenos in-

terosantes: "Antonio Villarreal organizó (9 de Marzo de 1923) la confederación Nacional Agraria, advirtiendo que del seno de la masa campesina habría de salir el futuro presidente de México," (99)

Frente a la Confederación de Villarreal se levantó el PNA, - presidido por Antonio Díaz y Soto y Gama, que pareció ser el agrupamiento político de mayor porvenir en el país. Soto y Gama al efecto censuró gobernadores, dió procuraciones de tierras, proyectó diputados y ejerció en fin un sacerdocio agrario al que dió tintes de doctrina, de manera que cuando se reunió (10. de Mayo de 1923) el 1er. Congreso Nacional Agrario; surgieron nuevas esperanzas políticas; también una nueva pleyade política..." (100)

"La liga de comunidades agrarias dirigida por Ursulo Galván reunió en Marzo de 1923, cincuenta mil miembros y organizó 15 guerrillas que desde luego se dispusieron a llevar la fuerza de sus armas hasta la puerta de las haciendas. En la región de Putla (Pue.), los agraristas se apoderaron durante los seis primeros meses de 1923, de veintidos haciendas..." (101)

En Agosto 24 de 1923 se celebra la convención anual del PLM, en Guadalajara. En ella se acuerda postular para presidente de la República al general Plutarco Elías Calles, siempre que éste no acepte el apoyo del PNC. Además se envía un comunicado a Obregón, "en el que se le hace saber que si toman posesión de los cargos de gobernadores de los estados de San Luis Potosí, Guanajuato y Querétaro, los señores Jorge Prieto Laurens, Lic. Enrique Colunga y Francisco Ramírez Luque (Todos del PNC) el PLM se lanzará

a la revolución." (102)

Desde el punto de vista partidario tenemos que el cuadro político era el siguiente: El partido más poderoso era el Partido Nacional Cooperatista que controlaba la mayoría absoluta en la cámara de diputados, contaba con un bloque respetable en el senado; el ayuntamiento de la Cd. de México; una buena porción del poder judicial -inclusive, la Suprema Corte de Justicia de la Nación- a donde había llevado a muchos de sus prominentes miembros, y varios de los gobiernos de los estados a saber: Jalisco: J. Guadalupe Zuno; Puebla: Froylán C. Manjarrez; Querétaro: Francisco Ramírez Luque; Tamaulipas: Cesar Lopez de Lara; San Luis Potosí: Lorenzo Nieto; Michoacán: Sidrono Sánchez Pineda; Nuevo León: Ramiro Tamez.

Le seguía en fuerza el PLM, que tenía un pequeño bloque en la cámara de diputados y que en perfecta comunión con el partido socialista del sureste, extendía su acción hasta los estados de Yucatán, Campeche y Tabasco. Además del gobierno del D.F. y diversas posiciones.

El PNA tenía bajo su control, en Agosto de 1923, los Estados de Veracruz y Morelos cuyos gobernadores eran los señores Adalberto Tejeda y Manuel Parrés respectivamente.

En Guerrero, Oaxaca, Tlaxcala y Zacatecas dominaba el P.L.C. Guanajuato, Chihuahua, Nayarit, Colima, Coahuila e Hidalgo, se habían sustraído de la influencia de los partidos nacionales; en tanto que Aguascalientes estaba en manos de la clericalia, siendo su gobernador un caballero de Ocolón, el Sr. Arellano Valle. En Durango el gobernador Jesús Agustín Castro, no era cooperatista pero sí lo eran los diputados duranguenses al congreso de la unión. (103)

El PLC, que se encontraba ya en un franco período de disolución,

se escindió en varios grupos que apoyaban a diferentes candidatos a la presidencia. El más fuerte y numeroso era el que sostenía al general Calles, otro apoyaba al general Antonio Villarreal; un tercero al general Salvador Alvarado y otro más al general Raúl Madero. (104)

Resta señalar que dentro del PNC, un grupo de políticos optó desde temprano por apoyar al general Calles. Al frente de éstos últimos estaban los señores: Manuel Puig Cassauranc, Romeo Ortega, Luis L. León y Emilio Portes Gil.

El tercer informe de gobierno de Alvaro Obregón presentó características muy peculiares. Fue contestado por Jorge Prieto Laurens, dirigente del PNC, utilizando un lenguaje sumamente duro e irrespetuoso para el ejecutivo; recalcando sobre todo el amplio repudio que la imposición del general Calles levantaría en todo el país. La respuesta de Prieto Laurens fue la llamada abierta que hizo se acelerara el enfrentamiento.

En el estado de San Luis Potosí se habían realizado elecciones para gobernador, habiendo competido el PNC y el PNA con las candidaturas de Prieto Laurens y Aurelio Manrique respectivamente. A pesar de que el triunfo cooperatista fue indudable, se establecieron dos poderes que reclamaban para sí el triunfo. Obregón diseñó a la perfección la manera de iniciar las abiertas hostilidades contra los cooperatistas, utilizando como cuña al agrarista Manrique. Con fecha 21 de Septiembre, Obregón declaró que el ejecutivo federal no reconocía a ninguno de los dos grupos que pugnaban -

por adueñarse del poder en el Estado de San Luis Potosí. "... con sideró por tanto desaparecidos los poderes locales, turnando el ca so al senado de la República, para que proceda al nombramiento del gobierno provisional que convocará a nuevas elecciones." (105)

La principal acusación que se hacía a Calles era la de jefatu rar un supuesto partido radical bolchevique. "... y ello a pesar de que Calles correspondía con precisión al mismo partido de De la Huerta, dentro del cual éste último había sido más extremista en lo que respecta a favorecer a la clase obrera. Y en efecto, tantas ligas tenía De la Huerta con los movimientos obrero y agrario, como las que llevaba el general Calles en la mano." (106) El movimiento obrero anarquista, después de soportar tres años de represión obregonista, recurrió al expediente de imitar el comportamiento de la CROM en la época carrancista, es decir, fundar un partido que - electoralmente, en la sucesión presidencial, los alineara con el - candidato vencedor y los sacara de la postración a que los sometía el régimen vigente. Pero si la CROM dejó atrás el odio de Carranza e ingresó al poder con Obregón, los cegetistas cometieron el error de escoger al candidato perdedor: De la Huerta.

En efecto, en Octubre de 1923 se funda el Partido Mayoritario rojo, con el objeto de destruir al PLM y apoyar a De la Huerta.

Cabe acentuar el hecho de que la CGT actuó siempre como furgón de cola de la CROM. Se funda como confederación obrera solo después de ver el éxito que obtuvo la confederación de Morones. Se transforma en partido Político años después de que el PLM había demostrado su eficacia partidaria.

Malamente podía Calles ser llamado jefe del partido radical y

bolchevique, ya que sólo en el terreno de una ideología decantada y propagandística, fingía serlo; asimilando muy bien la escuela de Obregón, Calles asumía en vísperas de su ascenso al poder una pretendida posición obrerista y revolucionaria. Como si hacerlo, a la vez fuera un ritual establecido y una maniobra para halagar y captar las simpatías populares. De la Huerta, por su parte, a pesar de contar con el apoyo de la CGT, y posteriormente en noviembre, con el apoyo de la confederación de sociedades ferrocarrileras (107); tampoco podía calificarse como más izquierdista que Calles, ya que dichos apoyos le venían principalmente del resentimiento de la clase obrera con Obregón y confluían con todas las fuerzas que querían destruir al terrible manco de Celaya.

Las acusaciones a Calles de ser radical, y las posteriores a De la Huerta de ser un "instrumento de la reacción y la banca", son meras justificaciones o ataques superficiales, que en nada aclaran el problema. Valadez sostiene (108), que "entre estos dos hombres no existían diferencias ideológicas", lo cual también es dudable. Tal vez la explicación resida en que mientras que a De la Huerta le tocó, incluso a pesar suyo, encabezar las fuerzas heterogéneas que se oponían al autoritarismo del ejecutivo, a Calles le correspondió avanzar en la consolidación de ese estado, férreamente centralizado, que no tenía más alternativa histórica que seguir su curso.

Adolfo de la Huerta, a raíz de la desaparición de los poderes en San Luis Potosí, renunció a la cartera de Hacienda, aduciendo profunda disconformidad con la violación del federalismo. Obregón nombró al Ing. Alberto J. Pani en sustitución, quien de inmediato realizó una campaña de altas proporciones, acusando a De la Huerta

de despilfarro y achacándole la bancarrota del país.

En la cámara de diputados la situación se tornaba cada vez más violenta. En Octubre 26, "la reyerta comenzó cuando las galerías de la cámara entonaron la internacional. Se echaron a la calle delahuertistas y callistas en sendas manifestaciones que coincidieron en las afueras de las oficinas del PLM, de cuyos balcones se hicieron algunos disparos." (109)

Para éstas alturas el apoyo popular a De la Huerta era desbordante, contrastando las multitudinarias manifestaciones en su apoyo, con las poco nutridas en apoyo de Calles. Obregón desde un principio comprendió que el desenlace de esta profunda crisis política sólo podía darse en el terreno militar, y cada una de sus acciones fue encaminada a obligar a De la Huerta a romper la legalidad y lanzarse a la rebelión. Así como Carranza quiso orillar a Obregón a declararse en rebelión en la primavera de 1920; Obregón, a su vez, utilizaba la misma táctica para destruir a De la Huerta.

La CROM, por su parte, hacía tiempo que había decidido su futuro, y su incondicionalidad a Calles era absoluta. En estos últimos meses de 1923, Morones se lanzó como nunca a luchar por su porvenir político. Los extremos a los que llegó su dedicación quedan perfectamente ilustrados con este hecho: "El periódico Mañana llegó a su fin cuando Luis N. Morones, vestido de "overol", encabezó a sus seguidores en la destrucción de la maquinaria y mobiliario de dicha publicación. Pocos días después el cuerpo asesinado del editor del periódico fue hallado en un suburbio de la Cd. de México." (110)

El terror se apoderó de los delahuertistas. El general Arnulfo Gómez, gobernador militar del D.F., hacía seguir a Don Adolfo y a sus seguidores por hombres armados. El 5 de Noviembre: "Denuncia el bloque cooperatista de la cámara... el descubrimiento de un complot fraguado por el general Arnulfo R. Gómez para dar muerte a la mayoría delahuertista. Para ello, afirman, envió al PLM a doscientos hombres de la guarnición de la plaza vestidos de paisanos, para que ahí el capitán primero Francisco Vizarra les diera instrucciones de entrar a la cámara, provocar un tumulto y disparar sobre los grupos de diputados, que Manlio Fabio Altamirano les señalara. Todo se frustró porque esa vez no se permitió la entrada a las galerías." (111)

Mientras tanto, aunque Samuel Gompers no tenía gran influencia frente al gobierno de E. U. se preocupaba por intervenir activamente en la política mexicana. En el mes de Noviembre citó a los líderes de la CROM a sostener unas reuniones en el Paso, Tex. Con él, Chester Wright y Canuto Vargas representando a la FPT. En ellas dijo a los dirigentes de la CROM, que si el fuera mexicano, apoyaría a Calles como sucesor de Obregón. Urgió a la CROM para dar su completo apoyo a Calles, pero conservando al mismo tiempo su propia identidad política." (112) "Roberto Haberman, representando a la CROM, propuso que en vista de que la elección de Calles era segura, el sitio del 4o. congreso de la FPT debía trasladarse de Guatemala a la Cd. de México, para que se realizara simultáneamente con los festejos celebrando la inauguración del régimen callista, -

en Diciembre de 1924 . La conferencia estuvo de acuerdo con las anteriores proposiciones..." (113) Posteriormente, en un discurso público en una comida en Cd. Juárez, Gompers repitió su apoyo a Calles e instó a los oyentes a hacer lo mismo.

El día 23 de Noviembre, Excelsior publicó un indignado editorial en el que acusaba a Gompers de intervenir en asuntos que eran competencia exclusiva de los mexicanos. Gompers respondió "que no era su deseo cambiar sus declaraciones sino era para enfatizarlas aún más." (114)

En los primeros días de diciembre se descubrió que el dip. - Prieto Laurens se encontraba inmiscuído en el envío clandestino de armas a San Luis Potosí. Finalmente, De la Huerta y Prieto L. salieron subrepticamente de la ciudad, con destino a Veracruz, donde el jefe militar Guadalupe Sánchez les ofreció su apoyo. Después de mil titubeos De la Huerta fue obligado por las circunstancias, y por el propio Obregón, a sublevarse.

Al anochecer del día 5 de Dic. Prieto Laurens confeccionó un plan rebelde, que hizo aparecer como firmado en Xilitla, San Luis Potosí, y en su calidad de gobernador constitucional del Estado; en el cual desconoció a los poderes de la federación y a todas las autoridades que permanecieran fieles al gobierno." (115)

En el momento que la rebelión llamada de la huertista estalló, se manifestó como un movimiento centrado en contra de la imposición de Calles y con el objeto de imponer por la fuerza de las armas la

candidatura de De la Huerta. Sin embargo, a escasos días de su inicio, la sublevación se generalizó hasta abarcar toda una gama de fuerzas anti-obregonistas, al grado de que la hegemonía de De la Huerta en el movimiento que lleva su nombre fue de dudosa veracidad.

Muestra de ello es el ingreso a la rebelión del general Cándido Aguilar, explicado por él en éstos términos: "Habiendo estallado el pronunciamiento delahuertista, con caracteres de lucha personal, por cuestiones de índole electoral, permanecí alejado y me mantuve tan sólo como espectador. Pero al ver que el general Obregón acudía a los E. U. en demanda de auxilio y recibía ayuda material en armas, municiones, aeroplanos y otros pertrechos de guerra para sofocar la guerra civil, a cambio de tratados que lesionan la soberanía nacional; y al ver que con estos elementos de guerra se derramaba sangre mexicana, no pude permanecer indiferente y resolví salir a la defensa de la soberanía nacional que consideré ultrajada... dejando claramente asentado que mi adhesión no significaba un reconocimiento al manifiesto expedido en Veracruz el 7 de Diciembre, y el cual en mi concepto tenía un carácter personalista." (116)

Con el ingreso de C. Aguilar, la rebelión no era ya por meros motivos electorales, sino un "movimiento restaurador del orden constitucional que, según los aguilaristas, estaba roto desde que en Tlaxcalantongo fué asesinado el presidente Carranza..." (117)

Se incorporó también a la rebelión el general Enrique Estrada, a cuyas órdenes se pusieron Salvador Alvarado y Manuel M. Diéguez en la región Occidental del país, así como el gobernador de Oaxaca José Ma. Vigil y Fortunato Maycotte en el sur.

Frente a esta insubordinación de gigantescas proporciones, O-

Obregón contaba en primer lugar con un amplio apoyo de masas. "Los agraristas de S.L.P., Michoacán, Durango, Veracruz, Puebla y Zacatecas hicieron a una sola voz presente su adhesión al gobierno... estaban armados en su mayoría y tenían cerca de 14 mil caballos... los líderes políticos del agrarismo se convirtieron voluntariamente en los primeros jefes de los improvisados soldados." (118)

En el sector obrero, a pesar de que los ferrocarrileros y los cegetistas apoyaban al movimiento, no se incorporaron en su mayoría a él, permaneciendo en sus puestos de trabajo. Además, la CROM aparte de hacer ostentosos aunque simbólicos envíos de cromistas al frente; quedó encomendada de realizar las funciones de quinta columna o cuerpo terrorista, principalmente en la Cd. de México.

Además del apoyo de las clases, a través de sus organizaciones más fuertes, Obregón controló aproximadamente la mitad del ejército nacional:

Ejército	Sublevado	Leal
50 000 soldados	23,000	27,000
8 600 oficiales	2,000	6,500
2 750 jefes	1,000	1,750
500 generales	100	400

(119)

"El gobierno había perdido la mitad de sus clases pero conservaba el 70% de la parte selecta de su ejército. Esto indicaba que estaba en posibilidades de rehacer sus cuadros de número puesto que no tenía perdida la calidad de mando..." (120)

Desde el punto de vista militar, Obregón inició una serie de maniobras que llevaban por objeto único confundir a los sublevados. Desplazamientos nocturnos de tropas, simulación de frentes, etc.

Obregón simulaba movilizaciones que hacían creer a los pronunciados en cercanas batallas, siempre que: "su verdadero propósito era dar tiempo al tiempo, con el objeto de que las compañías petroleras entregaran un préstamo, o "adelanto de impuestos" ofrecido al Srío. de Hacienda." (121)

Las compañías petroleras, temerosas de ver interrumpida su producción, en momentos de gran bonanza en los precios, accedieron de inmediato a las pretensiones de Obregón. "...las propias empresas acudieron en consulta al gobierno de los E.U., obteniendo al caso - una respuesta satisfactoria del presidente Calvin Coolidge y del Srío. de Edo. Hughes." (122) El préstamo ascendió a 15 millones de dólares.

"El gobierno requería para iniciar la campaña contra los sublevados: 50 mil rifles, 50 millones de cartuchos, veinte aeroplanos y un millón de pesos diarios. El material bélico necesario tenía un valor total de 60 millones de pesos, y otros 60 eran indispensables para organizar las nuevas corporaciones." (123)

El presidente Calvin Coolidge: "...acudió a los antecedentes - que sobre la materia tenía la Casa Blanca a partir de 1913; y de tales exámenes halló que los E.U. estaban obligados a permitir la venta de armamentos al gobierno constitucional mexicano. Nos pondremos en ridículo si no ayudamos a Obregón como gobernante constitucional, dijo Coolidge, al tiempo que el Srío. de guerra John Weeks daba órdenes para que se permitiese a los fabricantes norteamericanos el envío de aviones y material bélico al gobierno mexicano. - Por otro lado el propio Weeks prohibió la venta de pertrechos de guerra a los partidarios de De la Huerta." (124)

En esto último no dejó de tener considerable intervención la

CROM, a través de su apoyo externo: "Compers pidió a todos los representantes y miembros de la AFL, que estuvieran conectados con el transporte, que ayudaran al gobierno de E.U. en detectar cualquier contrabando de armas hacia México, para uso de las fuerzas delahuertistas." (125)

A pesar de que la insurrección de la Huertista no fue exterminada en sus últimos focos hasta más de un año después, es obvio que estas medidas financieras y diplomáticas de Obregón fueron las que decidieron el curso de los acontecimientos bélicos. Los factores internos de división de los insurrectos, su heterogeneidad, e incluso el pánico y los titubeos de de la Huerta, no son más que cuestiones de carácter secundario. La rebelión fue derrotada fundamentalmente por la posición que los E.U. asumieron al respecto.

El alto costo de la rebelión, calculado en 7 mil muertos y 40 millones de pesos, además de cosechas perdidas, incautaciones y robos (126), fue sin embargo, un precio no muy alto que el Estado mexicano pagó para consolidar su existencia: la purga de centenares de revolucionarios que discrepaban con la política obregonista garantizó la desaparición de cualquier oposición considerable.

Seguro desde un principio de su éxito militar Obregón emprendió también, a raíz de la sublevación delahuertista, una intensa campaña política. Haciendo gala de audacia, envió al congreso para su aprobación los controvertidos tratados de Bucareli, que habían sido motivo de una amplísima crítica a Obregón, a quien se acusó de pronorteamericano y entreguista. En la cámara, la aprobación de dichos tratados tropezó con la enérgica oposición de los diputados cooperatistas. Estos últimos, pasado el estupor ante el abandono que, sin previo aviso, hizo De la huerta, de la legali-

dad, concentraron su actividad en desarrollar una intensa campaña de oposición parlamentaria. Como se ve, su posición resultaba más que delicada, ya que mientras el jefe de su facción se encontraba sublevado en armas, ellos insistían en reivindicar su derecho a la lucha legal. Por su parte el grupo Moronista de la cámara echó sobre sus hombros la tarea de destruir a estos diputados de oposición. El motivo que desencadenó uno de los más denigrantes capítulos en la historia de las relaciones de la CROM con el estado, fue la ejecución sumaria de Felipe Carrillo Puerto, familiares y adictos, a manos de las fuerzas delahuertistas en Yucatán. La CROM se indignó por la muerte de su cercano aliado político del sureste y decidió utilizar las armas para vengarlo.

El día 12 de Enero de 1924, José Pérez Ortiz, oscuro dirigente cromiano, envía un telegrama al general Obregón, el cual dice: " que los obreros han determinado ejercer la acción directa en contra de los diputados cooperatistas que no se vayan al campo rebelde, en una de las fases por las represalias de la muerte de Carrillo Puerto." (127) Al día siguiente Morones, en un discurso público, emite los siguientes juicios: "...los obreros ya saben quienes son los culpables y van a castigarles (se refiere al asesinato de C. Puerto) ..." "Los enviados de De la Huerta en E.U. y Europa estarán sujetos también a la acción directa y no habrá rincón de la tierra donde estén a salvo..." y aún tenemos la generosidad de advertirlo, para que quienes quieran vayan a las filas rebeldes, pues los obreros no respetarán el fuero; allá las autoridades que lo respeten si les place. Sé que han hecho gestiones para que el gobierno dé garantías a los diputados conservadores. Que se las dé, pero el movimiento obrero no las respetará..." Tanto el telegrama, como el discurso de Morones, desenmascaran la política real desarrollada -

por la CROM. En ésta ocasión no se trata siquiera de defender a la organización, como en otras ocasiones fue el pretexto para eliminar oponentes sindicales, sino que abiertamente se plantea la función policiaca de eliminar oponentes políticos, que a la sazón ocupaban cargos de representación popular.

La fórmula justificadora resulta lo más grotesco. La CROM, - que repudió su herencia anarco-sindicalista, y que en consecuencia abandonó la acción directa (huelga, boycott o sabotaje) ahora, años después, desentierra el término para darle la acepción de asesinato.

Las declaraciones de Morones en la parte en la que se refiere a "no respetar el fuero de los diputados," nos traen a la memoria las más recientes declaraciones de Fidel Velazquez en Tepeji del Rfo. En ambas se hace gala de prepotencia y se amenaza con actuar al margen de la constitución; la diferencia, sin embargo, estriba en que Fidel Velazquez se queda en el destello oratorio, mientras que Morones arremete hasta las últimas consecuencias.

En enero 15: "...los diputados cooperatistas Juan Pastoriza, y Marino Castillo Najera, escapan milagrosamente de la acción directa. Un grupo de pistoleros les hacen disparar al ir a la casa del general One_simo Gonzalez, en las calles metropolitanas de Chiapas, pero sólo resulta herido un niño..." (128)

El día 26, Morones, en un mitin de la FSODF realizado en el cine Venecia, ataca expresamente al senador Field Jurado: "...sin el menor recato, Morones sentencia a los diputados de la minoría. "La guerra es sin cuartel, exclama, diente por diente, vida por vida, y toca a los senadores el castigo, pues Francisco Field Jurado y su colega Trejo recolectan fondos para enviarlos a los rebeldes." (129) En ese mismo mitin se anuncia que "se han forma-

do comisiones ejecutivas para que se encarguen de señalar a los responsables de esa muerte (la de Carrillo Puerto), a fin de que sean castigados." (130)

"Así elegido Field Jurado como primera víctima, los cromistas le siguieron los pasos, hasta que en la primera hora de la tarde - del 23 de enero de 1924, exagerando el proyectado castigo, le acribillaron a balazos en la calle de Córdoba de la Cd. de México." (131)

Alessio Robles cuenta (132), que a raíz de ser cometido el asesinato, el refugiado peruano Haya de la Torre le dijo las siguientes palabras a José Vasconcelos: "En éste instante, licenciado, Morones acaba de esconder en su propio despacho a un asesino que acaba de matar a un senador. Le recogió de las manos la pistola todavía caliente, y ocultándolo en su privado hizo correr la voz; llamó a los periodistas y les dió la versión de que un desconocido había matado a Field Jurado."

Dos días después, Obregón envió desde Celaya una carta, sumamente interesante a Morones en la que rompe políticamente con él: "...creo que fundamentalmente se faltó a la mutua consideración que nos debemos al anunciar que en defensa del gobierno se ejecutarían actos de esa naturaleza y ejecutarlos después, sin sondear previamente mi sentir personal, máxime recordando haber desaprobado actos de mucha menor significación, los que con el mismo carácter se me consultarón por usted..." (133) De la carta se desprende que Morones actuó por iniciativa propia y que no reparó en involucrar a Obregón con sus actos; lo cual resulta lógico, comprendiendo que a Morones le interesaba mucho más asegurar su incondicionalidad con Calles, que emergía, que con Obregón que declinaba. Pero esta carta, que algunos historiadores marcan como el punto único de ruptu-

ra entre Obregón y Morones, tenía ya sus antecedentes en cuanto a tirantezas y fricciones; por ejemplo sirva mencionar el discurso que en un teatro de la capital había pronunciado Morones, en presencia de Obregón: "...somos obregonistas, pero no incondicionales; si el general Obregón no cumple lo que promete al proletariado le haremos pedazos sus espada de general y se los clavaremos por la espalda..." (134) Asimismo existieron desacuerdos -- cuando "Obregón negó puestos políticos a algunos miembros del PLM. Algunos de estos puestos eran las posiciones de agregados laborales en las embajadas mexicanas, posiciones que Morones mucho quería..." (135)

Si el distanciamiento y enemistad entre Obregón y Morones comenzó antes de la carta de ruptura, también es cierto que prosiguió durante mucho tiempo después, hasta el asesinato de Obregón que muchos atribuirían al mismo Morones.

Una vez despejado el camino de buena parte de la oposición, -- quedaban sin embargo, numerosas grietas políticas en el país que se encontraban lejos de ser resanadas. La oposición de derecha -- rural, a cuya vera marchaba el movimiento católico, intentó organizarse para disputar la presidencia a Calles. "Angel Flores y el -- sindicato de agricultores, imputaron a Calles, en primer lugar, -- ser partidario del bolchevismo, y pretender establecer en México una república socialista; después, tener una ascendencia turca." (136)

En el mes de Octubre, se realizó en la capital el llamado -- "congreso eucarístico", que fué la forma concreta de manifestación intransigente del movimiento católico. Dicho congreso tuvo verda

dera repercusión política ya que gran parte de los habitantes de la ciudad siguieron las indicaciones de los organizadores del congreso, de adornar las fachadas de sus casas con imágenes religiosas. Obregón ordenó al procurador general, Lic. Eduardo Delhumeau, que aplicara la ley contra los transgresores. Finalmente: "...los organizadores del congreso suspendieron algunas de las ceremonias que habían planeado. Más aun, el congreso no pudo celebrar su clausura (tardeada literaria) en el teatro Olimpia, porque la CROM no permitió cooperar a los empleados del teatro..." (137)

Las críticas contra Morones arreciaron en la cámara, máxima que era público su rompimiento con Obregón. Uno de sus mas acervos críticos fue Vito Alessio Robles, que sostenía que los cartuchos fabricados por Morones en los establecimientos fabriles, resultaban de un costo exorbitante". (138)

La tensión en la cámara llegó a su punto de explosión el 21 de Noviembre, cuando: "El general José María Sánchez, con serenidad, habló de que Luis N. Morones, en un mitín, en el teatro Iris, tuvo frases durísimas para él, y hasta lo llamó Ali Baba al frente de una banda de ladrones, por lo que lo retaba a repetir sus palabras. Morones contestó que era más hombre que él y que no necesitaba nombrar padrinos como quería, sino que salieran inmediatamente. Se encendió cerca otra disputa, en la que en un forcejeo se soltó un tiro que fue ^{1a} señal para la balacera. Un diputado de Ojo Caliente quedó en su cúrul herido. Morones vació su pistola sobre el general Sánchez, que resultó ileso, y una bala perdida hirió de grave-

dad al líder cromista, que fue conducido a un sanatorio de las calles de Justo Sierra, donde se informó que su estado era delicado." (139)

La crisis dentro de la rama legislativa, no era más que una lucha denodada por lograr un equilibrio favorable dentro del nuevo régimen, de parte de las diferentes fracciones y bloques de diputados. El hecho de que tal lucha haya desembocado en una feróz balacera cuya víctima más notoria, aunque fallida, fue Morones, no hace más que demostrar la profundidad de los odios y envidias que despertaba el líder cromista. Era obvio que al llegar Calles a la presidencia Morones ocuparía un lugar predominante en su régimen, y se pretendió eliminarlo antes que transitara completamente su ruta al poder.

Aún convaleciente, Morones recibió la visita de Calles, quien - retornando de una triunfal gira por diversos países, incluido E.U., se aprestaba a asumir el mando de la Nación. Apenas restablecido Morones, se trasladó al Paso, Tex., con el objeto de atender una conferencia de la FPT. En dicha conferencia Morones dejó claro en una reunión secreta, que había llegado a un acuerdo con Calles. - Este hecho que trascendió a la opinión pública y que Morones negó enérgicamente, se vería corroborado con la posterior publicación del pacto secreto que la CROM firmó con Calles, y que al decir de Barnard fue divulgado por los caballeros de Colón en E.U. El pacto es el siguiente: (140)

"El general Plutarco Elías Calles contrae con la CROM las siguientes obligaciones:

- 10.- Respetar todos los movimientos que la CROM emprenda -- siempre y cuando sean realizados de acuerdo con la autoridad.
- 20.- Proporcionar todas las facilidades y gastos necesarios que la CROM requiera para su organización,
- 30.- Disolver gradualmente el ejército nacional en un plazo de un año a partir de tomar posesión de la presidencia de la república y reemplazarlo por batallones obreros de los sindicatos pertenecientes a la CROM,
- 40.- Aceptar el Estado Mayor designado por la CROM, que tomará a su cargo la creación de la nueva organización del ejército proletario. Las designaciones serán dadas a conocer al departamento de guerra cuando se considere necesario.
- 50.- Mediar con los gobiernos de los estados por medio de comités especiales, para crear un buen entendimiento, cuando cualquier desacuerdo surja entre ellos y las organizaciones laborales pertenecientes a la CROM, o cuando sea hecho cualquier intento por otras de diferentes tendencias, de viciar éste pacto.
- 60.- Al crear su gabinete, designará a Luis N. Morones, secretario de Industria, Comercio y Trabajo, para que él pueda organizar a todos los trabajadores bajo el programa de la CROM

La CROM se compromete a sí misma, a través de su comité central, con el camarada Plutarco Elías Calles:

- 10.- A informar al gobierno general, o aquellos de los estados, previamente, de cualquier movimiento laboral que los sindicatos obreros vayan a emprender contra las organiza-

ciones capitalistas.

- 2o.- A rendir un informe mensual de la cantidad de dinero recibida y de los gastos ocasionados en la organización de los trabajadores.
- 3o.- A organizar a los trabajadores militarmente para tomar el lugar, cuando el tiempo llegue, del llamado ejército nacional.
- 4o.- A designar 20 hombres que formarán el estado mayor del nuevo ejército proletario.
- 5o.- A apoyar por medio de movimientos obreros, todos los acuerdos, disposiciones y decretos emanados del gobierno, principalmente cuando los causantes fiscales intenten eludir cualquier pago a la Federación y a los Estados.

México, D.F. Noviembre 29, 1924

Firmas: Plutarco Elías Calles

Luis N. Morones "

Dentro de la costumbre cromiana de celebrar pactos escritos y secretos, se llega con éste a extremos que incluso hacen dudar que el pacto sea fidedigno. Por supuesto que lo que llama inmediatamente la atención son los puntos referentes al licenciamiento del ejército nacional. ¿Qué pretendía realmente Calles? Desmovilizar al ejército con el fin de quitarle la categoría de factor político?. Parece haber indicios de una gran desconfianza de Calles a los jefes militares, que en su mayoría simpatizaban más con Obregón. Como quiera que haya sido, veremos que la desmovilización del ejército no fue total, y que la CROM nunca llegó a sustituirlo. En el pacto, cabe señalar, que cada referencia a la desmovilización del ejército esta seguida de palabras que la invalidan: sustituir

el ejército "cuando el tiempo llegue" o las designaciones se comunicarán al Departamento de guerra "cuando se considere necesario". Ello nos hace pensar que desde el principio Calles dudaba de las posibilidades de realización de estas medidas.

Del Pacto, lo más importante, no se refiere al ejército, sino a la política diseñada para la clase obrera. Calles se compromete, desde el primer punto, a respetar los movimientos que sean realizados de acuerdo a la autoridad, se compromete a proporcionar - los fondos necesarios para que se desarrolle la CROM, ofrece intervenir cuando se susciten problemas con gobernadores y también cuando otras organizaciones de distintas tendencias, intenten viciar el pacto, y finalmente le da la cartera de la SICyT a Morones: "...para que el pueda organizar a todos los trabajadores bajo el programa de la CROM "

La organización por su parte, se compromete con el presidente a informar al gobierno previamente, de cualquier movimiento que vaya a emprender, a rendir informe mensual del uso que diera al dinero proporcionado por el Estado, y a apoyar, movilizadamente, todos los acuerdos, disposiciones y decretos emanados del gobierno, principalmente cuando los empresarios sean renuentes al fisco. El control vertical y absoluto de la clase obrera quedó perfectamente estatuido en éste singular pacto. Sería difícil encontrar una mayor integración del sindicalismo mexicano al estado de la revolución que la que abiertamente se plantea en este acuerdo secreto.

"Obreros contra obreros se abalanzan a las salidas de las fábricas, se arrebatan el trabajo, se despedazan la honra y se matan. ¡Viva Morones! ¡Viva la CROM! ¡Viva Obregón! Abrese la vena de las pugnas intergremiales y la sangre del proletariado, fecunda y noble sangre que tanto entra en la concepción de Patria, comienza a desbordar, sin que el Estado intervenga, porque se le dice que son benéficos sus resultados y lo que es provechoso a la CROM lo es al gobierno.

Preguntado el general Plutarco Elías Calles acerca de esto, contestó: "Es bueno que los obreros choquen entre sí para que aprendan lo que vale la unidad."

INDICE
CAPITULO IV
"APOGEO Y CRISIS"

- Calles al poder, p. 1
La Política anti-obrera, p. 2
Las declaraciones Kellog, p. 5
"se suspende la lucha de clases", p. 7
La CROM y el clero, p. 10
La AFL y el anticomunismo de Calles y Morones, p. 12
La CROM como los hombros del gobierno, p. 14
Recrudescimiento de la lucha religiosa, p. 19
El Sr. Monrrow y su influencia en Calles, p. 20
Bajo el clima de la sucesión, p. 22
El Magnicidio, p. 28
Calles sortea la crisis, p. 30
La convención de 1928, p. 31
Desmoronamiento, p. 34

El día que Calles tomó posesión de la presidencia, la CROM de Morones empezó a disfrutar de lo que sería su época de clímax político. El grupo Acción que había desarrollado ^{una} tan violenta y vehementemente inescrupulosa política durante el régimen de Obregón, se aprestaba a recibir la recompensa, pasando al primer plano en el panorama político callista. Samuel Gompers (1), a un lado de Morones y Calles, escuchó a éste último protestar solemnemente el cumplimiento de la constitución, mientras que a los ojos de la nación quedó claro el nuevo status de los laboristas. Finalmente obtuvo Morones la cartera que Obregón le había negado: SI CyT.

El callismo resulta una indudable superación cualitativa del estado mexicano. Calles maneja un populismo superior al de Obregón, no como un juicio de valor, sino en virtud de que las condiciones tanto internas como externas habían sufrido sustanciales modificaciones. Calles sabía que se avecinaban a su gobierno problemas de magnitud. El conflicto religioso adquiriendo niveles de insurrección y, paralelamente, una rigidez de la política imperialista. Por otro lado, Calles se vió obligado a emprender una amplia obra administrativa que Obregón no había podido realizar, y que era urgente, especialmente en los aspectos financiero y fiscal. Consecuentemente la dominación populista del régimen de Calles debió convertirse en más compleja y decidida. La CROM y el rango político que adquirió el laborismo, demuestra esa necesidad del Estado en su etapa callista.

Calles fue un individuo con características intelectuales muy diferentes a las de Obregón. Si como militar no tuvo dotes distintivas, como estratega político, presenta capacidades originales e

insospechadas en la política mexicana de la segunda década del siglo. Antiguo maestro rural, Calles tenía horizontes culturales más amplios que los de Obregón. Es en este sentido que hay quien afirma que el peso específico del laborismo en su régimen se desprendió de estudios realizados en diferentes experiencias europeas: "Esta adulación a las masas populares, sin embargo no correspondía a un tema mexicano; fué correlativa a la novedad europea puesta en boga por Benito Mussolini e importada a México con motivo del viaje del general Calles." (2) Plutarco Elias Calles fue muy afecto a tratar de asimilar experiencias políticas desarrolladas a México. Se dice que para la posterior creación del Partido de la Revolución, encargó a Puig Cassauranc un estudio comparativo de partidos norteamericanos y europeos.

"El alma de caudillo que había en el general Calles, (lo llevó) a fundar una fuerza oficial, útil, tanto en las maniobras como en las finalidades del gobierno nacional". (3) Esta fuerza fue la CROM y sólo en el diseño político de Calles, y en medio de una profunda crisis interna y externa, es que se explica el proceso de auge político de la organización controlada por Morones.

Desde su inicio, el gobierno de Calles desarrolló contradicciones importantes. Al lanzar la nueva ley de petróleo, que pretendía cambiar las concesiones anteriores, por otras confirmatorias reducidas a 50 años, inició un período de deterioro en las relaciones con E.U. En el gobierno del presidente Coolidge, se encontraban colocados personeros de los intereses petroleros que de inmediato se dieron a una campaña anti-Calles.

En este contexto, Elías Calles, se lanzó a fortalecer su gobierno tomando las siguientes medidas. En primer lugar encargó a la CROM ^{que} atacara frontalmente a las organizaciones de oposición. En segundo, encargó también a la organización obrera, que se convirtiera en vanguardia política y para-militar en la lucha en contra del creciente movimiento cristero.

La CGT se vió, quizá, más duramente atacada que bajo Obregón. En mayo, Calles declara ilícita la huelga que estalla en la Huasteca Petroleum Co., a cuyos huelguistas la CGT ha prometido apoyo. (4) Días después, bajo la acusación de asesinato en contra de la obrera cromista Guadalupe Rangel, en el zafarrancho ocurrido en el desfile del 10. de Mayo entre cfomistas y cegetistas, son detenidos cinco dirigentes de la CGT. (5)

Morones, gozando ahora de poder ilimitado, ataca no sólo a los anarquistas, sino que empieza a descargar sus golpes sobre los comunistas; no porque estos fueran un factor político considerable, sino porque el ministro de Industria Comercio y Trabajo iniciaba, hasta nuestros días frecuentes, campañas de macartismo, en las que los comunistas abstractos son los culpables de todo. En el discurso que Morones pronuncia el 10. de Mayo de 1925 en el Toreo: "haciendo comprender a los capitalistas y a las entidades rojas que no es con procedimientos violentos ni con huelgas impremeditadas como se llega a alcanzar el mejoramiento de las clases laborantes." (6), el ministro se encarga de recalcar que la campaña anti mexicana en la prensa de E.U. se debe a la mala labor de los comunistas. El gobierno, por su parte, prohíbe la entrada al país de "elementos comunistas y personas sospechosas de ser propagandistas o simpatizantes del comunismo." (7)

La maniobra anticomunista es meramente la cobertura de medidas de centralización hacia adentro de las organizaciones cromistas. Ppretendiendo asustar con los "enemigos internacionales" se encuentra el pretexto para consolidar la dominación obrera. La FSODF adopta la resolución de no presentar ningún pliego de peticiones a los industriales sin antes obtener autorización de la dirección de la FSODF. Al mismo tiempo adoptan la resolución de expulsar de sus filas a los comunistas disolventes. (8)

Por el tiempo en que la CROM decide que el C. C. debe decidir si es conveniente realizar cualquier huelga planteada por sus afiliados, "...debe agregarse que, para tener un mejor control de éste fenómeno el presidente Calles promovió la creación de la Junta Federal de Conciliación y arbitraje con el objeto de centralizar la decisión de los conflictos." (9) El crecimiento de la influencia de la CROM, queda ilustrado con el conflicto en la Cía. de tranvías del D.F. Un grupo minoritario de la CROM emplazó a huelga a la Cía. El gerente de la misma, G.R. Conway, no aceptó admitir que la CROM tuviera la mayoría. "Calles amenazó a Conway con la deportación, si no cedía. Como no cedió, Calles le dijo que si no reconocía a la unión de la CROM, no solo sería lanzado del país, sino que el gobierno también tomaría posesión tanto de la compañía de tranvías, como de su más rentable filial, The Mexican light and power company. No es necesario decir que Conway cedió." (10)

Como se ve, tanto el macartismo criollo, como la rígida centralización interna, la creación de la junta federal y los duros golpes a las empresas que no reconocían a la CROM, eran parte de una política global, del diseño político de Calles.

Al mismo tiempo, la CROM obtuvo posiciones a las que tenía tiempo de estar aspirando. Los agregados obreros que Obregón no les concedió, y que al parecer de algunos, eran sumamente ansiados por Morones, fueron dados por Calles: "La CROM consigue del gobierno federal que en diferentes embajadas sean nombrados agregados obreros. Ezequiel Salcedo, Alemania; Carlos Gracidas, Argentina, Eulalio Martínez, Rusia; Juan B. Fonseca, Francia." (11)

En Julio de 1925, Sheffield, embajador de Estados Unidos, presentó un informe al departamento de estado sobre la situación política nacional. De inmediato se produjeron las llamadas declaraciones Kellog, en las cuales el gobierno de Calles enfrentó su más dura crisis con Washington. En dichas declaraciones el secretario de estado afirmaba que las condiciones reinantes en México eran insatisfactorias, que Calles tenía miras bolcheviques, que se preparaba una nueva revolución en México y que el gobierno de México estaba "procesado ante el mundo". (12)

Las causas del exabrupto de Kellog, se encuentran en la política petrolera y agraria de Calles, principalmente en la aplicación de la prohibición a los extranjeros de poseer tierras a menos de 50 Kms de la frontera. También hay quien afirma que: "...la amenaza embozada de Kellog... no tiene otro objetivo que entorpecer la fundación del Banco Unico de Emisión, para no perder el control financiero de la República mexicana." (13)

La CROM, ante el recrudecimiento de la crisis internacional, de inmediato se avocó a desarrollar una amplia campaña de apoyo al

gobierno de Calles. Eduardo Moneda, a nombre de la CROM, envía extenso telegrama al presidente Coolidge protestando por los conceptos de Kellog y apoyando a Calles. Asimismo, William Green, el nuevo dirigente de la AFL, hace declaraciones a la prensa, solidarizándose con la CROM en su protesta. (14) Tenemos una vez más a la CROM desarrollando su función de apoyo internacional,

En éste caso, sin embargo, es más interesante analizar la habilidad desplegada por Calles para sortear la crisis. "El presidente Calles halló un camino para contrarrestar la política de la Casa Blanca; y al efecto, se dispuso a estimular un frente exterior contra E.U., de manera que el gobierno americano detuviera los abusos de su fuerza sobre México. Para tal fin Calles se sirvió de la situación que prevalecía en Nicaragua." (15) Calles sintiendo la presión hacia adentro logra un genial contra ataque político indirecto, interviniendo abiertamente en el conflicto electoral nicaragüense: "y aunque el conflicto correspondía al orden doméstico de Nicaragua, pronto se convirtió en materia internacional, pues México reconoció la legitimidad de Sacasa, y E.U. la de Díaz..." (16)

Así, mientras Calles era respaldado por la CROM, que emitió abiertas declaraciones de apoyo a Sandino, una vez que invadieron los marines a Nicaragua; en el medio interno estadounidense se desató una inflamada campaña en contra del bolchevismo callista, acusando a Don Plutarco de querer controlar el canal de Panamá.

Calles magistralmente supo inscribir la crisis producida por las declaraciones Kellog, en un panorama latinoamericano, convirtiéndose en el paladín del anti-intervencionismo norteamericano y recibiendo apoyo amplio tanto de los países latinoamericanos, como de fuerzas diversas, vgr. el laborismo inglés. (17) No se -

puede ocultar el pragmatismo de Calles detrás de su posición aparentemente solidaria con el pueblo nicaragüense: "...y aunque las fuentes señalan el interés de Calles movido a producir un impacto en la política exterior de E.U., es innegable que las disposiciones del presidente de México, en lo que respecta al conflicto nicaragüense, colocaron a la patria mexicana en la más alta plataforma de las libertades, mientras que E.U. quedaba en la categoría de las naciones opresoras." (18)

Ante la crisis enfrentada por Calles, la CROM manifestó una incondicionalidad extraordinaria de la cual es muestra el siguiente acuerdo celebrado con el gobierno federal:

"Resoluciones adoptadas entre el general Calles y el comité central de la CROM el diez de Julio de 1925.

Es necesario en el momento actual para el gobierno laborista del general Calles, pedir un sacrificio de parte de la organización obrera a la cual el pertenece, como un medio para prevenir los propósitos criminales de los reaccionarios, de organizar un movimiento armado con el objeto de disolver las organizaciones laborales.

"Y tomando en cuenta que la organización política y social de la CROM, puede también ser un factor en las dificultades que existen en el momento presente entre los Estados Unidos y México...

Y tomando en cuenta que una suspensión de las autoridades puede ofrecer una oportunidad al gobierno de consolidar, y llevar a cabo con menos obstáculos el establecimiento del Banco de la Nación, evento esperado con gran interés por las organizaciones obreras de la CROM..

Y tomando en consideración que si este pequeño sacrificio no es hecho para salvar al gobierno, que por sus tendencias y compro-

misos firmados está íntimamente ligado a ella (la CROM), ambos pueden desaparecer:

Y, por último, considerando que si los movimientos de justicia social, que apegados a la constitución, han sido llevados a cabo por la CROM, continúan, puede devenir una situación más tirante en las relaciones de los dos países.

El Comité Central de la CROM, en acuerdo con el presidente de la república, general P. Elías Callas, ha llegado a las siguientes conclusiones:

- 1) Por el momento, y con el objeto de preservar el gobierno ideal de los trabajadores, quien, para satisfacción de la CROM es el sostenedor regular de la causa de la libertad de trabajo en los países centroamericanos, que ha sido pisoteada por los burgueses yanquis; todos los movimientos de la CROM serán suspendidos
- 2) Si la difícil situación del gobierno continúa, todas las organizaciones de la CROM y del Partido Laborista Mexicano, serán divididas en tantos grupos como considere necesario el C. C. de la CROM, de acuerdo con el comité del PLM, bajo la vigilancia de camaradas de confianza, para que nuestros enemigos no sean capaces de percibir que ellos pertenecen a nuestra organización
- 3) En un caso extremo hacer todo lo posible para organizar instituciones co-operativas para mantener a esos grupos fuera de la CGT, de tal manera que cuando se considere conveniente, una rápida reunión de todas las dependencias de las dos organizaciones pueda llevarse a cabo.
- 4) Si para salvar el gobierno, el sacrificio debe ser mayor,

el retiro de la co-operación de algunos de los miembros prominentes de la CROM debe ser aceptado, en aras de eliminar cualquier sospecha de compromiso entre la CROM y el gobierno

- 5) Estas resoluciones deben ser dadas a conocer a todas las dependencias de la CROM a través de enviados de confianza, advirtiéndoles que en relación con el gobierno ésta organización continuará disfrutando de los mismos privilegios del pacto anterior. También deben ser informados que deben tener claro que tal suspensión no afectará de ninguna manera sus actividades futuras, sino al contrario, ellos serán más fácilmente capaces de concentrar su fuerza para la lucha presidencial sin temor a sufrir derrotas.

Todo por el PLM, por las organizaciones obreras de la CROM y por los miles de trabajadores oprimidos de centro América." (19)

De los pactos conocidos de la CROM con el Estado, éste tiene una significación especial. Detrás de los oscuros párrafos en los cuales se toman medidas "clandestinas" para continuar con la organización en caso de intervención imperialista, queda claro que la única medida concreta es la de suspender absolutamente los movimientos obreros, como un sacrificio para preservar el gobierno ideal de los trabajadores.

Como se afirma en un editorial de la revista de la CROM (20), de la mancuerna ideológica lucha de clases y nacionalismo económico, la organización sacrifica la primera parte con el objeto de "salvar" al gobierno.

La crisis internacional no revistió la gravedad que el pacto secreto esperaba. Aunque el comité senatorial de Albert Fall es-

estuvo sistemáticamente incitando a una línea intervencionista, la opinión pública norteamericana, en virtud de recientes y sonados - escándalos, repudió las pretensiones de los petroleros y sus representantes políticos. El pacto, sin embargo, continuó vigente, -- aunque había amainado la tempestad que le dió origen. Durante el año de 1925 se inició la realización de la llamada convención mixta del ramo textil, que llevaba por objeto la reestructuración de las tarifas vigentes desde 1912. Aunque la convención textil tardó en llevarse a cabo más de un año, hay que apuntar que por la realización de la misma le corresponde a Morones la paternidad del tripartismo, tan puesto en boga como la práctica constante del Estado en el sexenio de Echeverría.

Al mismo tiempo la CROM inició su campaña de protección a la industria, tomando como coyuntura la crisis con Washington, se dedicó a proponer mecanismos proteccionistas, "a riesgo de ver destruída de cuajo la incipiente industria nacional." (21)

Durante 1925, la CROM enfrentó cada vez más complejo y explosivo problema católico. Incluso, antes de esperar la acometida del clero político en contra de él *de su régimen, Calles lanzó en contra* al proletariado cooperativizado de la CROM. Aún estaba fresco el recuerdo del congreso Eucarístico, que a los ojos de los políticos de la Revolución, había sido el reto más abierto de los católicos. Desde el mes de Febrero comenzaron - las escaramuzas que, agravándose, llegarían a la insurrección. "...los caudillos de la CROM, quienes empeñados en hacer méritos políticos, de manera que el gobierno de Calles se sintiera más comprometido con

tal organismo, inventaron y pusieron en práctica la idea de crear una iglesia católica cismática; y al efecto burdamente levantaron un aparato propio al caso, y empezaron ocupando (21, Feb, 1925) vio lentamente el templo de la Soledad en la Cd. de México, entregándoselo al sacerdote José Joaquín Pérez, quien sirviendo dócilmente a los intereses políticos de la CROM se proclamó Patriarca de la Iglesia Cismática mexicana..." (22)

A pesar de que en muchas ocasiones los líderes de la CROM negaron su intervención en éstos sucesos, limitándose, según ellos a apoyar a la iglesia que rompió con el imperialismo de Roma: "...los hechos atestiguan que si estuvieron de cuerpo presente en el lugar de referencia y al momento en que acaeció el alboroto, como también es verdad que a las ceremonias que se ofrecían en el templo de Corpus Christi asistían obreros y obreras sindicalizadas, lo mismo que empleados y empleadas de las oficinas que tenían a su cargo los laboristas, en calidad de simuladores cismáticos." (23) Como es sabido, las acciones iniciadas con la toma de la Iglesia de la Soledad y su conversión en biblioteca por decisión de Calles, marcaron el rumbo preciso de lo que sería el movimiento católico el siguiente año. Por lo pronto aumentaron las reyertas y los encuentros callejeros, al tiempo que la jerarquía católica emitía anatemas y excomuniones a destajo.

Por otro lado, las relaciones de la CROM con los agraristas del PNA, se agravaban cada vez. En las comunidades rurales se establecía violenta competencia por afiliar a los campesinos, y la polémica trascendía tanto a las cámaras, como a la prensa. En ma

yo, el PNA ataca a la CROM, a lo que ésta última responde afirmando tener frente al problema del campo una posición más elaborada y precisa que la del partido de Soto y Gama. (24) En Julio arrecian los ataques a la política agraria de la CROM, viéndose ésta obligada a emitir a través de su comité central la circular # 19, en la cual se niega rotundamente a separar a los campesinos de sus filas. (25)

A pesar de que hemos visto la política anti-comunista del régimen de Calles, en E. U. se seguía acusando a su régimen de ser bolchevique. No bastó que Morones públicamente declarara su no-comunismo y su incondicional afiliación a la línea internacional de la AFL, la cual ni remotamente se podía considerar roja. El embajador Sheffield en sus informes dudaba de la profesión de fe que Morones repetidamente divulgaba. (26) Fue necesario entonces escenificar un acto en el cual quedará claro ante los norteamericanos el anticomunismo fervoroso de la CROM. En la convención de 1925 se dedicó un apartado especial a condenar enérgicamente los actos de espionaje que el gobierno soviético había cometido en la persona de Eulalio Martínez, agregado obrero a la embajada mexicana en Moscú. En base a éste pretexto la CROM decidió romper totalmente con la URSS y con todas sus organizaciones. (27) Lo paradójico, es que ni aun así aumentó la credibilidad estadounidense en el anti-marxismo de Morones. Quien si sacó ganancias de éste delirio de aclarar su verdadera ideología de Calles-Morones, fue la AFL, pues sus servicios para tal efecto fueron solicitados con in-

sistencia. La AFL se interesaba por conseguir dos cosas a cambio de "defender a la CROM de los cargos de ser una central revolucionaria." (28) Por un lado estrechaba relaciones con la CROM con la mira de lograr un acuerdo efectivo contra el bracerismo, por otro, se evitaba la perspectiva de enfrentar una organización obrera radical por "su puerta trasera." Santiago Iglesias, Alto dirigente de la AFL lo expresa muy claramente: "La AFL es el instrumento a través del cual el sindicalismo constructivo puede ganar ascendiente en América Latina, además de salvar al movimiento sindical norteamericano de una batalla continua a su espalda, con un movimiento sindical mas destructivo y revolucionario." (29)

La AFL, a la muerte de Gompers, había quedado bajo la dirección de Green, que si bien era menos dado a la publicidad que Gompers, se dedicó a sacar beneficios concretos de la tan progandizada relación con la CROM. El objetivo a conseguir de su parte era lograr una reducción absoluta del flujo de trabajadores ilegales mexicanos, que ^{se} habían convertido en una seria molestia para la economía norteamericana de post-guerra. Green estaba convencido que era imposible frenar al bracerismo por medio de legislaciones del congreso de E. U., así es que decidió cortar el problema desde su fuente, contando con los servicios de Morones y Calles. Green aceptó la solicitud de la CROM de defenderla de tan injustos cargos, al tiempo que presionó por el acuerdo de inmigración; persiguiendo este fin, Green se vió: "desde el tiempo en que asumió la oficina de presidente de la AFL, hasta la caída del poder de la CROM en 1928, envuelto en los asuntos mexicanos. Sólo en la superficie parece que él fue menos activo en ello, que lo que había sido Gompers." (30)

Por su lado la CROM tenía una visión muy diferente del proble-

ma. Desde las conferencias de Laredo, en 1919, los cromistas pugnarón por enfocar el problema de los braceros consiguiendo un trato igual para ellos, que el que la AFL proporcionaba a sus afiliados. Para ello proponían un sistema de credenciales obreras internacionales que proporcionara derechos recíprocos a los obreros de la AFL y de la CROM que cruzaran la frontera. Pensando que -- conseguirían lograrlo, los cromistas se dedicaron a tratar de organizar a los campesinos mexicanos antes de que cruzaran el río. Obvio es que las posiciones que tanto la CROM como la AFL sostenían, presentan una oposición diametral. Por ello cuando en 1925 se celebró la primer conferencia de Migración, cada quien dió una interpretación diferente a los acuerdos.

Si la posición de Morones de legalizar el libre flujo de mano de obra a E.U. era completamente idealista, no resultaba menos absurdo, por parte de Green, pensar que Calles y Morones implementarían severos controles a los braceros. Ya a finales de 1925, Green, comenzó a darse cuenta que el principio de "restricción voluntaria" que los mexicanos habían firmado meses antes, no era más que una concesión declaratoria y no práctica. (31)

La crisis que enfrentó Calles desde su primer día de gobierno es la coyuntura en que más claramente aparece el papel multifuncional de la CROM "...como los tropiezos morales y sociales que halló Calles en su primer años de gobierno iban en aumento, y la tempestad de los agravios al poder público se acrecentaba, el presidente se vió obligado a acudir al auxilio de las organizaciones sin-

dicales y ejidales..." (32)

En términos simples: "... la misión que Calles determinó para la CROM ^{fue de carácter político. Causo al efecto el presidente que la CROM} representara la parte defensiva de su gobierno, de manera que a cualquier censura o amenaza a éste, los agremiados de la CROM aparecían en escena ofreciendo su pecho a los desaires o agravios que se hacían al gobierno, con lo cual el presidente logró que el cuerpo oficial de la nación no descendiera a las controversias con sus adversarios." (33)

"La CROM dejó de ser mero motivo sindical para convertirse en los hombros del Estado," (34) "...siendo parte del Edo. mexicano, en relación a la función social de éste." (35)

Si la posición en que Calles coloca a la CROM le ocasionó muchas críticas (36), con ello consiguió elaborar un original y eficiente modelo político que le permitiera sortear los conflictos que tanto de la izquierda o la derecha se plantearon a su régimen.

Las actividades de la CROM en 1926 fueron eminentemente ofensivas. La VII convención de la CROM, realizada a principios de año se convierte en una verdadera plataforma política. Ricardo Treviño en su discurso enfatiza la bancarrota en que se encuentra el país y afirma "que le corresponde a la CROM delinear un programa - que permita salir de ella" (37) Por su parte Calles, siguiendo su costumbre de asistir a las convenciones cromistas, hace un discurso en el cual afirma que sin independencia económica no puede hablar se de independencia política: "primero independizarse económicamente te, y eso pueden tener la absoluta seguridad de que lo vamos a hacer." (38) Si los objetivos económicos se plantean como fundamentales, lo cierto es que no son más que la justificación para conseguir objetivos políticos, alegando que se actúa en una situación de emergencia.

Desde enero se fortalece la posición estatal de federalizar la resolución de los conflictos laborales. La suprema corte de Justicia resuelve en contra del amparo que un juez de Minatitlán concedió a "El Aguila Petroleum Co." (39). Calles no cede en su lucha por que los petroleros reconozcan la soberanía del estado en materia laboral. Al tiempo que ante la burguesía se afirma el diseño estatal, la CROM golpea a sus antiguos y nuevos oponentes. En un artículo, Vicente Lombardo Toledano ataca a los anarquistas que intentaban reorganizar sus filas. Refutando al anarquista brasileño de Algarabe, Lombardo sostiene que es utópico plantear la jornada de las 6 horas, aunque sea con el pretexto de ayudar a resolver el problema del desempleo. Aprovecha la ocasión para comentar "...el congreso de organizaciones obreras radicales que hace tres meses se iba a realizar en Guadalajara bajo los auspicios del gobernador Zuno, y que tenía como punto fundamental el comunismo anarquista y la jornada de seis horas". (40) La CROM unifica así su pugna contra los anarquistas, con la que tienen contra el gobernador de Jalisco, de origen cooperatista. En una velada en homenaje a Carrillo Puerto, Mrones arremete contra los gobernadores de Jalisco y Veracruz (Zuno y Jara respectivamente), a los cuales acusa de ser enemigos del proletariado, al cual atacan por que realiza actividades políticas. Propone que las organizaciones cromistas se retiren de cualquier actividad política "dedicándose de lleno a las tareas puramente sociales con el objeto de ver si los citados gobernadores seguían atacando a los obreros a pesar de la no existencia del pretexto político". (41) - El cinismo de Mrones no tiene límites. El mismo había pactado con Calles el suspender todo movimiento. Lo que persigue fundamentalmente es demoler a Zuno, lo cual es conseguido meses después -

cuando éste renuncia.

Con la circular # 10, la CROM acusa a Heriberto Jara de dividir las organizaciones cromistas, afirmando que: "...sus actividades se han despertado en el momento preciso en que un grupo de -- trabajadores declara su inconformidad ante el comité central, y usted los patrocina..." Jara defiende su posición afirmando que los dirigentes de la CROM: "...pretextan ultrajes y traiciones de mi parte a la cuestión social, por que no me hicieron doblegar a sus exigencias políticas, movidas por intereses meramente personales..." (42)

No sólo contra sus enemigos externos, fueran funcionarios u organizaciones, apuntó la CROM sus baterías, también en el interior de la organización hubo cierta lucha. La Federación de Artes Gráficas de la CROM sufre una escisión, llevada a cabo por los señores Regino Hernández Llergo, Durante de Cabarga y Moreno Irazábal entre otros, quienes de inmediato publican un explosivo manifiesto que llama a la formación de una nueva federación. (43) La reacción de la CROM es furiosa, y aunque los disidentes eran una reducida minoría, los atacaron con tal exceso que no dejó de tener su aspecto cómico. Por ejemplo, los disidentes fueron acusados de tener una "conducta inverecunda y proterva," (44) o bien de ser "como esa oleada de léngams putrefactos y babas de reptil (que) se estrella en los cantiles firmes y recios sobre los que se asienta el edificio de nuestra organización social." (45) El lenguaje cromista se superó a sí mismo para colocar a sus oponentes en una dimensión especial.

Las relaciones de la CROM con los ferrocarrileros, que como se sabe mantenían su organización independiente, habían sido, hasta la

fecha de beneficio a los cromistas, especialmente en una huelga realizada en los tiempos de Obregón. (46) Ahora la CROM se lanzó de lleno a destruir la organización de los rieleros, y a integrar los a sus filas.

A finales de 1925 la CROM organiza la Federación (fantasma) Nacional ferrocarrilera (47) y de inmediato la utiliza para minar la organización independiente. La coyuntura utilizada fue el emplazamiento a huelga de la unión de mecánicos ferrocarrileros. La junta federal de conciliación declaró ilegal la huelga. "Fueron llamados al trabajo los huelguistas. Pero ¿Como, si las dos terceras partes habían sido suplantadas en sus ocupaciones por esquiroleros y estos eran ya miembros de la CROM?" (48) Encadenado al conflicto frustrado de los mecánicos, se planteó la huelga en el Ferrocarril del Istmo, protestando por la designación de supervisor, que recayó en el cromista Carlos Nava. (49) La CROM declara en ésta ocasión que la huelga que plantea "la Confederación de sociedades ferrocarrileras, en apoyo de los ferrocarrileros de la división del Istmo, no es en contra de la compañía de ferrocarriles, sino contra la CROM y el presidente de la República." Por su parte los radicales afirman que el conflicto está planteado a la compañía, y que "no deben ingerir otras organizaciones para responder a un pleito que no les corresponde." (50)

B. E. Holloway, director de los ferrocarriles, escribe a Morones tres días antes de la huelga, las medidas represivas que proponía a su consideración: 1) La huelga se considera improcedente. 2) Cualquier empleado que secunde el movimiento de huelga se considerará fuera de servicio por abandono de empleo, perdiendo de una manera definitiva sus derechos en estos ferrocarriles. Morones responde al siguiente día aprobando los anteriores puntos. (51)

El día 23 de Julio, la Confederación de sociedades ferroviarias (CSF) le comunica a Mrones que cancelan la notificación de huelga general: "...en la inteligencia de que se estudiará el caso de Carlos Nava y de que serán readmitidos todos los huelguistas y personal que haya sido separado con motivo de dicho movimiento." (52) Una vez que los ferroviarios ceden, la CROM se solaza con el triunfo logrado con ayuda del ejército, esquiroleros, y el conjunto del aparato estatal. Responde a la CSF que "nunca se ofreció reponer a los huelguistas". (53) Además se felicitan de: "...la nueva actitud de cordura y serenidad que los confederados ferroviarios han adoptado, muy en contraste por cierto, con la que primeramente asumieron, de altanería y suficiencia, de intransigencia y egoísmo." (54)

Los radicales por su parte, ante el fracaso de su movimiento, lanzaron un manifiesto atacando a los líderes cromistas por su arribismo político: "... Donde están ahora? No se les encontrará en sus filas. Búsquenles en las cámaras del congreso, en los municipios y en todos los posibles puestos de gobierno, desde donde quieren dirigirles. Ya no llevan camisola de obrero y no anateman a los explotadores. Compran joyas, viajan en automóvil y les invitan a subordinarse al capital y si ustedes declaran una huelga, la golpearán traidoramente." (55)

No bien reprimido aun el movimiento de los ferroviarios, - la CROM se encontró de lleno inmersa en la lucha anti-católica, que cobraba nuevo auge. El 29 de Julio de 1926 el Comité Central de

La CROM publica un manifiesto en el que ratifica su apoyo al gobierno. (56) El motivo de dicho manifiesto es responder al llamado de boycott económico que el clero propuso para desarrollarse a partir del 31 de Julio. Días después cerca de 600 representantes de la FSODF y la CROM visitan a Calles en Palacio, y le leen un memorial en el que manifiestan su apoyo incondicional. (57) El primero de Agosto se realiza una manifestación de apoyo a Calles, que según la CROM sumaba 150,000 personas, y que según un crítico, no rebasaba las cuarenta mil; que en su mayoría eran burócratas obligados a asistir a riesgo de perder su empleo. (58)

La promulgación de las leyes sobre religión y la violenta reacción del clero en contra, obligaron a Calles a tomar medidas que lindaban con el estado de excepción. Así, por ejemplo, la CROM amenaza en un editorial con cerrar por la fuerza aquellos periódicos que abanderan a los clericales en sus páginas. (59)

Además, la CROM repite su estilo de lucha ideológica, citando a los católicos a discusiones públicas, como se hizo en el año de 1921. (60) Finalmente, cuando la Secretaría de gobernación instruye a los gobiernos del estado para que a partir del 10. de Agosto se formen comités de vecinos que asuman el cuidado de los templos y bienes eclesiásticos, la CROM llama a sus miembros para que queden representados en dichas juntas vecinales. (61)

Es frecuente que los analistas de esta época, al tocar el régimen de Calles, pretendan dividirlo en dos fases perfectamente diferenciadas. Se sostiene que los dos primeros años de su gobierno

se caracterizan por el izquierdismo asumido en el tratamiento, tanto de la crisis externa, como en el de los agudos problemas nacionales. Es la etapa en que Calles, con el objeto de llevar adelante una vigorosa obra administrativa, recurre con insistencia a los desplantes demagógicos de izquierda. A la par del pretendido radicalismo de Calles en el período de 1925-27 ("left-wing phase"), se presenta un proceso de centralización y fortalecimiento del Estado que habría de ser fundamental en el posterior desarrollo político de México.

Nos adentramos ahora a repasar someramente la segunda mitad de su gobierno, que en opinión de los estudiosos se caracteriza por un gradual derechismo del presidente. "Los intentos de los intereses financieros norteamericanos, en alianza con el gobierno de E.U., de llevar a México al caos social y económico aparecieron como más reales. Gradualmente Calles, hizo mas negligente el ritmo de la reforma agraria, y poco a poco abandonó su curso anticlerical." (62)

También es frecuente que en diversos trabajos se busque la explicación a ésta política pendular de Calles, en la llegada a México del nuevo embajador de los E.U.: Dwight Morrow.

Después del fracaso diplomático de Sheffield, el presidente republicano Coolidge encomendó a su excondiscípulo Morrow, que se hiciera cargo de la tarea de lograr un equilibrio aceptable en las relaciones con México.

Morrow, abogado de corporaciones y socio de la firma de J.P. Morgan, fue recibido por la opinión pública nacional como el supuesto prelude a una intervención armada. Los resultados de su misión fueron totalmente opuestos. En pocos días logró establecer con Calles una relación inusual en las relaciones diplomáticas con el

imperio. Almuerzos íntimos, seguidos de una gira de seis días por los estados de Ags. y Nuevo León, desarrollaron un intercambio de opiniones que llevaron a la distensión política. Sería un error de subjetivismo otorgar a la habilidad de Morrow este cambio radical de la política nacional. Indudable es que Calles se encontraba en la necesidad de virar radicalmente de una política que lo llevaba a la catástrofe.

Por otro lado, en esa época, dado el gobierno por cuatrienios, los dos últimos años del régimen se concentraban en la lucha por el relevo. A partir de 1927, Calles se olvidó un tanto de sus objetivos, para dedicarse a la solución de una de las sucesiones presidenciales más difíciles. Ante la perspectiva de una guerra civil de índole electoral, que se sumara a la insurrección cristera, Calles necesitaba mejorar sus relaciones con el imperialismo. Fue esta necesidad la que confluía con la habilidad y el "mexicanismo" del nuevo embajador. (63)

La campaña para la sucesión comenzó de inmediato. Arnulfo P. Gómez, Francisco R. Serrano y Alvaro Obregón iniciaron sus giras electorales; éste último apoyado en las recientes enmiendas constitucionales que permitían la reelección, dejando pasar un período. Obregón atacó a sus oponentes acusándolos de ser residuos de los elementos conservadores, y de haber desertado del programa social de la revolución. Gómez y Serrano utilizaron la bandera del anti-reeleccionismo, apoyados en ello por el partido antirreeleccionista, que recientemente había fundado Vito Alessio Robles.

Parece ser que Calles, en un principio, no estaba convencido de las intenciones de Obregón, y en consecuencia pugnaba por Mirones - para presidente; en caso de que la oposición obregonista al líder obrero fuera muy grande, optaría por apoyar a Arnulfo R. Gómez. Sin embargo, una vez que Obregón inició campaña y que demostró tener un gigantesco apoyo popular, especialmente entre los agraristas, Calles olvidó sus proyectos anteriores y muy cautamente se aprestó a pagar a Obregón los servicios que del mismo había recibido en la sucesión del 24.

La posición política de la CROM y de Mirones quedaban en un difícil brete ante la perspectiva de un nuevo período de Obregón. No sólo porque Obregón y Mirones habían roto públicamente sus relaciones desde 1924 con motivo del caso Field Jurado, sino por que Obregón había aglutinado tras de sí a todos los grupos que de alguna manera habían sido combatidos, desplazados o vejados por Mirones.

En toda su carrera política, el audaz líder obrero no había enfrentado atolladero tan difícil. Enfrentar abiertamente su candidatura a la de Obregón era poco menos que imposible. Se dedicó en consecuencia a apoyar disimuladamente a Serrano, esperando que el ejército, al escindirse, obligara a Obregón a desistir de su empeño. Al poco tiempo fue claro que ni Serrano ni Gómez tenían posibilidades reales de derrotar a Obregón. En éste ambiente fue que se desarrolló la convención del PLM en la ciudad de México.

Según Ricardo Treviño, Mirones era un asiduo lector de Maquiavelo, y en esta ocasión se decidió a aplicar una de sus reglas favoritas: "crear la crisis para obtener un buen arreglo." (64) Antes de la convención Mirones citó al grupo Acción en la "Quinta Tlalpan", y les planteó lo siguiente: "No tenemos otra alternativa... que apoyar la reelección de Obregón; pero quiero informarles que hasta

hoy Obregón se ha negado a tener una entrevista sobre el particular con nosotros (lease conmigo), para precisar las condiciones en que debemos apoyarlo; por eso los he reunido para discutir el asunto y someterles mi proposición: sugiero que citemos a la convención del partido y en ella me postulen a mí como candidato a la presidencia; no para hacer una campaña formal, sino para forzar un entendimiento con el general Obregón y retirarme a cambio de condiciones." (65)

A pesar de la audacia de la proposición, la verdad es que la CROM se encontraba iniciando ya un proceso de disolución. No sólo se opusieron a la propuesta de Morones varios prominentes miembros del grupo acción, como Gasca, Salcedo y Treviño sino que además, otros cromistas de altura como Lombardo Toledano, e incluso organizaciones en masa como las de Zacatecas y Queretaro (66), ya habían decidido con Obregón apoyarlo a pesar de una decisión contraria del ministro de la SICyT.

No conforme Morones con la oposición interna que su política enfrentaba, intentó todavía hacer uso de su habilidad para manipular asambleas con el objeto de conseguir un acuerdo favorable a su posición a favor de Obregón. El grupo Acción fijaría su posición a favor de Obregón, pero Morones intentó maniobrar para que tal apoyo no se externara hasta el segundo día de la convención, mandando entre tanto oradores de segundo orden a que impugnaran al manco, de ésta manera los informadores oficiales presentes se llevarían la impresión de que la convención cromista se manifestaba a favor de Serrano. (67)

La convención finalizó tomando los siguientes acuerdos:

- 1) La convención aprobaba la candidatura oficial del general Obregón como una medida para mantener la unificación revolucionaria.

- 2) Si por alguna circunstancia esta candidatura no cumple con su principal propósito, la unidad revolucionaria, el comité nacional del PLM, queda autorizado para anular el acuerdo de la convención. (68)

De más está decir que Obregón quedó sumamente disgustado con este apoyo condicional, máxime que el héroe de Celaya nunca había aceptado tutelajes o compromisos impuestos con los partidos políticos, cosa que Morones debía saber muy bien, por haber sido el encargado de destruir a quienes alguna vez intentaron condicionar a Obregón.

La CROM comenzaba ya a bajar por los peldaños del poder, a raíz de la misión del embajador Morrow, que reconcilió al gobierno de E.U. y a Wall Street, con el régimen revolucionario. Era obvio que en ésta nueva atmósfera las ligas del gobierno con la CROM resultaban embarazosas, así que lentamente se fue preparando el terreno para su ruptura. (69) La elección de Obregón era una certeza, y la caída de la CROM una casi certeza, al menos mientras Morones y el grupo Acción la siguieran controlando.

Después de titubeos y rectificaciones, Gómez y Serrano decidieron intentar un golpe de fuerza. En complicidad de Eugenio Martínez, viejo militar constitucionalista, planearon matar a Calles y Obregón durante un acto militar a realizarse en Balbuena. Calles en compañía de Obregón desbarató con facilidad la conjura, enviando al extranjero (en viaje de estudios) a Martínez y fusilando a Serrano y colaboradores en la carretera a Cuernavaca. El golpe de estado fue frustrado con una facilidad contrastable con la lucha del invierno ^{/de} 23-24. Calles había pagado a Obregón los servicios prestados y parecía que la sucesión se realizaría sin mayores tropiezos.

Obregón, durante los primeros meses de 1928, se convirtió en una fuerza política hegemónica. La profunda animadversión al callismo dió a Obregón el apoyo de gran parte del aparato político: "Asocia-

dos al obregonismo estaba la mayoría de los gobernadores y de los congresos locales. Finalmente punto de apoyo para Obregón era el ejército. De parte del partido callista, Morones el más connotado representante del mismo, asumió la no grata tarea de desarrollar la oposición a Obregón. El acuerdo de la convención fue una artimaña que no convenció a nadie.

A finales de Abril, Obregón sufre un atentado, del cual sale ileso, en Orizaba, que es un fuerte bastión cromista. (70) El 10 de Mayo, Morones pronuncia un discurso célebre, en el cual ataca a Obregón de una manera inusitadamente violenta. El discurso es algo así como una medida desesperada de Morones, y no deja de tener rasgos tragicómicos: "Pero cuando hay circunstancias, hechos y hombres... que creen que es muy fácil sobornar, calumniar, perseguir, expatriar, etc., y que esa es la política que debe imponerse a un pueblo que, como el nuestro ha hecho tan grandes sacrificios, entonces es preferible repetir frente del cadalso las palabras que son símbolo del viejo general de Napoleón: la guardia muere pero no se rinde." (71) No es muy remoto que el atentado y el discurso se encuentren íntimamente ligados, pero tampoco hay pruebas de ello. Lo que resulta evidente es que Morones se halla en un punto en que está dispuesto a perder todo: "que nos despojen de todo (carros, puestos, etc.) pero que no toquen nuestra organización social." (72)

Obregón contestó los conceptos vertidos por Morones en un discurso pronunciado en Jalapa el día 8 de Mayo. Obregón dijo que a pesar de que las organizaciones locales del PLM de Coah., Hgo. y Zac., desde temprano y por iniciativa propia le habían ofrecido su apoyo, el PLM mismo sólo le había ofrecido un apoyo condicional. "A pesar de que nos han dejado en el campo sin enemigo al frente", ahora vienen los ataques de uno de los "mas altos representantes del grupo de

dirigentes del PLM " Finalizó diciendo que el nunca intentará convencer a los líderes de la CROM de que abandonen su actitud de no colaborar con la siguiente administración. (73)

Ante la abierta enemistad de Obregón, comenzaron las escisiones de la anteriormente monolítica central. Obregón impuso a la clase obrera que eligiera entre la CROM y él, logrando que de inmediato buen número de cromistas abandonaran la nave que comenzaba a hacer agua. Así, en Mayo 16, tres senadores federales y ocho diputados, lo mismo que tres de los regidores de la ciudad de México, publicaron un manifiesto diciendo que abandonaban el partido laborista por simpatía a Obregón. (74) No sólo los dirigentes comenzaron a defecionar sino las organizaciones mismas. En Coah., el gobernador obregonista Pérez Treviño obliga a la organización local a escindirse de la CROM. Asimismo rompen ligas con Mrones: "...el sindicato nacional de redactores de la prensa, la Unión de obreros de artes gráficas, los lecheros (de donde había de salir 10 años más tarde el líder de la CTM), los camioneros, los comerciantes en pequeño y algunos núcleos de la FSODF." (75)

Lombardo Toledano daría luego una explicación un tanto mistificadora: "Manteniendo la unidad formal en el seno de la CROM se enfrentaron dos corrientes: una constituida por sus líderes perpetuos que preconizaban como táctica de lucha la espera hasta que el general Plutarco Elías Calles desandara el camino de las rectificaciones y la otra por los militantes revolucionarios partidarios de la lucha de clases y de la independencia del movimiento obrero respecto del gobierno." (76) No era una corriente de izquierda frente a una de derecha, en los términos que el intelectual obrero plantea el problema; era más simple: la tendencia anti-obregonista y la obregonista.

El 17 de Julio de 1928, mientras presidía un banquete en su honor, Alvaro Obregón fue asesinado a balazos por el fanático católico Jose León Toral. De inmediato recayeron acusaciones sobre Morones, que tuvo que esconderse. (77)

Sobre la participación de Morones en el atentado se han escrito ríos de tinta. Pablo Meneses (78) ha tratado de demostrar que las actividades de la madre Conchita eran financiadas encubiertamente por Morones. Involucra también a una ex-esposa de Morones como supuesta sobrina y partidaria de la madre. Afirma también que Samuel O Yudico frecuentaba su casa, y que José López Cortes le pagaba la renta.

Fuera de éstas fantasiosas elucubraciones, existen también acusaciones más sofisticadas, como aquella que sostiene el Lic. Romandía Ferreira: "yo no niego que José de León Toral era un débil mental fanático que fue admirablemente utilizado, y yo no niego que alguno de esos llamados católicos, que en el fondo no son católicos, tomó ventaja de la atmósfera creada por Morones para servir como instrumento en la conspiración; pero la pistola con la cual Obregón fue asesinado fue traída de España por uno de los mas altos líderes del Partido Laborista." (79) Morones mismo, a décadas de distancia, trató de elaborar una respuesta aceptable. Afirma que semanas antes de la tragedia, los dirigentes del PLM sostuvieron una conferencia de cuatro horas con Obregón, en la cual llegaron a un acuerdo satisfactorio a ambas partes. Incluso afirma que Obregón les ofreció la firma de un pacto, como en 1919, pero que el sintió que era ⁱⁿ necesario debido a la gran confianza que tenía en Obregón. (80) No es posible obtener evidencia suficiente para afirmar la participación de Morones en el atentado, pero resulta imposible también quedar con

vencido por las explicaciones que él dá acerca de su reconciliación con el Manco. Por esa época se divulgó una carta que Obregón escribió días antes de su muerte a un dirigente anti-cromista de Nayarit, en la cual lo invita a combatir juntos a la CROM. (81) Además el detalle de no querer aceptar un pacto escrito por tener plena confianza en Obregón, es algo que nadie que conozca el actuar político de Morones puede creer.

Los agraristas fueron quienes más furiosamente atacaron a Morones. Soto y Gama llegó a afirmar que Morones públicamente había dicho que Obregón no llegaría a la presidencia porque sería asesinado. (82) Los agraristas tenían, indudablemente, motivos para sentirse tan encendidos. El PNA pensaba llegar bajo el régimen de Obregón, a obtener el mismo status político que la CROM tuvo con Calles. Fue el primer partido que apoyó a Obregón, y desde los inicios de la campaña atacó rudamente a Morones. Soto y Gama viendo caer por tierra su proyecto político, parecía al borde de la desesperación.

Por lo pronto, mientras se llevaba a efecto el juicio de Leon-Toral, la CROM empezó a sufrir un proceso masivo de desintegración. A los cuatro días de la Bombilla, se hicieron publicas las renunciias a sus puestos de Morones, Gasca Moneda y los funcionarios laboristas más prominentes. Con todo, éstas medidas no sirvieron para calmar la tempestad política. En todas partes de la República se produjeron separaciones de la CROM. En Jalisco y Tamaulipas fue arrebatado a la CROM el control de los trabajadores por pujantes y nuevas organizaciones locales. En Guanajuato, desde que Obregón vetó la elección de Gasca para gobernador, la mayor parte de uniones sindicales abandonaron la CROM. En Oaxaca, la antaño poderosa Federación de "el Hule" (de trabajadores plataneros), se deshizo materialmente. Asimismo la federación sindicalista del Estado de Puebla se dividió

en numerosos grupos. A pesar de las renunciadas de Morones y compañía, los obregonistas exigieron a Calles medidas más radicales en contra de la CROM. Se exigió que renunciaran a sus puestos todos los laboristas sin distinción de jerarquías. También se llegó a proponer que los senadores y diputados laboristas fueran expulsados y que se encontraran medios adecuados para suplir los ^{por} elementos obregonistas. (83) La campaña contra Morones fue explotada hasta el cansancio; cada día surgían nuevas revelaciones de las traiciones y enriquecimiento de los líderes, de sus corrupciones y trampas. Al amparo de la lucha contra Morones, los obregonistas se aprovecharon para golpear a los sindicatos más fuertes: "trataban de debilitar la voluntad de unión de los trabajadores; trataban de hacer más fácil su subordinación a los intereses de los políticos burgueses y pequeño burgueses." (84)

Calles sobrepasó la crisis. A pesar de que algunas voces pretendieron involucrarlo en el asesinato de Obregón, no perdió el control casi absoluto de la situación. Sin embargo, en aras de maniobrar en difíciles condiciones en el plano nacional, Calles tuvo que ceder en el plano externo. "La revolución mexicana entró en crisis como resultado de las concesiones de Calles al imperialismo norteamericano." (85) En el informe presidencial de 1928 Calles habló de una manera inusitada: "En el mensaje del año anterior expuse con toda franqueza que las relaciones de México con los E.U. eran indecisas, sujetas a una larga polémica y sembradas de actos deplorables que lesionaban nuestro comercio y entorpecían nuestro pacífico desarrollo. Ahora después del breve período de un año... advierto que dejó el po-

der ejecutivo libre de toda dificultad enojosa con la vecina República del Norte y que la situación, antes tan inquietante y sombría, que llegó a presentar caracteres de muy grave peligro, ha quedado al fin solucionada en los aspectos fundamentales. Las relaciones con los E.U. -eliminadas las suspicacias, las agresiones y los malos entendimientos- no solamente han cambiado, sino que se han modificado radicalmente, y se encuentran ahora en el mejor plano de entendimiento de cooperación y aun de sincera cordialidad. "

Recibiendo el espaldarazo del imperialismo, a través del eficiente oficio del señor Morrow, Calles tenía la capacidad política para adentrarse en la época conocida como maximato. El sistema político comenzó a sufrir transformaciones cualitativas, parte de las cuales requerían el completo relegamiento de la CROM.

Aunque desde la perspectiva de la historia, la política de Calles es fácilmente perceptible, en esos días de gran confusión política ante el miedo de que se formara un vacío político de consecuencias imprevisibles, no era fácil entender cada uno de los movimientos tácticos de Calles. Por no comprenderlo, Morones aceleró su caída inevitable.

La Convención anual de la CROM de 1928 fue citada para los primeros días de Diciembre, recién llegado Portes Gil al ejecutivo. El día de su inauguración Calles se presentó, como tenía por costumbre hacerlo en tiempos menos agitados, e hizo un discurso moderado en el que lo único que dejaba claro era que él no volvía la espalda a los amigos en desgracia. Apenas seis meses después de su derrota más

estrepitosa, los cromistas, con Morones a la cabeza, se dejaron llevar por el entusiasmo ante la ambición de renacer de sus cenizas. - Morones hizo uso de la palabra, y sintiéndose apoyado por la presencia de Calles, atacó de frente al presidente Portes y a todos aquellos que lo "habían traicionado," como Pérez Treviño de Coah. El acto no paró ahí, también hizo uso de la palabra el gral. callista Roberto Cruz, de negro historial represivo, para afirmar que "su espada se encontraba a disposición del movimiento obrero." Por último se exigió al presidente que impidiera la puesta en escena de dos obras que "denigraban al movimiento obrero.": Desmoronamiento y Según te portes Gil.

Con los anteriores hechos se desencadenó una amplia crisis política, que en cuanto a las relaciones Portes Gil-Morones, ya tenía una larga historia. Portes Gil narra la siguiente anécdota de cuando era gobernador de Tamps.: " Después de un zafarrancho que hubo - en Tampico, en que desgraciadamente ^{minieron} dos o tres obreros que mandaron de la Cd. de México, me vine a la capital, y en entrevista que tuve con el general Calles le manifesté: señor presidente, esta lucha que está teniendo el gobierno del Estado contra su secretario de industria debe terminar. No puedo entregar a las organizaciones obreras de Tamps. a la CROM, ^{por que no simpatizan con ella} ni menos ^{con el} señor Morones. Vengo a decir que tiene usted mi renuncia en sus manos para retirarme yo del poder, porque yo no quiero ser obstáculo a la política que usted quiere seguir. El gral. Calles, con la hombría que lo caracterizaba me dijo: no se deje usted; siga peleando. ¡Que renuncia ni que nada! siga peleando." (86)

En esta ocasión, una vez que Portes Gil tenía el poder, Calles volvió a utilizar la misma política, nada más que al revés. Si asistió a la convención de la CROM, fue para incitar a Morones al com-

bate. Además cabe pensar en la oscura y hábil jugada de Calles de elegir como sucesor precisamente al elemento más motivado para destruir a Morones y su organización. Calles exprimió a la CROM como un limón y ahora llegaba el momento de arrojarlo a la basura. En su último informe de gobierno no solo se alineó dócilmente con Washington, sino que emitió su llamado "testamento político", que no es otra cosa que el diseño preciso de una organización que agrupe en su seno a todas las facciones revolucionarias, no importando la clase social a la que pertenecieran. Era la vía, dijo Calles, para transitar de la política de hombres a la política de instituciones.

La CROM ya no era útil, era necesario crear una estructura corporativa más compleja en la que el sector obrero redujera su peso específico a una posición equilibrada con el resto de fuerzas sociales. Además, - al deshacerse Calles de la CROM, se deshacía también del chivo expiatorio en quien recaía la culpa de una sucesión marcada por el magnicidio. Se separaba del presunto responsable de un crimen político que en última instancia lo benefició a él, convirtiéndolo en la primera y máxima institución de la República.

El haber escogido, como pretexto inmediato de su enfrentamiento, las obras cómicas que presentaba el gordo Soto, fue un error más de Morones. El gremio de los actores guardaba profundo resentimiento contra la política arbitraria y terrorista de la CROM. Indudablemente que las obras eran políticas y que si se escenificaban era en virtud de que el férreo control de censura de la CROM en la federación de teatros se había fracturado. Además no denigraban al movimiento obrero, sino a la persona de Morones, tan obeso como Soto.

Portes Gil rehusó terminantemente prohibir las obras, bajo el argumento de que defendía la libertad de expresión, además ante la amenaza de aplicación de la "acción directa" a los teatros, mandó tro-

pas a resguardarlos.

Al día siguiente la CROM, ante la negativa de Portes, se retira de la convención obrero patronal que se estaba realizando con vistas a elaborar un "código del trabajo". También deciden retirarse a culminar su convención al Tívoli del Eliseo, porque el teatro Hidalgo es propiedad del gobierno. Hay incluso un orador que acusa a Portes - Gil de "haber dado elementos a los comunistas para que pasaran a Coahuila a combatir a la CROM" (87). Que los laboristas se debatían en sus últimos espasmos, lo demuestran dos hechos sucedidos el día 6 de Diciembre en la convención cromista. Uno, es que Ricardo Treviño repudia el código de trabajo de Portes (88), afirmando que "hubiera hecho sonrojarse a Porfirio Díaz", porque en su clausula 240 - prohíbe que los sindicatos acepten en su seno a agitadores. Como si la CROM en auge no hubiera prohibido a sangre y fuego a los agitadores obreros. El otro, es que en la sesión de la tarde, la CROM toma el insólito acuerdo de "hacer una intensa campaña contra el -- jazz en todo el país." (89)

Para el aparato político en su conjunto, la actitud de Morones desafiando al presidente interino, y la presencia de Calles en el acto cromista, fueron signos inequívocos de que una grave crisis se presentaba. La cámara se encendió en furiosos discursos en contra de Morones, e incluso hubo el caso aislado de Aukelio Manrique, que atacó directamente a Calles. Manrique acusó a los diputados de ser lambiscones de Calles, recordando que fue Calles quien pretendió imponer a Celestino Gasca en Guanajuato, y que fue Obregón quien lo impidió. "...que se ataque a Morones, pero que se alce la puntería, que se diga claramente que Luis N. Morones está con Plutarco Elías Calles...no culpeis a los hombres de la CROM de pretender dividir la familia revolucionaria, es el gral Calles el que se ha alejado de -

nosotros." (90)

Para Calles, sin embargo, las cosas no pasaron de ahí. Después de los ataques de Manrique, se reestructura el bloque obregonista, que cierra filas en torno a Calles y se manda una comisión a protestarle adhesión a su casa de la Condesa. (91) En la calle, mientras tanto, se enfrentan grupos de obreros, se intenta un asalto a las oficinas de la CROM, así como al Hotel Mancera. Hay necesidad de que intervenga la fuerza pública. Portes Gil declara que tiene "...la convicción de que el gral. Calles no se solidarizará con la política de quienes de modo inmotivado atacaron a la administración..." Calles acudió a la convención de la CROM creyendo que en ella se tratarían exclusivamente asuntos sociales y de trabajo pero nunca supuso que se fuera a utilizar como tribuna para hablar en la forma en que se habló." (92) Calles a su vez se deslinda de Morones, afirmando que las expresadas "opiniones políticas en las cuales no tengo ninguna participación, y de cuya responsabilidad responderían los expositores" lo obligan a tomar una solución trascendental: "Vuelvo a la más sencilla situación de cualquier ciudadano; y así como antes afirmé que nunca aspiraría nuevamente a la presidencia de la república, declaro ahora que Plutarco Elías no volverá a ser, ni intentará jamás ser, factor político en México." (93)

El comportamiento de Calles demostró una magistral habilidad táctica. En unos cuantos días, mediante una trampa a Morones, logró el objetivo doble de imponer su hegemonía sobre Portes y el aparato en su conjunto, y de deshacerse finalmente de la engorrosa simbiosis con el laborismo. Su mensaje en el que jura no volver a ser factor político, no es más que una maniobra con la que pretende llevar a la oscuridad su poder absoluto. Para comprender cabalmente los movimientos de Calles, es necesario dejar sentado, que en esos

mismos días se lleva a la práctica la organización del PNR, a la cabeza del cual queda nada menos que Pérez Treviño.

La acción en contra de Morones y el grupo acción fue múltiple. Por un lado a través de Lombardo Toledano se intentó arrebatarse el control de la CROM a Morones; ésta, que al paso de unos años sería la ^{Solución} situación de relevo, no se pudo concretar en la convención de 1928, en la cual es electo Reynaldo Cervantes Torres con 406 votos, en contra de la candidatura de Lombardo que sólo alcanza 153. (94) La labor de Lombardo Toledano se centraba en pedir la disolución del PLM, ayudando con ello de manera objetiva a la creación del PNR, bajo los argumentos de que para salvar a la CROM ya no se hiciera uso del medio de lucha política. Lombardo se fundamenta en el pasado, recordando que los congresos obreros de 1916 y 1917 se opusieron a la participación del movimiento en la administración pública. (95)

Desde dentro, continuaron las escisiones; los tranviarios, ferrocarrileros, e incluso los obreros de establecimientos fabriles, repudiaron a Morones, adhiriéndose a Portes Gil.

Tal vez la opinión más clara de cual era el objetivo político inmediato a conseguir por el sistema político mexicano, es la expresada por Garrido Canabal, a la sazón presidente de la liga de resistencia de Tabasco: "para conseguir la reunificación del proletariado nacional y su triunfo definitivo, urge reorganizar a la CROM sobre bases distintas, prescindiendo de sus actuales líderes quienes no tienen ya la confianza de los trabajadores, y formar una Liga Central Nacional Obrera en la que se hallen representadas todas las agrupaciones similares de la nación... contando para el efecto con un órgano que lo será, naturalmente, el citado Partido Nacional Revolucionario". (96)

Portes Gil, una vez teniendo el apoyo político general, declara que "los líderes de la CROM no ofrecen ningún peligro, puesto que como siempre han hostilizado al ejército, éste no los ve con simpatías". (97)

La persecución contra la CROM a partir de aquí fue implacable. Portes incluso utilizó la maniobra de apoyar a los comunistas para acelerar la disolución completa del laborismo. Estos habían organizado la Confederación Sindical Unitaria Mexicana (CSUM), y aunque fueron vulgarmente utilizados por Portes Gil, "estuvieron por un tiempo casi seguros que estaban por ser los sucesores de la CROM - como favoritos del gobierno". (98)

Los industriales, por su parte, también colaboraron para destruir la CROM; "ésta política de autorización del movimiento sindical anticromista era apoyada ampliamente por los círculos empresariales, que veían en ella un sistema más ágil y moderno de subordinación de la clase obrera a sus intereses, que aquel que se utilizara en el período de la elite sindical cromista". (99) Llegó a ser tan agudo el clima de persecución a la CROM, que algunas de sus organizaciones más fieles fueron autorizadas a pertenecer secretamente a ella, mientras públicamente se declaraban sus contrarios.

La organización de Morones no pudo resistir la embestida del Estado, mismo que le había dado vida. A partir de ahí la CROM se convirtió en una organización marginal; resta preguntarse si otro hubiera sido su destino en caso que Morones hubiera utilizado una política defensiva en los últimos meses de 1928.

C O N C L U S I O N

Los siguientes años (1929-1936) constituyen un período de - los menos estudiados en la historia del movimiento obrero a pesar de que durante el se llevaron a cabo transformaciones fundamentales, tanto en la vida económica del país, como en las relaciones entre las clases y el Estado; de manera que, sobre las bases proporcionadas por el modelo experimental del corporativismo crom -- ista, se constituyó el nuevo partido corporativo único, con la -- integración de todas las clases sociales. La CROM fue de gran -- utilidad al Estado, pero debió dejar paso a una estructura de dominación y control más acorde con la creciente complejidad de la Economía y la sociedad mexicanas.

Al desmoronamiento de la CROM, la clase obrera sufrió un proceso de desorganización política, que se vió profundamente complicado con los efectos de la crisis económica internacional de -- 1929-32. La Cámara del trabajo de Pérez Medina, que en un principio contó con el apoyo de Calles, La CROM depurada y posteriormente la CGOCM, fueron los tanteos que precedieron la consolidación definitiva de la CTM, misma que hasta nuestros días se conserva -- como la organización oficial obrera hegemónica.

El constante desarrollo capitalista que ha experimentado el -- país en el período 1940-1970, se explica, en buena parte, por la -- funcionalidad de este tipo de control obrero, que, como hemos visto, tiene sus raíces definidas en nuestro sistema político desde 1918. Sin embargo, cabe preguntarse si las posibilidades del corporativismo obrero post-cardenista no fueron ya agotadas por la desafiada marcha del llamado desarrollo estabilizador. Cabe preguntarse, si el "sindicalismo fidelista" no enfrenta en 1975 una coyuntura

tan grave como la que terminó con el "sindicalismo moronista" en -
1928. En este sentido apunta, tanto los recientes y generalizados
impulsos de independencia sindical, como los primeros e inequívocos
signos de una recesión capitalista internacional. En ese caso - -
¿tendrá el Estado mexicano la capacidad e imaginación suficientes
para transformar radicalmente sus estructuras corporativas? o --
¿Será esta coyuntura la que permita una insurgencia sindical autó-
noma?

México, D.F., Marzo 1975

INDICE DE SIGLAS.

A.C.J.M.	Asociación Católica de la Juventud Mexicana
A.F.L.	American Federation of Labor.
C.G.O.C.M.	Central General de Obreros y Campesinos Mexicanos
C.G.T.	Central General de Trabajadores.
C.N.CT.	Confederación Nacional Católica de Trabajo
C.O.M.	Casa del Obrero Mundial.
C.S.F.	Confederación de Sociedades Ferrocarrileras
C.S.U.M.	Confederación Sindical Unitaria Mexicana
C.R.O.M.	Confederación Regional Obrera Mexicana
C.T.R.M.	Confederación del Trabajo de la Región Mexicana.
F.P.T.	Federación Panamericana del Trabajo.
F.S.I.	Federación Sindical Internacional (Amsterdam)
F.S.O.D.F.	Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal
I.W.W.	International World Workers
P.L.C.	Partido Liberal Constitucionalista
P.L.M.	Partido Laborista Mexicano
P.N.A.	Partido Nacional Agrario.
P.N.C.	Partido Nacional Cooperatista
P.M.R.	Partido Mayoritario Rojo
P.N.R.	Partido Nacional Revolucionario
P.S.O.	Partido Socialista Obrero
S.I.C. y T.	Secretaria de Industria Comercia y Trabajo
S.M.E	Sindicato Mexicano de electricistas.

NOTAS AL CAPITULO I

- 1) López Aparicio, Alfonso. El movimiento obrero en México: antecedentes, desarrollo y tendencias. México, Ed. Jus, 1952. p.184
- 2) Lombardo Toledano, Vicente. La libertad sindical en México. México, Talleres Linotipográficos "La lucha", 1926. p. 103
- 3) Ibid. p. 121
- 4) CROM Memoria 1924-1926. p. 20-21
- 5) Clark, Marjorie Ruth. Organized labor in Mexico. Durham, North Carolina, the University of North Carolina Press, 1934. p. 64
- 6) Ibid. p. 65
- 7) CROM Memoria 1924-1926. p. 19
Datos que también han utilizado: Clark...op cit. p. 65, Lombardo... op. cit. p. 120, Lopez Aparicio op. cit. p. 184-185 y Basurto, Jorge. La CROM, México, IIS (Mimeog.) p. 10
- 8) Clark ... op. cit. p. 65
López Aparicio menciona que: "En investigación personal del autor con los actuales dirigentes cromanos, confesaron éstos que tales cifras son muy abultadas y que en los años de mayor esplendor la CROM llegó a sumar un efectivo de medio millón de trabajadores", - op. cit. p.185
- 9) Basurto... op. cit. p. 11. Con datos que el autor toma de publicaciones del U.S. Dept. of Labor.
- 10) López Aparicio ... op. cit. p. 185
- 11) Brown, J.W. Modern Mexico and its problems. London, 1926. p.35-36. Datos que también hacen suyos Basurto op. cit. p. 11, y Dulles, - John W.F. Yesterday in Mexico: a chronicle of the revolution, 1919-1936. University of Texas Press, 1961. p. 292
- 12) Retinger, Joseph Hieronim. Morones of Mexico: a history of the labor movement in that country. London. 1926
- 13) Lombardo... op. cit. p. 120
- 14) CROM Memoria 1924-1926. p.11-13
- 15) López Aparicio... op. cit. p. 184
- 16) Basurto... op. cit. p. 18
- 17) Retinger... op. cit. p. 115
- 18) Basurto op. cit. p. 27-28
- 19) Ibid. p. 29

- 20) Retinger... op. cit. p. 116
- 21) Basurto... op. cit. p. 41
- 22) Gruening, Ernest. Mexico and its heritage. New York. 1928 p. 360
- 23) Sobre éste punto se encuentran interesantes observaciones en: Treviño, Ricardo. "La Constitución de la CROM en relación con el marxismo", Revista CROM, Nov. 15 y Dic. 1o., 1933
- 24) Lombardo Toledano, Vicente. Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano. México, ed. del magisterio (s.f.) p. 54-55
- 25) Lombardo Toledano, Vicente. "El movimiento obrero mexicano" en - Revista CROM Oct. 15 1929. p. 3
- 26) Ibid.
- 27) Ibid.
- 28) Shulgovsky, Anatol. México en la encrucijada de su historia. México, F. C. P. p. 49
- 29) Ibid.
- 30) López Aparicio... op. cit. p. 186
- 31) "...ha sido "La conquista del pan" y no el manifiesto comunista de Marx, el libro de texto de la escuela del proletariado mexicano en los comienzos de la organización obrera...". Treviño... op. cit. p. 15
- 32) Clark ... op. cit. p. 62
- 33) Ibid. p. 63. También en Basurto... op. cit. p. 12-13
- 34) Salazar, Rosendo y Escobedo, José G. Las pugnas de la gleba. México, ed. Avante, 1923, p. 221-223
- 35) Como por ejemplo las 18 fábricas de armas, pertrechos y vestuario que componían los establecimientos fabriles y militares.
- 36) López Azuara, Miguel. "Micro-biografía de Luis N. Morones" en Excelsior, 6 de Abril 1964. Esta biografía se elabora con datos proporcionados al periodista por José Ortiz Petricoli. Merece señalarse el hecho de que éste último afirma que el nombre completo del dirigente es Luis Negrete Morones, ya que por cierto impulso invirtió el orden de sus apellidos. Basurto afirma que el nombre es Luis Napoleón Morones.

NOTAS AL CAPITULO II

- 1) Salazar y Escobedo ... op. cit. p. 93
- 2) Ibid. p. 94-95
- 3) Salazar... Lideres... p. 101
- 4) Lombardo... Teoría y ... p. 53
- 5) Lombardo... Libertad Sindical... p. 44
- 6) Ibid p. 83
- 7) Ibid
- 8) "President Díaz was asked by the employers to act as arbitrator and he conceded to the striking workmen permission to send representatives to lay their claims before him. On January 5, 1907, the president gave his decision, after granting hearings. This in itself was unprecedented; it was unquestionably the first time that labor in México had been permitted to express its demands. However the judgment rendered by Díaz was on almost every count unfavorable to the workers." Clark ... op. cit. p. 12-13
- 9) Ibid p. 39
- 10) Salazar y Escobedo... op. cit. p. 142-144
- 11) Levenstein, Harvey A. Labor Organizations in the United States and Mexico: a history of their relations. Greenwood, 1971 p. 21
- 12) Ibid p. 22
- 13) Ibid p. 27
- 14) Lombardo... Libertad Sindical... p. 44
- 15) Lopez Aparicio... op. cit. p. 159
- 16) Salazar... Líderes y sindicatos p. 38
- 17) Basurto... op. cit. p. 1
- 18) Ibid
- 19) Ibid p. 2
- 20) Clark... op. cit. p. 57
- 21) Ibid p. 39
- 22) Lombardo... Libertad sindical p. 50
- 23) Hülzer... op. cit. p. 24
- 24) Clark... op. cit. p. 43-44

- 25) Levenstein... op. cit. p. 38
- 26) Retinger afirma que asistieron Ezequiel Salcedo y el Dr. Atl. Sin embargo éste último no lo hizo como representante obrero, sino como agente confidencial de Carranza.
- 27) Levenstein... op. cit. p. 44
- 28) Salazar y Escobedo... op. cit. p. 198-199
- 29) Ibid p. 230
- 30) Ibid p. 45
- 31) Ibid p. 235
- 32) Ibid p. 235-238
- 33) Ibid p. 235.
- 34) Treviño, Ricardo "La constitución de la CROM en relación al marxismo", en Revista CROM Dic. 1, 1933, p. 6
- 35) Lombardo... La libertad... p. 64. También en Basurto... op. cit. p. 3
- 36) Bases del congreso obrero nacional reunido en Tampico de Tamaulipas del 13 al 21 de Oct. de 1917. Tepic, Tipografía Gutenberg, p. 5-6
- 37) Salazar y Escobedo ... op. cit. p. 204
- 38) Ibid
- 39) Treviño ... La constitución de... p. 8
- 40) Espinosa Mireles fue secretario particular de Carranza, aunque para esta época tendía hacia el obregonismo.. Durante el régimen cardenista ocupa la dirección de la recién creada PIPSA, además de ser gerente de la Cía. Mexicana de Aviación.
- 41) Salazar... Líderes y ... p. 14
- 42) Clark... op. cit. p. 60
- 43) Treviño... La constitución de...
- 44) Ibid
- 45) Ibid
- 46) Actas del Congreso Nacional obrero. CROM Memoria 1918-1943. p. XXX-XXXV
- 47) Ibid p. XXXVII
- 48) Ibid p. XLI
- 49) Clark ... op. cit. p. 60-61
- 50) Actas... p. XXXIX

NOTAS AL CAPITULO III

- 1) Salazar y Escobedo... op. cit. p. 49-50
- 2) Basurto... op. cit. p. 19
- 3) Facsímil del Convenio en: Gil, Miguel. "Morones al desnudo", La Prensa, 28 Enero de 1938. p. 11
- 4) Salazar... Líderes y... p. 101
- 5) Basurto... op. cit. p. 13
- 6) Salazar y Escobedo... op. cit. p. 68
- 7) Basurto... op. cit. p. 21
- 8) Clark... op. cit. p. 70
- 9) Retinger... op. cit. p. 96
- 10) Clark... op. cit. p. 74
- 11) Basurto... op. cit. p. 23
- 12) Clark... op. cit. p. 73
- 13) Retinger... op. cit. p. 89-90
- 14) Taracena, Alfonso. La verdadera revolución mexicana. México, Ed. Jus. 7a. etapa. p. 12
- 15) Ibid. 8a. etapa p. 18
- 16) Rivera, Antonio G. La revolución en Sonora. México, imp. Arana. p. p. 480-483.
- 17) Clark... op. cit. p. 76
- 18) Valadez, José C. Historia general de la revolución mexicana. México, M. Quezada Editor. Tomo VII p. 65
- 19) Basurto ... op. cit. p. 27
- 20) Clark... op. cit. p. 76
- 21) Salazar y Escobedo... op. cit. p. 72-75
- 22) Ibid. p. 79
- 23) Valadez... op. cit. Tomo VII, p. 65
- 24) Basurto... op. cit. p. 26
- 25) Levenstein... op. cit. p. 68-69

- 26) Ibid. p. 73
- 27) Ibid p. 79-80
- 28) Los delegados cromistas fueron Luis N. Morones, Reynaldo Cervantes Torres, José F. Gutierrez, Francisco R. Plancarte y Rafael Quinte ro. Salazar y Escobedo... op. cit. p. 37
- 29) Levenstein... op. cit. p. 86
- 30) Ibid. p. 89
- 31) Ibid. p. 90
- 32) Ibid. p. 101
- 33) Ibid p. 103
- 34) Clark... op. cit. p. 97
- 35) ibid.
- 36) Lombardo... La Libertad... p. 69
- 37) Shulgovsky... op. cit. p. 6
- 38) Retinger... op. cit. p. 94
- 39) Ibid.
- 40) Salazar y Escobedo... op. cit. p. 110
- 41) Ibid
- 42) Lombardo... La Libertad... p. 137
- 43) López Aparicio ... op. cit. p. 192
- 44) Basurto ... op. cit. p. 9
- 45) Ramos Pedrueza, Rafael. La lucha de clases a través de la historia de México. México, ed. Luz, p. 194
- 46) Basurto... op. cit. p. 9
- 47) Lombardo... La libertad... p. 137
- 48) Salazar y Escobedo... op. cit. p. 124-125
- 49) Taracena... op. cit. 7a. etapa p. 68
- 50) Ibid. p. 94
- 51) Ibid. p. 121
- 52) Ibid p. 123
- 53) Ibid p. 128

- 1) Valadez... op. cit. p. 116-117
- 1) Ibid.
- 1) Taracena... op. cit. p. 139
- 1) Alessio Robles, Miguel. La cena de las burlas, México, ed. Botas. p. 15-20
- 1) Basurto ... op. cit. p. 28
- 1) Dulles... op. cit. p. 120
- 1) Alessio... op. cit. p. 20
- 1) Basurto... op. cit. p. 28
- 2) Ibid.
- 3) Alessio... op. cit. p. 20
- 4) Taracena... op. cit. p. 172-173
- 5) Pero no sin dejar clara su posición: "...no debo entrar en discusión por considerar peligroso establecer el precedente de que la influencia política de los bloques de las cámaras que pertenecen a tal o cual partido, pudieran llevar su acción hasta invadir las facultades que expresamente concede la constitución a otros poderes, se colocaría al país en el peligro de quedar en un momento dado gobernado por un bloque, rompiendo así el equilibrio que debe privar dentro de nuestra organización política". Dulles... op. cit. p. 129-131.
- 6) Basurto... op. cit. p. 28
- 7) Dulles... op. cit. p. 277
- 8) Valadez op. cit. p. 117-118
- 9) Dulles... op. cit. p. 297
- 10) Huizer... op. cit. p. 42
- 11) El Universal, Enero 10-30 de 1921
- 12) Taracena... op. cit. p. 129
- 13) Ibid. p. 160
- 14) Valadez op. cit. p. 255
- 15) Ibid p. 256
- 16) Basurto... op. cit. p. 10
- 17) López Aparicio., op. cit. p. 140
- 18) León XII, Rerum Novarum c.f, en López Aparicio p. 131.

- 79) Ibid p. 152
- 80) Lombardo... La libertad... p. 113
- 81) Lopez Aparicio... op. cit. p. 194. Tal vez la cifra sea un poco exagerada.
- 82) Lombardo... La libertad... p. 114-115
- 83) Huizer... op. cit. p. 43
- 84) Taracena... op. cit. VIII etapa, p. 154
- 85) Ibid.
- 86) Ibid.
- 87) Basurto... op. cit. p. 29
- 88) Valadez... op. cit. p. 211
- 89) Ibid. p. 212
- 90) "La formidable manifestación obrera de ayer" en El Demócrata, Oct. 26 de 1922.
- 91) "El gobernador Gasca comenta lo sucedido en la manifestación" El Demócrata, Oct. 26 de 1922.
- 92) Valadez... op. cit. p. 213
- 93) El Demócrata, 22 de Oct. 1922.
- 94) Taracena... op. cit. p. 209.
- 95) Ibid.
- 96) Dulles... op. cit. p. 193-194
- 97) Ibid
- 98) Basurto... op. cit. p. 47
- 99) Valadez... op. ict. p. 206-207
- 100) Ibid.
- 101) Ibid.
- 102) Taracena ... op. cit. IX etapa, p. 92
- 103) Capetillo, Alfonso. La rebelión sin cabeza: génesis y desarrollo del movimiento delahuertista. México, ed. Botas. p. 17.
- 104) Ibid. p. 23
- 105) Ibid. p. 63

- 106) Valadez... op. cit. p. 67
- 107) Basurto... op. cit. p. 38
- 108) Valadez... op. cit. p. 267
- 109) Taracena... op. cit. p. 137
- 110) Dulles... op. cit. p. 223
- 111) Taracena ... op. cit. p. 141
- 112) Levenstein... op. cit. p. 106
- 113) Ibid
- 114) Ibid p. 107
- 115) Capetillo... op. cit. p. 99-100
- 116) Aguilar, Cándido. Manifiesto publicado en la carcel pública de San Antonio, Texas el 23 de Sept. de 1924. Tomado de Capetillo op. cit. p. 140-141.
- 117) Ibid p. 143
- 118) Valadez op. cit. p. 290.
- 119) Datos aproximados sacados principalmente de Valadez... op. cit. p. 286-287.
- 120) Ibid
- 121) Ibid p. 300
- 122) Ibid p. 291
- 123) Ibid
- 124) Ibid
- 125) Levenstein... op. cit. p. 107-108
- 126) Capetillo... op. cit. p. 249-250
- 127) Taracena... op. cit. p. 227
- 128) Ibid p. 232
- 129) Ibid p. 238
- 130) Ibid
- 131) Valadez... op. cit. p. 311
- 132) Alésio... op. cit. p. 97

- 133) Taracena... op. cit. 10a. etapa, p. 49-50
134) Salazar... Lideres y ... p. 15
135) Dulles... op. cit. p. 278
136) Valadez... op. cit. p. 368
137) Dulles... op. cit. p. 299
138) Alessio... op. cit. p. 56
139) Taracena... op. cit. p. 183-184

140) George Barnard. The Mexican reformation. Jordan, Sheed
and Ward p. 34. El pacto aparece en Wilbur Bates. Calles
and the CROM (s.p.k) (s.d.) p. 11-12

NOTAS AL CAPITULO IV

- 1) Por cierto que Gompers murió precisamente ese día. Ante su conocido deseo de morir en E.U., se le trasladó en secreto a la frontera y hasta entonces se divulgó la noticia.
- 2) Valadez op. cit. p. 378
- 3) Ibid
- 4) El Demócrata, Mayo 15, 1921
- 5) "Ayer al salir de la Junta de Conciliación y Arbitraje, en el gobierno del D.F., fueron detenidos Genáro Gomez, secretario general del sindicato de panaderos, Victorio Muñoz, srio. del interior, y tres miembros más de la a CGT." "Cinco líderes rojos fueron capturados ayer por la policia" en El Demócrata, 19 de Mayo, 1925.
- 6) "Agitadores extranjeros son los causantes de la propaganda escandalosa" en El Demócrata, Mayo 27, 1925.
- 7) "No entrarán al país ningunos elementos comunistas" en El Demócrata, Julio 27, 1925.
- 8) "Los comunistas disolventes no entrarán a las organizaciones" en El Demócrata, Mayo 25, 1925. "Este acuerdo (de centralizar la decisión de huelga) ha sido mal interpretado por los capitalistas de mala fe aduciendo que el movimiento obrero mexicano va a modificar sus tendencias y tácticas, en la misma forma en que lo hicieron los elementos que capitaneó Mussolini en Italia".
- 9) Basurto... op. cit. p. 43
- 10) Levenstein... op. cit. p. 138
- 11) "Los agregados obreros en las embajadas" en Revista CROM, 31 de Mayo de 1925.
- 12) Valadez ... op. cit. Tomo VIII, p. 55-56
- 13) Capetillo... op. cit. p. 216
- 14) "Alrededor de los últimos problemas México-Norteamericanos" en Revista CROM, Julio 9, 1925.
- 15) Valadez... op. cit. p. 57
- 16) Ibid p. 58
- 17) Dulles... op. cit. p. 322
- 18) Valadez ... op. cit. p. 58
- 19) Traducción personal del pacto que aparece en Bates... op. cit. p. 15-18

- 20) Revista CROM, Julio 15, 1925
- 21) Leon, Fabio. "Proteccionismo o libre cambio" en Revista CROM, Julio 10., 1925.
- 22) Valadez... op. cit. p. 17-18
- 23) Salazar... Lideres y ... p. 16
- 24) "Un principio básico" Revista CROM, Mayo 31, 1925
- 25) "La circular 19", Revista CROM, Julio 15, 1925
- 26) Levenstein... op. cit. p. 136
- 27) Ibid
- 28) Ibid
- 29) Ibid. Tomado de un artículo publicado en American Federationist.
- 30) Ibid p. 128
- 31) Ibid p. 119
- 32) Valadez... op. cit. p. 5
- 33) Ibid p. 8-9
- 34) Ibid p. 6
- 35) Ibid p. 156
- 36) Ibid p. 5
- 37) "Las labores de la séptima convención de la CROM" en Revista CROM, Marzo 15, 1926.
- 38) Ibid
- 39) "El triunfo de la organización obrera en el conflicto de El Aguila" en Revista CROM, Enero 15, 1926
- 40) "La utópica jornada de las seis horas" en Revista CROM, Enero 15, 1926.
- 41) "Siempre en nuestro puesto" en Revista CROM, Enero 15, 1926.
- 42) "Refutación a las aserciones de un político" en Revista CROM, Mayo 3, 1926.
- 43) "Declaraciones oportunas de la Federación de Artes Gráficas" en Revista CROM, Junio 15, 1926. Las organizaciones que integraban la Federación eran: Sindicato de redactores y de empleados de la Prensa del D.F., Unión Linotipográfica, Unión de obreros de periódicos diarios, Unión de fotgrabadores mexicanos, Sindicato nacional de dibujantes, Unión de obreros de artes gráficas de los talleres comerciales, Unión de obreros y empleados de los talleres -

oficiales, Unión de expendedores y voceadores de la Prensa, Sindicato de obreros y obreras de la fábrica de papel de Peña Pobre, Sindicato de obreros progresistas de la fábrica de papel de San Rafael, Sindicato de obreros de la fábrica de papel de Chapultepec.

- 44) "Camino adelante" en Revista CROM, Julio 15, 1926
- 45) "El fracaso de los despechados" Revista CROM, Julio 15, 1926.
- 46) "As for the money paid by the company as compensation to the strikers, most of it apparently remained in the possession of the CROM leaders. Few of the workers seem to have received any share of it nor of an additional 80,000 pesos collected by the bus drivers - unions in aid of the strikers", Clark... op. cit. p. 112-113
- 47) "La convención ferrocarrilera terminó sus labores" en Revista CROM, Enero 1, 1926.
- 48) Salazar... Líderes y... p. 83
- 49) "Apuntes y circulares relativos a la huelga probable de los ferrocarriles" en Revista CROM, Agosto 1, 1926.
- 50) Ibid
- 51) "¿Porqué fracasó la huelga de los ferrocarriles nacionales?" en Revista CROM, Agosto 15, 1926.
- 52) Ibid
- 53) Ibid
- 54) "La CROM en el conflicto ferrocarrilero" en Revista CROM, Agosto 1, 1926.
- 55) Shulgovsky... op. cit. p. 50-51
- 56) "Manifiesto al pueblo mexicano", en Revista CROM, Agosto 1, 1926.
- 57) "Fue un éxito la manifestación de adhesión al gobierno" en Revista CROM, Agosto 15, 1926.
- 58) Barnard... op. cit. p. 36
- 59) "La libertad de imprenta" en Revista CROM, Agosto 15, 1926.
- 60) Las conferencias ideológicas se realizaron en el teatro Iris. Ver el texto de las mismas en Revista CROM, Agosto 1926.
- 61) "La CROM y el conflicto entre el gobierno y el clero" en Revista CROM, Agosto 15, 1926.
- 62) Levenstein... op. cit. p. 138
- 63) Morrow era amante de las artesanías mexicanas. También financió el mural que con motivos mexicanistas pintó Diego Rivera en el Palacio de Cortés en Cuernavaca.

- 64) Treviño... frente al... p. 58
- 65) Ibid p. 57
- 66) Dulles... op. cit. p. 340. Lombardo plantea así su obregonismo: "Yo expuse en el seno del partido laborista que nosotros debíamos mantener el principio de la no reelección, porque no había que olvidar el período de Porfirio Díaz. Pero que la reelección como tal o la no reelección no tenía ningún valor, porque esos son principios que se aplican a la realidad concreta de un país en una etapa histórica determinada. Agregué que en el caso concreto, a mi juicio, lo importante era evitar una guerra civil y que, por ese motivo, había que aceptar la reelección de Obregón y decirlo públicamente. Mi idea prevaleció, Obregón se enteró de mi actitud y me mandó llamar. Me dijo: yo estoy al tanto de lo que ocurre en el seno del PLM; usted es un hombre honrado, ve las cosas con claridad e independientemente de su partido, yo quiero que usted coopere conmigo en la campaña que vamos a emprender para que yo vuelva a la jefatura del gobierno." Wilkie... op. cit. p. 271-272
- 67) Treviño... Frente al... p. 61. Los informadores eran Cholita González, secretaria personal de Calles, y Arturo de Saracho, confidente de Obregón.
- 68) Ibid.
- 69) Levenstein... op. cit. p. 139
- 70) Dulles... op. cit. p. 356
- 71) "El interés político y el interés social: discurso de Mórónes" en El Universal, Mayo 2, 1928.
- 72) Ibid
- 73) Dulles... op. cit. p. 356-357
- 74) Clark... op. cit. p. 131
- 75) Basurto... op. cit. p. 54
- 76) Lombardo... Teoría y ... p. 62
- 77) Ver Alvarez García, Higinio, El Universal, en la polémica revivida durante 1956.
- 78) Meneses V., Pablo. El Universal, Nov. 3-5, 1956.
- 79) Romandía Ferreira, Alfonso. El Universal, Julio 4, 1956.
- 80) Mórónes N., Luis. El Universal, Agosto 12, 1956. También ver CROM Memoria 1928-1932. p. 41-63
- 81) Levenstein... op. cit. p. 140
- 82) Clark... op. cit. p. 132

- 83) Ibid
- 84) Shulgovsky... op. cit. p. 61
- 85) Fuentes Díaz, Vicente.. Desarrollo y evolución de los partidos políticos en México. México, p. 225
- 86) Wilkie... op. cit. p. 530-531
- 87) El Universal, Dic. 7, 1928.
- 88) Ibid
- 89) Ibid
- 90) Ibid
- 91) Ibid
- 92) "La línea recta es la más corta dijo el presidente Portes Gil" en El Universal, Dic. 8, 1928.
- 93) Ibid
- 94) Ibid
- 95) El Universal, Dic. 9, 1928
- 96) Ibid
- 97) Ibid
- 98) Clark... op. cit. p. 134-135
- 99) Shulgovsky... op. cit. p. 62

B I B L I O G R A F I A Citada

- Alessio Robles, Miguel. La cena de las burlas. México, ed. Botas.
- Basurto, Jorge. La CROM. México, IIS (Mimeog.)
- Brown, J.W. Modern Mexico and its problems. London, 1926.
- Bantord Parkes, Henry. A history of Mexico. Boston, 1938.
- Bates, Wilbur. Calles and the CROM. (s.i.), (s.a.)
- Barnard, George. The mexican reformation. London, Sheed and Ward.
- Clark, Marjorie Ruth. Organized labor in Mexico. Durham, North Carolina, The University of North Carolina Press, 1934.
- Capetillo, Alonso. La rebelión sin cabeza: génesis y desarrollo -- del movimiento de la huertista. México, ed. Botas.
- Dulles, John W.F. Yesterday in Mexico: a chronicle of the revolution, 1919-1936. University of Texas Press, 1961.
- Fuentes Diaz, Vicente. Desarrollo y evolución de los partidos políticos en México. México.
- Gruening, Ernest. Mexico and ist heritage, Mew York, 1928.
- Huizer, Gerrit. La lucha campesina en México. México, CIAS.
- Lopez Aparicio, Alfonso. El movimiento obrero en México: antecedentes, desarrollo y tendencias. México, Ed. Jus, 1952
- Lombardo Toledano, Vicente. La Libertad sindical en México. México Talleres Linotipográficos "La lucha", 1926
- Teoria y Práctica del movimiento sindical mexicano. México, ed. del magisterio (S.F.)
- Levenstein, Harvery A. Labor Organizations in the United States -- and Mexico: a History of their relations. Grenwood, 1971

- Padgett, L Vicent. The Mexican Political System. Boston Houghton - Mifflin Co. 1966.
- Retinger, Joseph Hieronim. Morones of Mexico: a history of the labor movement in that country. London. 1926.
- Rivera, Antonio G. La revolución en Sonora. México, imp. Arcana.
- Ramos Pedrueza, Rafael. La lucha de clases a través de la historia de México. México, ed. Luz.
- Shulgovsky, Anatol. México en la encrucijada de su historia. México F.C.P.
- Salazar, Rosendo y Escobedo, José G. Las pugnas de la gleba. México ed. Avante, 1923.
- Salazar Rosendo. Lideres y Sindicatos. México, Ed. T.C. Modelo - S.C.L. 1953.
- Treviño, Ricardo. Frente al ideal: mis memorias. México, ed de la COM, 1974.
- Taracena, Alfonso. La verdadera revolución mexicana. México, Ed. - Jus. 1962.
- Veladez, José C. Historia general de la revolución mexicana. México M. Quezada Editor. Tomo VII.
- Wilkie, J. W. y Edna Monzón de Wilkie. México en el siglo XX. México, I.M.I.E.

CROM. Memoria 1924-1926

CROM. Memoria 1918-1943

Anuario Estadístico 1938, Secretaria de la Economía Nacional.

H E M E R O G R A F I A .

Revista CROM

Periodico: El Demócrata.

El Excelsior.

El Universal.

La Prensa.